

(Continuación de la 15.ª Sesión Ordinaria, celebrada los días 10 y 11 de mayo de 1967)

El señor senador cita para amparar esa tesis que están sustentando, el nombre de todos los integrantes del Senado de la época. Creo que es mucho más vasta la cosa. Podría leer todo el Registro Cívico Nacional, porque no creo que haya un solo habitante del país que niegue en ningún momento o que haya discrepado con eso que están diciendo. Es decir, que las sesiones pueden y deben ser secretas cuando el interés nacional así lo exige y que cuando son secretas el Cuerpo puede resolver después que no mantengan tal carácter.

En eso nunca jamás ha habido ni puede haber discrepancias.

Ella surge, simplemente de esto. Primero, de la apreciación si en este caso estamos en uno de aquellos en que el interés nacional exige que la sesión sea secreta y en eso también coinciden todos con nuestra tesis, dado que la mayoría expresa que se aviene a publicar, inmediatamente después de terminada la sesión, el acta de la misma.

Lo que queda por contestar es el argumento constitucional, categórico, firme, que es aquel al que no se hace mención.

SEÑOR LEPPO. — Ha sido contestado.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — No, señor senador, ni siquiera se ha abordado.

El Reglamento del Senado establece la posibilidad de hacer sesiones secretas. La Constitución de la República dice que ambas Cámaras harán sus propios Reglamentos.

De manera que la potestad de cada una de las Cámaras para fijar un orden en sus sesiones, la forma en que se vota, etc., está entregado por el texto constitucional expresamente.

Por lo tanto la norma constitucional que dice que para este caso la Cámara puede resolver que la votación sea secreta, sería absolutamente innecesaria porque esto ya está establecido en el otro concepto general según el cual las Cámaras redactan sus Reglamentos. Por consiguiente, reglamentan todo esto.

Si la tesis de que esta sesión puede no ser secreta fuera válida, este artículo es absolutamente innecesario, y como ninguna interpretación jurídica es válida si conduce a que una norma está porqué sí, para darle un sentido a este artículo que si no, no tiene razón de ser, la única conclusión evidente es que el constituyente quiso decir lo que podía hacer, determinando lo único que podía hacer. Le dio permiso al Senado para que en este caso establezca la votación secreta y nada más, porque si no, no hubiera dicho nada; estaba amparado dentro de la potestad reglamentaria general.

Esto es lo que no se ha contestado.

SEÑOR LEPPO. — Tengo entendido que eso ha sido contestado ya. Ese argumento del señor senador es bastante similar a los distinguos que se pretendieron establecer cuando se discutió el problema del voto del Vice Presidente.

Dije el otro día, frente a la inminencia del tratamiento de este problema de las venias, que este asunto era un problema de orden práctico, porque aún admitiendo los argumentos de los señores senadores con referencia a la Constitución, fueron de tal naturaleza, que nos hicieron vacilar a todos en nuestra convicción de que el Senado se mueve reglamentariamente en forma correcta haciéndonos pensar en qué ocurriría si tuviéramos que abocarnos a la reforma del Reglamento, en cuyo caso, esta reforma, implicaría un proceso que desplazaría indefinidamente el tratamiento de este asunto que nos congrege.

De modo que no existiendo una claridad tan meridiana en lo que los señores senadores sostienen, aún con argumentos que merecen examinados, quiero decir —veo que la cuestión está prácticamente resuelta— que el Senado no se mueva arbitrariamente y en contra de la Constitución. Eso no ha sido demostrado. De manera entonces, señor Presidente, que por estas razones no abundamos en mayor argumentación.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Abundar supone que hubo algún argumento inicial. Pero no puede abundar porque no se ha hecho ningún argumento. No ha sido contestado ese argumento, ni con abundamiento, ni sin él.

SEÑOR BELTRAN. — Ya somos veteranos. Me acuerdo de aquella película el "F. P.1 no contesta". Me ha ce recordar esa película posición del señor senador.

SEÑOR FLEITAS. — Creo que los señores senadores no se ajustan a la verdad cuando dicen que este argumento no ha sido contestado. Le digo al señor senador Ferreira Aldunate que el artículo 111 tiene una larga trayectoria en el texto constitucional. No se incorporó en esta Constitución, ni en la del 52, ni en la del 42. En el 42, cuando se pedía venias, estaba vigente el artículo 111 y en el Senado siempre se trataron en sesión secreta sin que nadie, —incluso el señor senador Echegoyen votó sesión secreta y el señor senador Penadés, que tiene en el Cuerpo una trayectoria lo suficientemente prestigiosa y amplia como para considerar su opinión, dijo que no se sentía con fuerzas como para mantener el criterio de que esto se discutiera en sesión que no fuera secreta— expresara su disconformidad.

De manera que, como dice el señor senador Lepro estamos en un asunto que puede ser discutible, pero acompañados en la tesis por figuras prestigiosas, no sólo dentro del país.

El señor senador Echegoyen no coincide con esta tesis pero la practicó cuando tuvo que votar, cosa que es más importante que la teoría en oportunidad de considerar venias en el sistema en el cual se reclamaban del Senado, las mismas.

En una oportunidad después de la sesión secreta, creo que a pedido del señor senador Gallinal, se hizo público la sesión porque si el Senado cercenara las facultades de publicidad las cosas podrían ser de otra manera. Pero el Senado puede hacer público lo que desee.

Creo que el asunto no da para más, pero deseo decir dos o tres cosas, aún.

El secreto no es, como dice el señor senador Beltrán, una cosa simple, innecesaria. También la Constitución del país obliga a respetar a las personas en su honor y el secreto es una garantía primaria de la inmunidad del senador para que se pueda expresar con toda libertad en cuanto a los hombres que están llamados a regir los servicios más importantes del Estado, con total independencia y con comodidad. Pero, además, es una garantía para las personas en un país en que muy a menudo se tiene poca consideración respecto a la dignidad de las mismas.

No está mal que se discutan en secreto cosas que no nos atañen a nosotros sino que afectan el honor ajeno. No creo que eso pueda ser indiferente ni que deje de ser importante, porque si hay una cosa que le ha hecho mal a la política, es la falta de respeto de los políticos por los políticos y por muchas de las cosas que se tienen que respetar en el país.

En lo que me es personal, no pido sesión secreta para ocultar mi opinión, porque nunca lo he hecho, sino porque quiero que se den garantías para el respeto de los demás y para que se cumpla la Constitución.

De todos modos creo que las expresiones del señor senador Vasconcellos resuelven el problema. La bancada colorada se compromete, porque así lo siente, a hacer pública la sesión una vez terminada la misma.

SEÑOR LEPPO. — Quiero expresar que en distintas oportunidades la bancada del Partido Nacional ha practicado el régimen del secreto. Lo ha hecho en 1936, 37, 39 y 43. En 1952 no era necesario el régimen de la sesión secreta porque únicamente se suscitaba el asunto cuando algún señor senador tenía cargos de una índole perfectamente limitada por la Constitución, como ocurrió en 1960 o 61, en el caso de las designaciones para el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, cuando hizo una exposición muy larga el entonces senador, doctor Cardozo. Ahora es un prurito novedoso ya que el Partido Nacional que ha sido siempre muy celoso de sus prerrogativas como partido de la oposición nunca hizo cuestión de esto ni objetó una opinión tan autorizada, no sólo del Partido Nacional, sino del país, como la de Martín C. Martínez. En esa actitud estaban involucrados algunos senadores que aún lo son. Y finalmente les ofrezco a los señores senadores Beltrán y Ferreira Aldunate un artículo de nuestro "compañero" "El Plata" en esta cruzada respecto a la observancia del voto secreto, artículo que no voy a leer.

(Ocupa la Presidencia el señor senador Grauert).

SEÑOR BELTRAN. — Yo le puedo citar la opinión de su compañero el doctor Justino Jiménez de Aréchaga, que está a nuestro favor.

SEÑOR LEPRO — Son opiniones.

SEÑOR PRESIDENTE (Grauert) — Tiene la palabra el señor senador Echegoyen.

SEÑOR ECHEGOYEN — Sólo obligado por el deber de informar respecto de la posición en que me encuentro; solitario, en la Comisión de Constitución y Legislación Integrada con la de Asuntos Administrativos, y ya fatigado el Senado, me atrevo a pedir le palabra. Voy a procurar ser lo más ceñido posible.

Entiendo que todo lo que se ha dicho aquí por parte de los señores senadores Beltrán y Ferreira Aldunate, es perfectamente razonable.

Yo tengo un punto de vista que podría parecer contradictorio con algunas invocaciones que acaban de hacerse acerca de mi intervención, durante muchos años, bajo el régimen del secreto y la disciplina consiguiente establecida por el artículo 229 del Reglamento.

No se si fui muy explícito en la Comisión; pero, por lo menos, tengo ahora ocasión de hablar ante el Cuerpo para manifestar la integridad de mi punto de vista.

Todo el debate ha girado, en lo que respecta al deber del Senado, del punto de vista de la mayoría, en torno del artículo 229 del Reglamento, que dice: "En los casos en que por prescripción constitucional o disposición de la ley, haya el Senado de conceder venia o prestar su acuerdo para la provisión de empleos públicos, lo hará en sesión secreta".

Pregunta inmediata: ¿Estamos frente a un caso de provisión de empleos públicos? ¿Son empleos públicos, los que vamos a proveer? Creo que no.

La razón de mi discordia es haber percibido —no se si con error— un aspecto de la cuestión que, no había advertido durante los largos años en que me tocó actuar; felizmente en la oposición, de manera que no se podría presumir que razones políticas pudieran haberme llevado de una tesis a otra.

El aspecto a que acabo de aludir, me lleva a examinar la naturaleza de los cargos que se trata de proveer. Es natural que, si yo preguntara si el General Gestido es un empleado público, tan absurda sería la pregunta que la respuesta parecería inútil.

¿Y qué es? Es un integrante del Gobierno de la nación.

Los Ministros son empleados públicos. No son empleados públicos; integran el elenco gubernativo del país. ¿Qué quiero decir con elenco gubernativo? Lo que voy a expresar en seguida.

El país, como sociedad política, se da un artefacto del mismo orden para el gobierno de sus relaciones con los habitantes y el cumplimiento de sus fines.

Bien; la Constitución establece o es la fuente de una cantidad de cargos por los cuales cumplirá sus fines el Estado. Son los que he citado, y se pueden agregar los del Poder Judicial, del Tribunal de Cuentas, del Tribunal de lo Contencioso Administrativo, en fin, y no hago la mención completa porque no interesa.

Existe un elenco gubernativo impuesto por la Constitución, que supone que la sociedad política tiene que estar dirigida por titulares de una serie de cargos o centros de poder que establece unas veces analíticamente, y, en otras, no son de creación directa —digamos así para abreviar términos— y admite la posibilidad de otros, estableciendo la potestad de delegación correspondiente, para el legislador, de fijar por vía de la ley, caso, por ejemplo, de la creación de nuevos Entes Autónomos o Servicios Descentralizados. Es decir que hay institutos de creación cristalizada en el texto constitucional y puede haber otros de creación posible.

En esta Constitución, a diferencia de textos anteriores, se establece la institución de determinados Entes Autónomos. En vez de decir, como las anteriores, el dominio industrial, comercial, etc. y remitirse a las Enseñanzas Primaria, Secundaria, Superior, etc., crea algunos órganos concretos, como ser el Banco Central y el Banco de Previsión Social. Son en sustancia, creaciones de fuente constitucional.

Valé la pena examinar la naturaleza de esos cargos.

Es natural que no es de la misma calidad el cargo de Presidente de la Corte que el de portero del Poder Judicial. No tienen una misma esencia. Están los agentes del Estado; hay, también, el distinguo entre "funcionarios" y "empleados públicos", pero ello es separable de este primer concepto de los titulares del servicio gubernativo.

Bien. ¿A dónde conduciría todo esto? A que dentro del modesto concepto que puede merecer la opinión de quien habla, estaríamos, en rigor, aplicando sistemáticamente para todos los casos, el artículo 229 del Reglamento, siendo así que, si fuera cierta la tesis que in-

voco —yo creo que es así— habríamos estado equivocados todas las veces que hubiéramos otorgados venias bajo la divisa del secreto no tratándose de empleos públicos, y, en cambio, habríamos estado acertados, cumpliendo el artículo 229, cuando las venias se refirieran a empleos públicos.

No he consultado la cátedra ni puedo indicar bibliografía especialmente adecuada. Creo que este asunto concreto que planteo, no tiene mayores antecedentes, en ese orden en nuestro medio. Pienso que no hay mucho escrito a ese respecto.

SEÑOR ABDALA — Hay algunas cosas escritas, señor senador.

SEÑOR ECHEGOYEN — La propia facilidad con que nos hemos enredado en el debate del artículo 229, considerando aplicable a los Entes Autónomos podría demostrar que lo que ha faltado —si mi tesis fuera cierta— es advertir el problema.

SEÑOR ABDALA — ¿Me permitiría una interrupción, señor senador?

SEÑOR ECHEGOYEN — Con mucho gusto, señor senador.

SEÑOR ABDALA — Es para decirle que lo que hay escrito es contrario a la tesis del doctor Echegoyen, que hace distinguos entre esos agentes de los órganos públicos. Lo que está escrito es en cuanto a la relevancia política que se le da en el Código Penal y en las leyes, tanto al que ejerce una dignidad como la nuestra, como la de Ministro, como la de Presidente de la República, como al que ejerce un cargo de portero o conserje de la Administración.

Imagínese, doctor Echegoyen, que de acuerdo con su tesis daría la impresión de que no fueran funcionarios públicos. Pero el Reglamento habla de empleos públicos y les está dando la misma categoría, aunque sean de una jerarquía distinta, aunque tengan su origen en la designación ya sea por el pueblo, en forma directa, por elección de segundo grado, o condicionada, o toda la gama que el Derecho Administrativo establece.

El Presidente de la República comete el delito de peculado; un Ministro también puede cometerlo. Los consideran funcionarios públicos a los efectos de aplicarles la ley penal y a los efectos jubilatorios la Ley del 2 de julio de 1940 los comprende. Están alcanzados, entonces, por las mismas disposiciones que cualquier otro funcionario público.

SEÑOR ECHEGOYEN — Agradezco la colaboración al señor senador.

Tenía el temor de que, por la propia forma inusitada de presentación de este tema, justamente por inusitada y por quebrar un tanto el ritmo de Sala en este momento, se me deshilachara, en seguida, por la vía de objeciones.

SEÑOR ABDALA — Pido disculpas al señor senador Echegoyen.

SEÑOR ECHEGOYEN — No pretendo decir una verdad evangélica. Lo que hago es plantear un problema que tiene, por lo menos, el minimum de base, en mi concepto, como para que merezca alguna reflexión.

La acotación que formula el señor senador Abdala, que me hace mucha fuerza por proceder de tan caracterizado titular del Senado, tiene el inconveniente de todas las calificaciones que se realizan con un fin concreto.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — ¿Me permite, señor senador Echegoyen?

SEÑOR ECHEGOYEN — Sí, señor senador.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — No quería interrumpirlo, porque tenía el temor de que me fallase la memoria, pero lo acabo de confirmar con el texto correspondiente.

Los textos jurídicos que cita el señor senador Abdala le dan la razón al señor senador Echegoyen, porque el artículo 175 del Código Penal vigente dice: "A los efectos de este Código se reputan funcionarios, etc." Es decir que engloba en el concepto de funcionarios a todos los que ejercen cargos o desempeñan una función retribuida, pero solamente "a los efectos, etc".

SEÑOR ABDALA — El señor senador no me oyó, porque le expresé al señor senador Echegoyen que había algo escrito acerca de la relevancia jurídica que tienen esos funcionarios en el ámbito del Código Penal y en el de la Ley de julio de 1940. Dije que en dos textos expresos, en el Código Penal y en las leyes jubilatorias, el legislador no hizo la distinción y los comprendió como funcionarios públicos.

Quiere decir que no es como expresaba el señor senador Echegoyen de que esto fuera una novedad, porque

había dos ámbitos en los cuales estaban comprendidos en la categoría de funcionarios públicos y el legislador así lo ha definido.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Pero dice expresamente a los efectos del Código Penal, en un caso, y a los efectos jubilatorios en el otro. Por algo lo dice; es precisamente porque podría haber dudas de que así no fuera por constituir categorías diferentes.

SEÑOR ECHEGOYEN. — Procuraré recuperar, si es posible, el uso de la palabra.

Justamente, lo que ha dicho el señor senador Abdala casi me anima a expresar que confirma mi tesis, puesto que no haría falta que dichas leyes los consideraran funcionarios públicos, a dichos titulares políticos, si lo fueran por definición. Quiere decir que el asunto no creo que sea liviano.

Considero que la ley, para determinados efectos, todo eso que es tradicional, vinculado a la materia jubilatoria, puede estimarlo así. ¿Quién va a creer, por ejemplo, que un legislador es empleado público? Y, sin embargo, se jubila. A los efectos de la jubilación, se considera que los legisladores son empleados públicos. ¿Quiere decir que, para la Constitución, ésa es la definición y la esencia del cargo de legislador? No; ésa no es la definición. Lo que quiere decir es que, como hay necesidad de proveer a determinadas situaciones, ya sean de protección, ya sean de sanción penal, como en el caso antes citado, ante otro interés de primer orden, es preciso clasificar de alguna manera la situación de los respectivos titulares a los efectos de los fines perseguidos, por ejemplo, por la defensa social o por la protección desde el punto de vista jubilatorio. Entonces, lo que hace la ley es crear la ficción del funcionario público, para dichos cargos y a esos solos efectos. Si lo fuera por definición, repito, no habría que establecerlo en esos casos. Justamente, al prever, el Código Penal, determinados delitos que van contra la Administración, o al organizar las pasividades, comprendería también, a la primera magistratura, a los legisladores, etc.

En cambio se dice que, a estos efectos, a los efectos penales, o en materia jubilatoria, se consideran funcionarios. Lo que están diciendo a gritos, esas disposiciones, es que hace falta que se exprese, porque no se les consideraría o podría no considerárseles funcionarios si no se dijera especialmente como se ha dicho.

Moraleja: Lo que se extrae de estas consideraciones, es que, por definición, por esencia, por calificación legal, esos titulares no son funcionarios.

SEÑOR ABDALA. — ¿Me permite, señor senador una última interrupción, esta coadyuvante con su pensamiento?

SEÑOR ECHEGOYEN. — Sí, señor senador.

SEÑOR ABDALA. — Si a uno de estos señores Directores de Entes Autónomos los encontramos en omisión, ¿le aplicamos el artículo 66 de la Constitución o no?

SEÑOR ECHEGOYEN. — Le expreso al buen compañero, que no ha sido mi propósito invitarlo a que me resolviera todas las dificultades que este asunto tiene. Entiendo que, para los legisladores, como para los Ministros, el Presidente, etc., hay disposiciones especiales en la Constitución.

SEÑOR ABDALA. — Creo que hay un antecedente en el Senado.

SEÑOR ECHEGOYEN. — Como en este caso, al que habla se le promueve una duda, un problema, como es lo que me ocurre, no temo estar en contradicción con mi propia conducta de años anteriores. Me simplificaría la vida no plantear este problema, porque, además, me ahorraría el esfuerzo consiguiente a estas horas, y le evitaría al Senado la incomodidad de escucharme y de crear estos problemas que, naturalmente, no son para esta hora, dado el apremio con que ha sido llevado.

Pero no es indiferente que el fundamento que busquemos para resguardarnos bajo la reserva, sea el que hemos invocado. No podría dejar de admitir porque considero que está en las facultades de los cuerpos parlamentarios, la reserva, cuando exista alguna razón de orden público que la obligue. Fuera de esto, si mañana se plantea un problema como el que enunciaba el señor senador Lepro, sobre deudas internacionales o cualquier uno de esos temas que afectan la sensibilidad o, a veces, el decoro, como problemas vinculados con relaciones con otros Estados, desde el punto de vista de su normalidad, o problemas como los suscitados, por ejemplo, en la primera Guerra Europea, que dieron motivo a alguna sesión secreta, podríamos admitir que se procediera en esa forma.

Quiero decir que las Cámaras, en determinados casos, tienen el derecho de considerar que se debe resguardar

con el secreto la deliberación de cualquier tema que, juzgado por ellas, puede merecer el amparo de la reserva. Eso es otra cosa. Lo que me preocupaba es que, como fundamento de la reserva de hoy, se invocara una tesis montada en un artículo que, dentro del concepto que en este momento veo claro, no es para este caso.

SEÑOR ABDALA. — Usted lo ha sostenido.

SEÑOR ECHEGOYEN. — No me atrevería a decir, con respecto a los cargos creados por la Constitución, por ejemplo, que el Presidente de la Corte es empleado.

SEÑOR ABDALA. — Pero el Presidente de la Administración Nacional de Puertos es empleado y el Director del Banco de la República, también lo es.

SEÑOR ECHEGOYEN. — A los efectos jubilatorios.

SEÑOR ABDALA. — A los efectos que se definen.

SEÑOR ECHEGOYEN. — A los efectos penales.

SEÑOR ABDALA. — El artículo 66 de la Constitución, lo da las garantías a los funcionarios, ¿los hemos oído o no? Los hemos oído.

SEÑOR ECHEGOYEN. — El Senado hará lo que quiera de esta tesis.

SEÑOR ABDALA. — Hace lo que quiere tomando una tipificación de un artículo de la Constitución que habla de funcionarios públicos.

SEÑOR ECHEGOYEN. — Le envidio la celeridad con que llega a las soluciones; la desearía para mí.

Recuerdo que el doctor José Espalter, desde ese mismo estrado que ocupa en este momento nuestro buen amigo el señor senador Grauert, nos explicaba una vez lo que ocurre frecuentemente en el espíritu humano. Le señalábamos una contradicción, y él con su sabiduría, con esa mansedumbre dulzona que era el encanto de su palabra y de su relación habitual, nos explicaba que, generalmente, o, por lo menos, con mucha frecuencia, pasamos junto a problemas que no conocemos, no obstante está al alcance de nuestra vista; cuántas veces descubrimos cosas junto a las cuales hemos vivido años enteros, a veces una vida entera, sin advertir que el problema existía, y lo hemos resuelto, sin saber que era un problema; y a veces lo hemos resuelto bien, pero, entonces, no por virtud de la reflexión inteligente y acertada sino por una coincidencia feliz. Otras veces, lo hemos resuelto mal, y advertidos los caracteres del problema, entramos en el proceso de rectificación y, cuando, en ese caso, nos rectificamos, no hay derecho a reprochar un desdoblamiento, una ligereza en cuanto al cambio de opinión, porque no hay, realmente tal cambio, sino que es enfrentar un espíritu ante un problema que no había sido percibido anteriormente por el opinante. Entonces, lo que hay es un progreso, es algo como una visión feliz antes no existente, una potencia visual mayor del espíritu que puede alcanzar, en determinado momento, una virtud de penetración que antes no había tenido en el caso.

En el orden mental, pueden aparecer panoramas y temas concretos, los cuales, aun el espíritu más penetrante y sagaz, no había advertido anteriormente.

Lo que hago es exponer mis puntos de vista. Manifesté mis discrepancias en la Comisión. Entonces, fui designado para hacerme cargo de la soledad de este informe, con el deber de expresar lo que pienso al respecto. Cumplido este deber, ocioso es decir que, como no he encontrado apoyo —podría encontrarlo si el curso del debate prosiguiera, pero no lo pretendo, porque podría ser pertinente otra vez lo de la moción Kellog en la Sociedad de las Naciones: "Déjenos descansar". Queda expuesto el tema. Doy las razones desde el punto de vista del deber parlamentario. Parece cumplido todo lo que me es exigible. El resto, —repito queda a cargo del Senado.

Olvidaba algo que puede no ser ocioso. Manifesté, porque lo expresé en la Comisión, y tal vez lo recuerde el señor senador Lepro, —siento que mutilaría un poco mi pensamiento en materia que me interesa destacar— que la reserva no era virtud muy grata a la democracia y, pidiendo los perdones consiguientes, para que no apareciera como opinión de cátedra o de libro recién leído, me atreví a citar la opinión de Barthélemy y Duez, que no son autores de último momento sino que tienen muchos años de autorizada vigencia. Tienen un capítulo, en su clásica obra de Derecho Constitucional, sobre la publicidad en el mundo contemporáneo. Quiérase o no, hay un hecho incuestionable en la evolución política del mundo, y es el avance impetuoso, lógico o no, censurable o no, de la publicidad. El ejemplo más típico, es lo que ocurre aún en el orden diplomático.

En otra época, el mundo diplomático se movía bajo la divisa de la reserva, y, a veces, las fuentes eran simples deliberaciones entre los titulares mayores de cada Estado. Ahora, palabra más, palabra menos, dicen estos autores,

que una especie de corriente salubre penetra en el organismo político de los pueblos, corriente salubre desde el punto de vista de que procura una salud propia del aire libre de la crítica con todas sus posibilidades, de quienes están sometidos a las disciplinas del Estado; y en todos los órdenes se abren ampliamente las puertas del examen posible, a lo que los gobernantes realizan, dentro del régimen democrático.

Nosotros constituimos una democracia representativa. Cuando llega la época electoral, lanzamos nuestros nombres a la furia frecuentemente tóxica de los partidos o de los sectores adversarios, que no nos tiran con material de carnestolendas, sino con material bélico. El que desea la paz y el sosiego familiar el que quiera que no le alteren ni la sobremesa, ni la siesta pues se queda en casa. El que se lanza a la vida política sabe, como decía algún político, a veces se lo atribuyeron a Herrera, bien podría ser deba saber que lanza su nombre a los perros. Se hace con nuestro nombre lo que podría corresponder al de cualquier delincuente. Me pongo en el caso más extremo, pero real, y suelen llevarse al jurado de la calle a veces los valores más sagrados y caros de nuestra persona o de nuestra familia. Pero ésa es la democracia. No se puede encerrar al pueblo bajo la reserva del secreto para que no haya sensibilidades ni honores heridos. No; está en la suerte natural del propio sistema.

¿Se dirá que no es ése en este momento, el caso? Naturalmente que ése no lo es; pero no es ocioso mencionar esta reflexión porque permite llegar a la conclusión de que, si en determinado momento, en ciertas circunstancias, en la lucha política, admitimos como normal que un nombre sea públicamente vilipendiado, que un nombre que sabemos intachable, quede sometido a la furia de la multitud enardecida, expuesto a todo lo que la maldad humana puede, como detritus, lanzar a la circulación, si eso es así, y poco podemos hacer por evitarlo, porque puede correr el riesgo de mutilar la democracia, habrá que concluir que el riesgo de la crítica emergente de la publicidad es un tributo rendido a una finalidad fundamental.

En otros casos, el drama es menor, cuando la publicidad depende de nosotros, esto es si un debate ha de ser reservado o no. Conociendo que es de la esencia de la democracia, la publicidad, hemos de ser muy discretos en disponer la reserva, cuando es posible darle al pueblo el conocimiento de nuestros actos y del proceso que ha conducido a nuestras actitudes. Si la democracia es eso, y admitimos tal régimen político como laudable a pesar de esos defectos que ponen en riesgo los valores supremos del hombre, claro está que, cuando no llegan a los extremos que supone la vida de la calle, sino que depende de nuestra voluntad, debemos proceder conforme al régimen de la publicidad, tratándose de quienes han de ejercer cargos de autoridad.

¿No es razonable, acaso, que nos planteemos la posibilidad de que lo que puede ser público así se haga, cuando sólo depende de nuestra decisión?

Es un aspecto un tanto nuevo, por lo menos no pensado suficientemente hasta este momento en nuestro país.

Si la ley de la democracia es la publicidad, ¿qué podríamos decir nosotros para ocultar el proceso en virtud del cual designamos a estos ciudadanos para los altos cargos que han de ocupar para manejar intereses valiosísimos, que pertenecen al pueblo que los paga por la vía de las imposiciones, etc? La verdad es que, dentro del concepto estricto de la democracia, no podría quejarse nadie de que le deterioran el apellido o lesionaran el honor, con algún juicio, porque libremente aceptó introducirse en el océano de la política. Por consiguiente, bien está que soporte la parte impura o incómoda que pueda haber en el ejercicio de la actividad política.

Preguntaba, el otro día, en una improvisación en Comisión: nosotros, muy sensibles frente a este asunto, ¿no hemos pensado en otras cosas peores que este proceso, por ejemplo, en la responsabilidad de los legisladores cuando se juzga la conducta de uno de ellos? Cité un caso al pasar y no daba nombre, porque lo suponía en la mente de muchos de los oyentes, pues probablemente pensábamos lo mismo. He visto el caso de los procesos por inconducta, en la Cámara de Diputados, profundamente penosos, en los que el legislador tiene que soportar todo lo que representa el traumatismo a la intemperie, de acusaciones de una mayoría, a veces, enardecida, analizando la conducta de un legislador desde el punto de vista de su corrección o moralidad.

He visto condenar por inconducta, a algún legislador. En el caso en que estoy pensando de modo muy preciso, se trataba de un legislador correligionario de los señores senadores de la mayoría. De modo que no es por ninguna devolución ni por ternura política, que así me expreso. Sin

embargo, en aquel momento, como ahora, sentí —por lo menos fue la impresión personal que me pareció verdadera o acertada— que se cometía un exceso. Aquel hombre quedó civilmente muerto. Después de eso, terminó su carrera política.

El examen de la conducta de los legisladores, de un acto que se supone censurable, según lo previsto por la Constitución —entre nosotros, se hace públicamente; no se puede realizar reservadamente porque la Constitución no lo dispone así, y tal condición no podría agregarse a la Carta porque significaría modificarla.

Además, hay otro caso —lo cité en la Comisión— y ése muy grave, porque puede referirse a las primeras magistraturas del Estado, aun al Presidente de la República, que es el juicio político. Este se realiza a la intemperie, en la Cámara, en el primer tiempo de la acusación que es terrible.

No voy a leer nada, pero en una obra muy interesante de un ilustrado compatriota, Mario Llana Barrios, que ha realizado con ello un adnegado y meritorio esfuerzo, encontraba casos realmente expresivos desde el punto de vista de la trascendencia de los personajes a quienes el juicio afectaba. Por ejemplo, está el juicio político al ex-Ministro de Hacienda y senador de la República, Manuel Acosta y Lara.

Continúa: Intento de juicio político al Presidente José Ellauri, al Ministro de Gobierno Saturnino Álvarez. Intento de juicio político al Presidente Juan Francisco Giró. Los trámites pertinentes fueron cumplidos públicamente.

Asimismo, se les hizo un intento de juicio político al Presidente Máximo Santos, al Presidente Baltasar Brum y al Ministro del Interior Gabriel Terra.

SEÑOR ABDALA — Los conocemos todos; incluso hasta el último intento a Eduardo Víctor Haedo.

SEÑOR ECHEGOYEN. — Ya me acerco al final.

Intento de juicio político a los senadores que votaron la resolución que atribuyó competencia al Senado para entender en la renuncia del senador electo por Canelones, don Pablo De María.

Toda la tradición es de publicidad. Entonces, los argumentos que se han hecho en el sentido de que tenemos que procurar que no se lesione, ni remotamente, el honor de aquellos a quienes juzgamos —en este caso, a quienes nombramos, que es mucho menor— naturalmente, nos llevan a una situación, por lo menos, de preocupación en cuanto a dónde está la verdad del procedimiento.

Sentía, además, que nos íbamos, en esta materia, un poco lejos en el sentido de marchar por el cauce del artículo 229, y me parecía del caso, con ello, señalar la contradicción grave que habría entre esta sensibilidad agudizada para un simple nombramiento, ante el riesgo de que alguno pudiera quedar un tanto lesionado por una opinión, y la publicidad heroica o violenta, dada a estos casos de juicio político.

Además, se agrega una consideración de orden político. Recuerdo que el señor senador Pereyra decía al considerarse en la Asamblea General, el proyecto de Constitución: "A ella ya respondí cuando expresé que en este régimen, el Senado tiene que pronunciarse, y debe hacerlo a los ojos del país, acerca de los candidatos propuestos".

(Ocupa la Presidencia el señor Jorge Pacheco Areco).

—No lo hago con ningún espíritu hostil, pero es evidente que la traducción del propósito del señor senador Pereyra, naturalmente dentro de la modalidad en que él estuvo en la Asamblea General, era la de que el pueblo pudiera percibir, en la vida real subsiguiente a la vigencia de esta Constitución, los frutos que él, un poco ingenuamente, esperaba respecto de la aplicación de este régimen.

Esta sería, justamente, una razón de orden político, en el sentido de que frente al primer ensayo de aplicación de un sistema en torno del cual tantos espíritus creyeron que la felicidad pública o el bienestar general podrían ser salvados, fundamentalmente, con la aplicación de este texto, se agregara a las de orden jurídico, relacionadas con el tema.

SEÑOR ABDALA — ¿Me permite para una constancia, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador Abdala.

SEÑOR ABDALA — El señor senador Echegoyen, en el curso de su exposición, expresó que yo encontraba soluciones muy rápidas. El que las encuentra y muy rápidamente, es el señor senador, porque aunque él trajo el tema expresando que el mismo no había sido debatido,

analizado, en realidad, el asunto planteado fue analizado en la cátedra y en el Parlamento.

Siendo yo investigador en una Comisión Parlamentaria relacionada con la conducta funcional de los directores de los Entes Autónomos, les dimos la vista constitucional, como si fueran funcionarios y, en algún caso, de un director de Ente Autónomo, cuya remoción se pidió en el Senado de la República, el señor senador Echegoyen, con mucha justicia, solicitó que, previamente, se le diera la vista correspondiente para hacer sus descargos. No encontramos otra definición de funcionarios que esa que está establecida en el artículo 66, que no hacía ningún distinguo respecto de esa categorización.

Por lo tanto, no es una solución rápida que yo he encontrado, sino que es el fruto de un análisis de las distintas situaciones que se dieron o en la vida de la cátedra —a la que no tomo muy en cuenta— o en la vida real que hemos vivido.

Por otra parte, señor senador, no creo que en política tengamos que mantener posiciones que sean inmutables eternas. En el decurso de los tiempos, de las discusiones, de los análisis, uno puede cambiar de opinión; es pertinente que así lo hagamos para mejorarla, pues se pueden dar nuevas argumentaciones y situaciones.

Estoy seguro que el día que nosotros compilemos los discursos del señor senador Echegoyen —y él mismo los pueda corregir— se verán modificaciones en el pensamiento jurídico, en cuanto al alcance, en muchas situaciones como las que estamos viviendo.

Puntualizo, señor Presidente, que no improviso, porque intervengo muy poco y en forma contundente. Cuando doy una opinión, a veces, lo hago en forma traviesa, esperando que se me contradiga para decir que yo no lo inventé, sino que lo dijo el señor senador.

Le confieso al señor senador que cuando lo solicité la intervención frente a su planteo en el sentido de asimilar a los directores de los Entes Autónomos como funcionarios públicos alcanzados por el artículo reglamentario, lo hice con toda travesura porque deseaba manifestar que el único antecedente parlamentario que había encontrado y que estaba dentro de esa categorización, había sido suyo hace pocos meses en el Senado.

SEÑOR PEREYRA — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR PEREYRA — Es para contestar la alusión del señor senador Echegoyen.

Cuando dije que yo había sostenido en la Asamblea General —y dijo bien— que el Senado debía pronunciarse a los ojos del país, me obligó a efectuar ciertas precisiones.

Voy a explicar cuál fue el sentido de tales precisiones.

Si el señor senador Echegoyen leyó toda —supongo que la habrá leído— esa parte de la exposición, habrá visto que lo que yo señalaba era que, a mi juicio, significaban una ventaja las obligaciones que imponía el artículo 187 de la actual Constitución, en relación con lo que, sobre la misma materia, disponía la anterior.

La Constitución precedente determinaba que el Senado debía, en definitiva, resignarse a las designaciones que hiciera el Poder Ejecutivo, en mayoría y minoría. Naturalmente que, de acuerdo con el texto constitucional, el Senado podía realizar observaciones con respecto a esas designaciones; pero, no puede olvidarse que, para lograr el efecto de la anulación de los nombramientos propuestos, tenía que contar con los 3/5 de votos de los componentes del Cuerpo. Y como para lograr la observación por 3/5, se necesitaba, obligatoriamente, la adhesión de senadores de la mayoría y minoría que integraban el Consejo Nacional de Gobierno que habían formulado la propuesta, es evidente que no se iba a lograr nunca el pronunciamiento del Senado que pudiera determinar el cese, la anulación o el rechazo de la misma.

Sin embargo, ahora, con la presente Constitución —la que proyectamos— se tiene la ventaja (y así lo señalamos oportunamente) de obligar al Senado a pronunciarse. La propuesta formulada por el Poder Ejecutivo vendrá al Cuerpo, no para que éste pueda hacer observaciones, sino para que, en verdad, se pronuncie. Y fue por eso que nosotros dijimos, en oportunidad, que el proyecto de Constitución que se discutía tenía, sobre la Constitución vigente en aquel entonces, en esta materia, la ventaja enorme de obligar al Senado a ratificar o rectificar las propuestas que hacía el Poder Ejecutivo.

A nuestro juicio, aumentaba, pues, las facultades del Senado, incrementándolas en un aspecto positivo para el país, ya que se obligaba —repito— a un pronunciamiento expreso, levantando el punto de mira en cuanto al aná-

lisis de las proposiciones de candidatos que se formularan. Por eso dijimos que —y evidentemente es así— el Senado debía pronunciarse ante los ojos del país y que lo que al respecto determinara tendría que ser conocido por la opinión pública ya que, en definitiva, su decisión se traduciría en la admisión o el rechazo de las venias solicitadas. Y éste es el pronunciamiento a que nosotros nos referíamos y que debía ser mostrado ante los ojos del país, por lo que el Senado tendrá que medir muy bien sus decisiones, ya que ellas serán juzgadas por la opinión pública, que tendrá que conocerlas.

Ese fue el sentido de nuestras expresiones, lo cual no quiere decir, naturalmente, que estuviéramos sosteniendo la sesión pública. Y me interesa hacer la precisión, porque parece que cada vez que se habla de las ventajas o inconvenientes de la última reforma constitucional, nos corresponde a nosotros a adoptar una actitud de defensa. En verdad, hay otros nacionalistas que nos acompañaron en esta empresa y que, seguramente, no estarán desilusionados ni decepcionados; pienso que, también, tendrían que sumarse ellos a la defensa de estas disposiciones que todos hemos votado.

Nada más.

SEÑOR CAPUTI. — Que se llame a Sala, señor Presidente y que se vote, la moción del informe en mayoría.

SEÑOR PRESIDENTE. — Léase por Secretaría la moción que, en la parte pertinente, se somete a votación del Cuerpo.

(Se lee:)

“El Cuerpo declara que la sesión en que deberá considerarse el mensaje del Poder Ejecutivo por el cual éste, de acuerdo al artículo 187, solicita venia del Senado para designar Directores de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, debe ser secreta, de acuerdo con lo que dispone el Reglamento de esta Cámara (Artículo 229 y siguientes)”.

—Se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 23 en 29. — Afirmativa).

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSO. — Solicito que se rectifique la votación.

(Apoyados).

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a rectificar la votación. Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 23 en 29. — Afirmativa).

—De acuerdo a este pronunciamiento, el Cuerpo pasa a deliberar en sesión secreta.

SEÑOR VIERA. — ¿Me permite, señor Presidente antes de pasar a sesión secreta?

Quiero precisar, en nombre de nuestro sector, la opinión del mismo en esta instancia parlamentaria.

Debemos decir, en primer término, que el Poder Ejecutivo ha decepcionado a la opinión pública en el acto de proponer los candidatos para integrar los Directorios de entes autónomos y servicios descentralizados.

Hubiéramos deseado verle levantar el punto de mira, remitiéndonos una nómina de candidatos elegidos sin atenderse a la cuota política.

SEÑOR FLEITAS. — Ya se votó pasar a sesión secreta.

SEÑOR VIERA. — Se votó que se pasaría a sesión y yo pedí la palabra antes de que eso ocurriera.

Todavía está por considerar lo que tiene que ver con el artículo 125.

(Interrupciones. — Dialogados. — Campana de orden).

SEÑOR GIL. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

SEÑOR VIERA. — Sí, señor senador.

SEÑOR GIL. — Señor Presidente: noto, con un poco de sorpresas, que se pretende coartar la expresión del pensamiento del señor senador Viera. Lo digo porque quien lo escuche podrá comprobar que, en la verdad o en el error, mi compañero o bancada hará una declaración de carácter general, sin mencionar a ninguna persona en particular.

Una declaración de principios perfectamente compatible con el régimen de sesión pública.

Cuando el Senado acordó, a mi juicio con razón —yo lo voté— tratar las venias en sesión secreta, fue con el designio de evitar que en forma pública se manejen nombres o reputaciones, que se lesione injustamente o con justicia el nombre de algún ciudadano. Pero eso no quiere decir que un sector grande, chico o mediano del Senado esté privado del derecho de marcar en líneas generales cuál es su comportamiento en el acto de votar las venias.

Por consiguiente, lo que dice el señor senador Viera en este instante, al cerrarse la discusión a las 24 horas y 5 minutos, pudo decirlo en cualquier momento a partir de las 17 horas y 30 minutos, y no se le podía impedir, de ninguna manera, que lo hiciera; siempre que el señor senador se mantenga discreto y respetuoso del voto del Senado, sin tocar el nombre de ninguna persona en particular. La palabra del señor senador debe ser respetada y escuchada en silencio por el Senado.

Por consiguiente, no admito, de ninguna manera, que se pretenda —lo repito— coartar la palabra del señor senador Viera. El tiene derecho a hablar y lo va hacer.

SEÑOR VIERA. — Continúo, señor Presidente.

Yo lamento, señor Presidente, que al levantar mi voz por primera vez en este Senado, después de haber escuchado con la paciencia debida a todos los señores senadores replanteando los argumentos que en oportunidad hicieron en Comisión, se cuestione mi derecho a expresar en pocas palabras mi pensamiento.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

SEÑOR VIERA. — Con mucho gusto.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador Paz Aguirre.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Me parece que es absolutamente necesario que a esta altura hagamos una puntualización, frente a las palabras del señor senador Felipe Gil. No tienen ningún motivo ni para alarmarse ni para molestarse, ni el señor senador Gil ni el señor senador Viera, porque no ha estado en ningún momento, ni por asomo, en el ánimo de quienes nos inquietamos por las palabras iniciales del señor senador Viera, la intención de coartarlo en su derecho de expresar lo que piensa sobre este episodio.

SEÑOR GIL. — Lo celebro, señor senador.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — No podía ser de otra manera, señor senador, porque esa ha sido nuestra conducta permanente, que ha quedado plenamente de manifiesto en toda esta deliberación. Nos pareció que el señor senador Viera, al iniciar su exposición, iba a entrar al fondo del asunto, a tratar las venias con los nombres de los candidatos, por la forma como él iniciaba su disertación. Y entendíamos que, de acuerdo con lo resuelto por el Senado, eso debía hacerse...

SEÑOR GIL. — Es un exceso de imaginación.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Surgía aparentemente de las palabras del señor senador Viera, por lo menos en el camino de su disertación, algo que entendemos debía decirse en sesión secreta.

Si no es así, como no tenemos ningún inconveniente en escuchar al señor senador, por el cual tenemos...

SEÑOR ABDALA. — Hay obligación de escuchar, pero no en la forma que alude el señor senador Gil, y que no le admito: en silencio. Oigo como tengo que oír y respetuosamente, de acuerdo al Reglamento, pero a mí no me marcan normas de conducta acerca de cómo tengo que oír a un colega.

SEÑOR GIL. — No haga juego de palabras, señor senador.

SEÑOR ABDALA. — El señor senador dijo "en silencio" y yo oigo como debo oír.

SEÑOR GIL. — Cuando digo que se escuche respetuosamente y se conteste todo lo que sea del caso, sin interrumpir en forma intempestiva a un señor senador que hace uso de la palabra.

(Interrupciones. Campana de orden).

SEÑOR ABDALA. — Diga "reglamentariamente". Lo demás lo calificamos nosotros.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Termino aclarando que no ha estado en ningún momento en nuestro ánimo, ni es propósito nuestro, coartar las expresiones del señor senador Viera. Nos pareció que entraba a un tema que el Senado había resuelto tratar en sesión secreta. Si el señor senador Viera quiere hacer una declaración de carácter general, que está dentro de lo normal, que lo haga en sesión pública; y a ello no tenemos objeción que formular.

SEÑOR PRESIDENTE. — El Cuerpo acaba de pronunciarse respecto de si la deliberación será en sesión secreta o en sesión pública.

El señor senador Viera, por vía de fundamento de voto, y siempre que los mismos sean genéricos, tiene derecho a hacerlo y queda amparado por la Mesa en el uso de la palabra.

Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR VIERA. — Quiero precisar, en nombre de nuestro sector, la opinión del mismo en esta instancia parlamentaria. Debemos decir, en primer término, que el Poder Ejecutivo ha decepcionado a la opinión pública, en el acto de proponer los candidatos para integrar los directorios de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados. Hubiéramos deseado verlo levantar el punto de mira, remitiéndonos una nómina de candidatos elegidos sin atenerse a la cuota política, seleccionando los más aptos y capaces para dirigir la Administración Pública.

En trance de dar nuestra opinión sobre los candidatos propuestos, de acuerdo con las disposiciones constitucionales, nos atendremos al examen de las condiciones "personales, funcionales y técnicas", de los mismos, de acuerdo a la resolución hecha pública por nuestro sector. Las apreciaciones que podamos hacer, por su carácter subjetivo, son factibles de error. Serán el fruto del análisis que hayamos podido realizar, teniendo en cuenta la escasa información proporcionada por el Poder Ejecutivo en su mensaje y el poco tiempo de que hemos dispuesto para buscar elementos complementarios.

La voluntad, así expresada, no significará, por lo tanto, desmedro de las condiciones morales que puedan exhibir las personas propuestas.

Dejamos constancia que no votaremos ninguno de los candidatos que hayan intervenido, con anterioridad, como titulares de aquellos entes que se caracterizaron por una más aguda politización. Entendemos que la nueva Constitución trata de extirpar de raíz el reparto de los servicios públicos y la acción política en la administración descentralizada. En ese entendido le dio su aprobación el pueblo. Quienes deben interpretar esa voluntad popular, desde los entes autónomos y servicios descentralizados, no deben ser los mismos que protagonizaron los errores que se quieren enmendar.

Otros candidatos no serán votados por no haber podido reunir suficientes elementos de juicio como para poder otorgar una venia a plena conciencia.

Con estas pocas palabras, dejo sentada la posición de nuestro sector, que es notoria por haberla publicado con mucha anterioridad a este acto.

Como pueden ver los señores senadores, no tiene ninguna importancia a los efectos de calificar a los candidatos propuestos por el Poder Ejecutivo. Es el punto de vista de nuestro sector, y lo dejo puntualizado.

15

SEÑOR GIL. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador Gil.

SEÑOR GIL. — Antes de pasar a sesión secreta, me permito solicitar respetuosamente del Senado se nos sirva acordar un cuarto intermedio de quince minutos.

(Apoyados).

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a votar la moción.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 25 en 27 — Afirmativa).

—El Senado pasa a cuarto intermedio.

(Así es hace a la hora 0 y 14 minutos del día 11 de mayo).

16

(Vueltos a Sala).

(Es la hora 0 y 43 minutos).

SEÑOR PRESIDENTE. — El Senado pasa a sesión secreta.

(Así se hace).

(Versión taquigráfica de la sesión secreta que, por resolución del Senado de fecha 12/18 de mayo, se resolvió hacer pública).

(En sesión secreta).

SEÑOR PRESIDENTE — De acuerdo a lo resuelto en sesión pública, se considerarán individualmente las solicitudes de venias contenidas en el Mensaje elevado por el Poder Ejecutivo.

17

— Léase por Secretaría el proyecto de decreto.

(Se lee:)

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al Contador Enrique V. Iglesias como integrante del Directorio del Banco Central.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

— Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

SEÑOR ABDALA — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR ABDALA — Voy a hacer, señor Presidente algunas consideraciones, hasta cierto punto de carácter general, antes de entrar a analizar individualmente cada una de las venias, a manera de fundamento de voto.

En general, voy a acompañar la posición de la bancada colorada, un poco por solidaridad partidaria. Es lo que, en algunas ocasiones, se ha podido calificar de disciplina partidaria, aunque aquí el sector o la bancada no la han impuesto, sino que se trata un caso típico de solidaridad con el Partido. Además, lo hago a efectos de facilitar al Gobierno nacional la constitución de estos organismos del Estado fundamentales para que exista una unidad de criterio entre la función del Poder Ejecutivo y los organismos descentralizados que actúan dentro de su órbita.

Sin embargo, tengo que hacer una declaración ante mis pares del Senado, que es la misma que he hecho públicamente: en general, y lo digo sin violencias para nadie, creo que en muchas oportunidades le falta peso a los candidatos. No quiero decir que no sean aptos para el cargo, que no puedan estar en condiciones de desempeñar estas funciones. Cuando digo que les falta peso, me quiero referir a que se pudo haber encontrado soluciones más aptas para estos cometidos.

¿Cuál es la razón fundamental — que tenemos que confesar — por la cual no han salido soluciones mejores? Tal como funciona el Partido Colorado salieron las mejores que podían salir. Si hubiera estado funcionando la Agrupación Nacional de Gobierno Colorado, quizá hubiera sido otras las soluciones; pero en la situación en que se encuentra el Partido, dividido en distintos sectores, salió lo que podía haber salido.

Si me hubiera encontrado en la misma posición que el señor Presidente de la República, creo que hubiera actuado de la misma manera.

Todos aspiramos a que las soluciones hubieran sido mejores; pero, para eso, era necesario que el Partido estuviera orgánicamente constituido.

Tengo la seguridad de que con el esfuerzo individual y colectivo de estos hombres y la acción directriz que ha de trazar el Poder Ejecutivo se podrán suplir muchas de las insuficiencias que, indudablemente, tienen algunos de los candidatos o, mejor dicho, muchas de las insuficiencias que de haber estado funcionando el Partido en forma regular se hubieran obviado en esta circunstancia.

Vuelvo a reiterar que doy mi voto por solidaridad, por compañerismo y porque el país no puede sufrir más dilatorias de este tipo para constituir la administración autónoma y descentralizada de la República.

SEÑOR RODRIGUEZ — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR RODRIGUEZ — Señor Presidente: aunque en el transcurso de esta discusión un tanto invertebrada, que hemos tenido sobre el tema que nos ocupa, he dicho algunas cosas, es en estos instantes donde nuestro sector quiere dejar expresa constancia de cuál va a ser su actitud al abocarnos al trabajo ya concreto de designar, uno por uno, los miembros de los directorios de los Entes Autónomos.

Hemos concurrido a esta sesión porque, con nuestra presencia, estamos diciendo que, más allá de la opinión que tengamos sobre la constitución y sobre la forma en que se hacen las propuestas, el país, si tiene Entes Autónomos y si tiene Servicios Descentralizados debe designarles sus directores.

En segundo lugar, nosotros no vamos a votar ninguno de los candidatos propuestos, y queremos dejar la siguiente constancia: el hecho de que no votemos ninguno de los candidatos propuestos no quiere decir que tengamos sobre todos ellos las mismas opiniones.

Entre las candidaturas propuestas figuran personas a quienes conocemos íntegras y bien intencionadas. De otras no conocemos su capacidad y no tenemos por qué juzgar sus intenciones. Pero tenemos una opinión general sobre esta operación conjunta que es la designación de los miembros de los Directorios en los Entes Autónomos.

Hemos observado, paso a paso la tramitación en el Partido de Gobierno y el intento de transformar estas designaciones en motivo de disturbios menudos en el partido mayoritario de la oposición, y hemos comprobado, mirando caso por caso de los que pudimos llegar a conocer, que no hay ninguna proposición que haya sido promovida con la idea de cambios sustanciales en la concepción de lo que deben ser los Entes Autónomos en un país como el nuestro.

Manifestamos, días pasados, y por eso no lo vamos a repetir ahora, que creemos que esto es lo secundario.

Lo principal es lo que el otro día discutimos en un diálogo con un senador del gobierno y es que más allá de que las propuestas que se hicieron tuvieran una mayor categoría técnica, una mayor solvencia moral y un mayor encuadre dentro de lo que son las necesidades de tan importantes intereses como los que se confían a estos señores Directores, hay un hecho: ningún ente del Estado podrá servir bien al país si no está encuadrada su actividad en un plan general de salvación nacional que es lo que requiere la Nación, que es lo que votó la ciudadanía el 27 de noviembre, que es lo que creyó que estaba contenido en la reforma constitucional, cosa que desgraciadamente, no era cierta.

Todo eso no está ni remotamente comprendido en las proposiciones que se hacen y por consecuencia, la designación de los candidatos a Directores pasa a ser secundaria. Como cosa secundaria la consideramos, y en ese sentido...

(Murmullos — Campana de orden).

SEÑOR PRESIDENTE — Hay un exceso de murmullos en Sala, señores senadores.

SEÑOR RODRIGUEZ — ... hemos asistido a esta reunión, actuando por primera vez en una discusión directa de los candidatos propuestos por parte de los partidos tradicionales, para que nos ayude a tener un panorama más completo del mapa político del país y de las reservas y capacidades de los hombres de los partidos tradicionales para dirigir una nación tan golpeada por la crisis y las distintas calamidades económicas y financieras.

Reitero, que en la medida que pueda saberlo, alguno de los miembros que no serán votados por nuestro sector en la noche de hoy; no lo van a hacer porque no alcanzan los méritos mínimos para ocupar esos cargos, sino, simplemente, por una posición de conjunto que nuestro sector ha decidido adoptar en esta emergencia.

En casos particulares haré algunas precisiones que aunque no sean publicitadas me interesa que consten con respecto a la opinión que tengo de algunos candidatos que no voté.

SEÑOR GRAUERT — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR GRAUERT — Señor Presidente: nosotros tenemos la absoluta seguridad de que los candidatos que han sido propuestos por los sectores del Partido Colorado poseen total idoneidad y constituyen una garantía para la opinión pública en cuanto a su eficacia y responsabilidad en el cumplimiento de la función que se le encomienda.

Vamos a votar todos los candidatos colorados. Queremos dejar especial constancia de ello, en nombre del sector que integramos y, también, votaremos dentro de los candidatos blancos a aquellos que nos merezcan la absoluta garantía para el funcionamiento de los órganos que van a integrar.

Nada más.

SEÑOR ZABALZA — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR ZABALZA — Creo que el distinguido colega senador Grauert al afirmar "tenemos la seguridad de

la idoneidad de todos los candidatos que presenta el Partido Colorado" sienta una absoluta convicción que puede estar equivocada.

SEÑOR GRAUERT. — Mientras no me demuestre lo contrario, pienso eso.

SEÑOR ZABALZA. — Muy bien; pero ya que estamos en el asunto yo lo he mantenido en la heladera y tenemos que abrirla.

Debo decir que conozco a algunas personas de gran competencia y capacidad moral. Eso es evidente. Pero como milito políticamente en una zona geográfica restringida me encontré con otras personas poco nombradas de las que no conozco casi nada. No he sentido comentarios de ellas en la prensa política del Partido Colorado acerca de su actuación. Pero algunas de esas que conocía tenían antecedentes penales.

El mensaje, por ejemplo, dirá que dedicó toda su vida a tal cosa. Si, pero yo le digo a mí vez, que una parte importante de su vida fue capitalista de quinielas y de carreras clandestinas.

SEÑOR GRAUERT. — ¿Quién es?

SEÑOR ZABALZA. — Y fue procesado.

SEÑOR GRAUERT. — ¿Quién es?

SEÑOR ZABALZA. — Le ruego me deje terminar, señor senador. Pediría al señor Presidente que me amparara en el uso de la palabra.

Fue procesado dos veces: tiene antecedentes policiales. Sus dos expedientes de proceso están tramitados en el Juzgado Letrado de Primera Instancia de Lavalleja.

No tengo que decir quién es hasta que el Partido Colorado no me dé una definición con respecto a estos detalles personales.

(Interrupciones).

No permito interrupciones. Estoy exponiendo una biografía y creo que no corresponde ni es pertinente preguntar quién es, porque si se llama Juan, lo absuelvo; y si se llama Pedro lo castigo, según sea blanco o negro.

SEÑOR GRAUERT. — No es verdad.

SEÑOR ZABALZA. — Vamos a ver el hecho acerca de qué piensa el Partido Colorado sobre este hombre. Fue procesado por eso pero no por ser un simple corredor de quinielas y carreras juegadas clandestinamente. Era uno de los principales capitalistas de este juego en el ambiente en que se desarrollaba.

Fue procesado dos veces. Sobreseído en la visita de cárceles. Es el sobreseimiento gracioso que se da cuando no es sancionado con pena correccional y que ustedes saben que ese poder no se puede alegar, en el caso de los funcionarios públicos, para volver a reincorporarse en la Administración.

Si me hubieran preguntado concretamente, el nombre no lo doy hasta que no tenga la seguridad. La seguridad la tengo...

SEÑOR GRAUERT. — ¿Qué seguridad?

SEÑOR ZABALZA. — La seguridad de los detalles que estoy dando.

SEÑOR GRAUERT. — Entonces es muy grave lo que está diciendo el señor senador Zabalza.

SEÑOR ZABALZA. — Yo no sé si es grave, eso lo dirá la mayoría.

SEÑOR GRAUERT. — Está haciendo acusaciones sobre las cuales está adelantando que no tiene seguridad.

SEÑOR ZABALZA. — No puedo tener la seguridad de que va a votar todos los nombres del Mensaje del Poder Ejecutivo.

SEÑOR GRAUERT. — He dicho que tengo la seguridad de que las organizaciones o agrupaciones, por intermedio del comité ejecutivo del Partido Colorado en sus diversos sectores que proponen candidatos presentan personas idóneas y de capacidad, y hasta que no se demuestre lo contrario sostendrá esto.

SEÑOR ZABALZA. — Me alegra mucho.

En el Juzgado Letrado Departamental de Primera Instancia de Lavalleja se le procesó el 30 de setiembre de 1938 y el 22 de noviembre de 1939.

SEÑOR GRAUERT. — ¿A quién?

SEÑOR LEPRO. — ¿Me permite, señor senador una interrupción?

SEÑOR ZABALZA. — Sí, señor senador.

SEÑOR LEPRO. — Señor Presidente: me permito sugerir que quizá el procedimiento utilizado por el señor senador Zabalza no sea el más adecuado a la economía del debate.

SEÑOR ZABALZA. — No tengo experiencia parlamentaria, señor senador.

SEÑOR LEPRO. — Como las propuestas se van a tratar individualmente, parece lógico que las observaciones que el señor senador tiene que formular las haga en el momento en que se propone el candidato. Naturalmente que si el señor senador en términos generales, plantea problemas de esa índole, los señores senadores que no han tenido acceso a la información que parece manejar el señor senador, no están en condiciones de opinar.

En cambio cuando se traten individualmente los nombres de los candidatos los senadores del Partido Colorado estarán en condiciones de analizar todo el proceso a que se refiere el señor senador.

Sugeriría, repito, si se me permite —además parece lo lógico— que ahora se pueda hacer una generalización como la del señor senador Abdala a propósito del volumen o de la jerarquía de todos los propósitos de la política que informa esa actitud del Poder Ejecutivo: pero tratándose ya de un caso concreto hasta con la cita de expedientes y antecedentes, corresponde considerarlo en el momento en que se vaya a poner en discusión la venia que corresponde a quien tiene esos antecedentes.

SEÑOR ZABALZA. — Creo que hablando planteamientos ya de fondo y evidentemente estando dirigidos, entre líneas, a una anterior posición denunciada por mí, debo continuar en este examen, si me permiten.

Además como es un problema moral en la que estoy seguro que coincidimos pues he podido apreciar la expresión de algunos señores senadores en el sentido de que están de acuerdo, quiero exponerlo en estos términos. Si he cometido error vaya en mi descargo que no soy parlamentario ya que por primera vez integro un órgano deliberante.

SEÑOR MICHELINI. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR MICHELINI. — No sé si el señor senador va a continuar o acentuar la sugerencia del señor senador Lepro: pero ya que está dando una información tan precisa me interesa conocer —va que proporcionó esos datos—, quién era el Juez en esa oportunidad y el abogado defensor del imputado. Como el señor senador Zabalza tiene conocimientos muy grandes al respecto podría proporcionar también esos datos.

SEÑOR ZABALZA. — El abogado defensor gratuito fui yo, porque yo ejercía esa función gratuitamente.

SEÑOR MICHELINI. — Desgraciado por ese señor.

SEÑOR ZABALZA. — Fíjense la sorpresa que fue para mí al ver que en el Mensaje se decía, respecto de esa persona, que desarrolló toda su vida en tales cosas. Y yo digo que no es así, porque yo sé que se dedicaba a otras cosas. Y tengo derecho a completar la biografía. Me parece que es algo leal. En 1959 un consejero batllista nos dijo que a fulano de tal no lo podían designar porque tuvo un proceso hacía tantos años. Para eso se permiten constitucionalmente las observaciones sobre "condiciones penales". Y nosotros lo sacamos de la lista. Hoy un dirigente batllista, vecino de mi casa, en la calle Juan Paullier, donde viven mis hijos, me preguntó quién era. Se lo dije y me expresó que esa persona no podía ocupar ningún cargo, y que había que sacarlo del Mensaje.

SEÑOR PAZ AGUIRE. — ¿Siempre han actuado así?

(Interrupciones. — Campana de orden).

SEÑOR GRAUERT. — En sesión pública resolvimos tratar las venias una a una, por persona que se prestigie. Cuando se considere cada nombre será el momento oportuno para hacer las acusaciones, para que mi viejo y estimado amigo Pedro Zabalza haga sus acusaciones.

SEÑOR ZABALZA. — Yo no hago acusaciones. Estoy relatando hechos.

SEÑOR GRAUERT. — En función de los cargos que él haga en ese momento podemos contestarle y tendrá la seguridad el doctor Zabalza, si nos convence de la equivocación de que lo acompañaremos. Pero, mientras tanto, de acuerdo con la resolución del Senado debemos empezar a votar los candidatos uno por uno por el organismo para el que se les destina.

SEÑOR VASCONCELLOS. — Yo quiero declarar que tengo cierta preocupación porque el único nombre que se lanzó al ruedo fue el del Contador Iglesias. No soy su amigo pero tengo opinión en cuanto a sus condiciones morales e intelectuales y no me parece bien que quede flotando en el seno del Cuerpo una sospecha. Además, como es una persona joven, no creo que en el año 1938 pueda haber tenido relaciones con la justicia. No me parece conveniente este planteo sin precisar nombres porque mañana podría parecer que esta referencia ha sido para un técnico prestigioso de nuestro país respecto del cual podremos tener

discrepancias en materia económica pero no en cuanto a su persona sobre la que hay un concepto generalizado de respetabilidad y responsabilidad.

Por eso, pediría que antes de proseguir se aclarara si se refiere el señor senador al nombre en debate.

SEÑOR ZABALZA. — El señor senador me pide una interrupción para degollarme y no dejarme hablar más. Lo que pasa es que tengo una desconfianza natural.

En cuanto al Contador Iglesias lo propuse yo, por los conocimientos que tenía, no de su persona sino por su actuación y sus publicaciones en la Facultad de Ciencias Económicas, al Partido Nacional en febrero de 1959. No pudo ser Ministro de Hacienda por no tener la edad suficiente.

SEÑOR GRAUERT. — ¿Ha variado su criterio?

SEÑOR ZABALZA. — No me haga travesuras. No estoy acostumbrado a este juego dialéctico donde todos me acosan para no dejarme hablar.

Después de votada la venia para el Contador Iglesias, con dieciséis votos, el señor senador Grauert hizo una declaración general.

VARIOS SEÑORES SENADORES. — No se votó.

SEÑOR ZABALZA. — Pero antes que se votara, para evitarle esa seguridad absoluta con que hablaba respecto de las instituciones partidarias, le dije: cuidado, porque ahí puede haber alguna piedra. Los expedientes judiciales están tramitados.

SEÑOR GRAUERT. — ¿De quién?

SEÑOR ZABALZA. — De este capitalista de juego clandestino.

(Interrupciones. — Campana de orden).

SEÑOR PRESIDENTE. — Se ruega a los señores senadores mantener orden en los dialogados porque, de lo contrario, no se puede tomar la versión taquigráfica. El Cuerpo votó por unanimidad la consideración individual del Mensaje del Poder Ejecutivo solicitando venias. Se estaba considerando el primer pedido de venia referido al Contador Enrique Iglesias.

SEÑOR ZABALZA. — Permítame, señor Presidente. Yo no había terminado, pero es una forma de cortarme la palabra. Ello me ha servido para sondear la reacción moral del sector mayoritario en el sentido de que me va a acompañar.

SEÑOR GRAUERT. — El señor senador sabe que lo vamos a acompañar cuando los argumentos que él realice merezcan nuestra reacción. Pero en estos momentos estamos tratando otra cosa y nada tiene que ver con la observación que el ha hecho respecto a la candidatura del Contador Iglesias.

SEÑOR PENADES. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR PENADES. — Evidentemente, la posición del señor senador Zabalza se ha desnaturalizado. En ningún momento él se refirió al Contador Iglesias y es evidente de que en virtud de una travesura se ha querido dirigir los conceptos que él ha emitido, a otra persona.

SEÑOR MICHELINI. — Al final parece que los inculcados somos nosotros y que la travesura es nuestra.

SEÑOR PENADES. — El señor senador puede pedir la palabra después, si le parece. Está bien que el señor senador sepa todo lo que pasa en las altas esferas, pero no tiene derecho a venir a imponer su prepotencia. No se lo admito.

(Interrupciones. — Campana de orden).

—En realidad, los hechos inmediatos pueden desnaturalizar las cosas. La verdad es que se puso a votación la candidatura del Contador Iglesias, y no tuvo votos.

SEÑOR GRAUERT. — Pero, si no hemos votado!

SEÑOR PENADES. — Sí, señor senador, y en Sala no habían votos en ese momento.

En esa oportunidad, creo que uno de los señores senadores, el señor senador Abdala solicitó la palabra para hacer una declaración. Después otro señor senador pidió la palabra para formular otra declaración y, entonces, el señor senador Zabalza pidió a su vez la palabra para fijar una posición de carácter general.

SEÑOR ABDALA. — Yo quería puntualizar, señor senador, porque es pública y notoria mi posición con respecto a esta venia y con respecto a otros nombres que van a venir más adelante y me van a obligar a formular ciertas declaraciones.

Tengo una unidad de pensamiento y una conducta lógica de acuerdo a la cual voy a actuar esta noche.

SEÑOR PENADES. — No lo pongo en duda.

SEÑOR ABDALA. — Lo mismo que hizo el señor senador Viera, hoy, en sesión pública, lo hago yo ahora.

SEÑOR PENADES. — Además del señor senador Abdala, habló el señor senador Rodríguez, haciendo una exposición de carácter general. La del señor senador Zabalza, tenía, también, en su criterio, carácter general.

SEÑOR GRAUERT. — En el criterio de él! Pero se refirió a un caso en particular.

SEÑOR ZABALZA. — Y qué quiere, señor senador, ¿qué exponga su criterio? Vengo a defender el mío.

SEÑOR PENADES. — De manera que me parece que es una real injusticia que se tomen sus conceptos respecto de un candidato determinado, cuando él no ha sido nombrado. Además, es injusto, señor Presidente, que no se le permita terminar su exposición, ya que tiene derecho a hacerla.

SEÑOR CORREA. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR CORREA. — Señor Presidente: me parece que estamos iniciando este estudio, que debiera ser sereno y ajustado realmente a lo que debe conducirnos a un análisis individual, según el criterio que se ha adoptado por el Cuerno, en una forma errónea.

Si comenzamos, señor Presidente con el estudio personalizado realizado por un señor senador, de un candidato propuesto para un organismo y que figura en el 2.º, 4.º ó 5.º lugar del Mensaje, en forma desordenada, no cumplimos con lo resuelto por el Cuerpo, en cuanto al tratamiento individual y en cada oportunidad.

En su oportunidad deseo escuchar, con toda serenidad y todo el tiempo que sea necesario a los colegas que deseen realizar el análisis de las personas, en el momento en que estudiemos la motivación del Poder Ejecutivo, a la que se ha dado tanta importancia y que indudablemente la tiene.

No podemos olvidar que en sesiones anteriores se ha dicho, inclusive, que hay motivaciones un poco forzadas, que no satisfacen la expectativa pública.

Considero que en esa oportunidad es cuando deberemos analizar las condiciones de las personas propuestas por el Poder Ejecutivo para desempeñar esas funciones, y digo esto sin el ánimo de coartar la libertad de expresión y de análisis a que tienen derecho todos los señores senadores.

Me parece que al considerar individualmente cada candidato, cada caso en concreto, deberemos referirnos a él, es decir, a cada uno en su oportunidad.

Es claro, señor Presidente, que esto puede ser interminable.

Estimo que debemos considerar las solicitudes de acuerdo a su orden y no en esta forma que no nos va a conducir a nada.

SEÑOR PRESIDENTE. — La Mesa reitera a los señores senadores que está a consideración del Cuerpo el Proyecto de Decreto por el que se designa al Contador Iglesias como Integrante del Directorio del Banco Central.

SEÑOR ZABALZA. — ¿Me permite señor Presidente? Debo contestar al señor senador Batlle Correa.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR ZABALZA. — Debo contestar al señor senador diciéndole que la importancia la tiene el hecho en sí, fuera de las cuestiones personales.

El candidato va a integrar un organismo bancario y debe tener una sensibilidad especial por la delicadeza de los asuntos a manejar. Ya que va a entrar a una institución bancaria debemos considerar si el hecho es de entidad suficiente como para incapacitar al candidato a acceder a ese cargo.

SEÑOR CORREA. — Nos hemos preocupado por conocer la actuación anterior, que no conocíamos muy profundamente, así como la conducta pública y privada de los candidatos propuestos por el Poder Ejecutivo.

No puedo contestar al señor senador Zabalza sobre el caso a que se refiere, ya que no lo ha mencionado expresamente, porque de repente estoy citando lo referido a otro antecedente que he estudiado y sin importancia.

SEÑOR ZABALZA. — Lo que digo es si existe algún inconveniente en tratarlo en general y decir: ¿puede este hombre dirigir un organismo bancario? Creo que el problema es el mismo se refiera al cargo que se refiera.

Por otra parte, si hay un pacto político con determinada fracción dentro del Partido Colorado, lo que es natural, que ésta llene su cuota por otro convenio.

¿Un hombre con estas condiciones puede dirigir una institución bancaria?

SEÑOR CORREA. — ¿Me permite, señor senador?

Quiero contestar al señor Zabalza que ningún candidato ha sido incluido en el Mensaje con motivo de un pacto político.

Hay un conjunto de candidatos propuestos por el Partido Colorado. Este se ha movido al integrarlo de acuerdo a la responsabilidad que tiene como partido en el gobierno y en función de las representaciones parlamentarias que conforten en el problema. Ha estructurado esa lista de candidatos con personas responsables, con ciudadanos que representan al Partido Colorado. Pero ningún candidato ha surgido de un pacto político expreso.

SEÑOR ZABALZA. — Me alegro mucho de que sea así.

SEÑOR CORREA. — Eso no implica que los distintos sectores del Partido Colorado, las distintas bancadas, conociendo las observaciones formuladas a determinados candidatos no estén habilitados para dar las razones por las cuales los han designado, ya sean estas de competencia, de idoneidad o de conducta moral.

Eso es lo que interesa saber.

SEÑOR ZABALZA. — Por eso es que le pregunto, señor senador: ¿este hombre es capaz de dirigir una institución bancaria?

SEÑOR GRAUERT. — ¿Me permite, señor senador?

Quiero decir al señor senador Zabalza, que de acuerdo con la resolución del Senado, prestigiada por el Partido Nacional, y adoptada por unanimidad en Comisión y aprobada por el Cuerpo, repito, debemos votar candidato por candidato, uno por uno.

Cuando consideremos la candidatura de la persona a la cual él se refiere será el momento de escuchar sus acusaciones y ver si tenemos nosotros, o no, seguridad para rebatir las inculpaciones que el señor senador haga. Mientras tanto, no podemos adelantarnos.

SEÑOR ZABALZA. — Insisto en que no son acusaciones infundadas. Los expedientes, precisamente, están archivados entre los correspondientes al año 41, legajo 3, un proceso con el número 91 y el otro con el 93.

SEÑOR GRAUERT. — Pero eso tendremos que verlo cuando lleguemos a ese candidato, ya que hemos resuelto votar una por una las designaciones.

SEÑOR ZABALZA. — ¿Pero es capaz este hombre para integrar una institución bancaria?

SEÑOR GRAUERT. — Cuando llegue el momento lo estudiaremos.

SEÑOR ZABALZA. — Entonces, quiere decir que está sujeto al nombre y al cargo que va a ocupar.

SEÑOR GRAUERT. — En este momento tengo la impresión de que está habilitado para desempeñar el cargo. Si el señor senador Zabalza me prueba lo contrario, entonces modificaré mi opinión.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — A lo mejor podría ser, por esa definición, un buen candidato para el Senado.

SEÑOR GRAUERT. — Pregunto una cosa al señor senador Zabalza.

El señor senador Guadalupe, que está sentado junto a usted fue Asesor Letrado del Concejo Departamental en los años 53 a 58, aproximadamente, y quisiera saber si hizo alguna observación sobre la personalidad del señor Rodríguez Cal, integrante del Concejo Departamental de Treinta y Tres.

SEÑOR ZABALZA. — A eso le contesto que este hombre tenía una moralidad de tal clase que tuvo que ausentarse de su departamento porque no tenía posibilidades morales de marchar en la vida corriente.

SEÑOR GRAUERT. — No obstante, usted lo defendió.

SEÑOR ZABALZA. — He defendido homicidas, asesinos y, en este caso, también lo hice. Ningún abogado o médico, etc., se identifica con las calidades morales de un cliente.

(Interrupciones. Campana de Orden).

SEÑOR CAPUTI. — Le alabo la ética profesional al señor senador Zabalza, que demuestra en este episodio. Pero además le niego autoridad moral para hacer esta acusación, porque él integró una lista de senadores en la que iba un delincuente conocido, como Barí González, con frondoso prontuario y condena de 23 meses de prisión.

(Interrupciones. Campana de Orden).

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador Fleitas.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

SEÑOR FLEITAS. — A los efectos de que el señor senador Paz Aguirre pueda agregar el prontuario conocido de un candidato que integró la lista que votó el Partido Nacional, le concedo una interrupción.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Corroborando la información que en forma vehemente ha hecho llegar al Cuerpo el señor senador Caputi, digo que esa sensibilidad exquisita que hoy demuestra el señor senador Zabalza, la debió haber tenido también antes.

SEÑOR ZABALZA. — La tuve.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — No la tuvo, porque usted integró gustosamente, sin que le conozca ningún tipo de observación, una lista de senadores en la que figura un delincuente conocido, prontuario con el número 53.759, procesado por cohecho y soborno y para el que se pedía 33 meses de prisión e inhabilitación absoluta por el término de 10 años. El señor senador Zabalza no dijo una palabra de esto y estuvo muy cómodo en su compañía.

SEÑOR ZABALZA. — No lo conozco; no lo conocía.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Es compañero suyo en la lista de senadores. De modo que esa sensibilidad que demuestra ahora, la debió haber tenido antes el señor senador, porque con esto evidencia que tiene sensibilidad cuando le conviene.

SEÑOR ZABALZA. — Tranquilícese, señor senador.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Se lo digo con toda calma y tranquilidad, aunque en una forma un poco fuerte.

SEÑOR PRESIDENTE. — Continúa en el uso de la palabra el señor senador Fleitas.

SEÑOR VAZ. — ¿Me permite una breve interrupción, señor senador?

SEÑOR FLEITAS. — Sí, señor senador.

SEÑOR VAZ. — Sin referirme ni remotamente al fondo de este tema, pero esto sí, al camino en que estamos entrando, expreso que se ha hecho en Sala un argumento que parece llevatable, en cuanto a la disciplina procesal a que nos debemos ceñir.

Se ha votado por unanimidad un dictamen de la Comisión competente, a la que se le pasó el problema del tratamiento de las venias. Hemos votado por unanimidad y sobre la base, además, de una duda, de una sospecha que, en algún momento flotó —para emplear una expresión del señor senador Echegoyen— en el firmamento del Senado, en el sentido de que el Partido Colorado pudiera encarar el examen de las venias, en forma colectiva. No ha sido así, señor Presidente; se ha decidido, por unanimidad, el examen individual, como corresponde con arreglo a la Constitución, y estábamos entrando al examen de una venia determinada.

Estamos absolutamente fuera de la cuestión, señor Presidente y, si no nos atenemos, en primer lugar, a ese régimen procesal que, además de ser el sistema adecuado, es, por otra parte, lo que constitucionalmente corresponde, vamos a estar expuestos, una y otra vez, a derivaciones inconvenientes para la debida economía del funcionamiento del Cuerpo.

Ruego, entonces, señor Presidente, por la consideración que recíprocamente todos nos debemos, y por lo que es el Senado de la República que, en acatamiento de lo dispuesto por la Constitución —que exige el examen individual, caso por caso, de las condiciones personales, funcionales y técnicas y de lo acordado en Sala— nos atengamos estrictamente a ese método.

Debo decir, finalmente, para concluir esta intervención, que no obstante el gran respeto que me merece la posición de cualquier señor senador y, en el caso concreto la del señor senador Zabalza, que me parece de una impertinencia —empleado el término en su justa acepción— de una impetencia absoluta, que se formule en el Senado, dirigido al sector del Partido Colorado, un planteamiento abstracto de esta índole. Esto es lindero con el absurdo, señor Presidente. Diré más, no es lindero, está dentro del absurdo mismo, el hecho de que un señor senador nos plantee el tema de si una persona, que no se indica, y a la que se le atribuye que puede haber incurrido en tales o cuales hechos, tiene o no las cualidades habilitantes para el desempeño de un cargo de Director en un Ente Autónomo.

Por esta vía, todos y cada uno de los integrantes del Senado, podrían plantear una casuística ilimitada, verdaderamente diabólica, sobre si tales o cuales circunstancias son o no inhabilitantes para ser designado Director de Ente Autónomo. Evidentemente, esto no es lindero, o sino que como he dicho, está inserto en el absurdo constitucional y reglamentario del tratamiento procesal que corresponde dar en el Senado al Mensaje del Poder Ejecutivo relativo a la solicitud de las venias a que nos estamos refiriendo.

Concluyo agradeciendo al señor senador la deferencia que ha tenido al otorgarme esta interrupción, de la cual he hecho quizás un uso abusivo; pero con la sana intención de contribuir a procurar a que nos ajustemos estrictamente al texto constitucional y al sistema aprobado en Sala para el tratamiento de este asunto.

SEÑOR PRESIDENTE. — Puede continuar el señor senador Fleitas.

SEÑOR GUELMAN. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

SEÑOR FLEITAS. — Sí, señor senador.

SEÑOR GUELMAN. — Señor Presidente: naturalmente, esta noche estoy sumamente preocupado, profundamente preocupado, porque tengo una gran consideración por el señor senador Zabalza, con el cual fui compañero de estudios, hace aproximadamente 40 años, en el Liceo Nocturno.

Tengo una gran preocupación de carácter deontológico, puesto que el señor senador Michelini manifestó —quiero colaborar con las expresiones del doctor Zabalza— que el mencionado señor senador fue defensor de esa persona a la que hoy está acusando en el Senado.

Entiendo, señor Presidente, que no puede, de ninguna manera, un profesional, develar el secreto. Si hubiera sido cualquier señor senador, no el señor senador Zabalza defensor de esa persona, el que hubiera hecho la acusación, no hubiera dicho una sola palabra.

Pero reitero, señor Presidente; sabe muy bien el amigo Zabalza el inmenso aprecio que nos profesamos mutuamente durante toda una larga vida, nacido en la adolescencia. Lamento profundamente decir hoy que no puedo comprender, de ninguna manera, este error deontológico profesional.

SEÑOR PRESIDENTE. — Está en el uso de la palabra el señor senador Fleitas.

SEÑOR FLEITAS. — El señor senador Rodríguez Camusso me había solicitado una interrupción.

SEÑOR ZABALZA. — ¿Me permite, señor senador?

SEÑOR FLEITAS. — Con mucho gusto, señor senador.

SEÑOR ZABALZA. — No me dejan ni ejercer el derecho de defensa, que es tan natural.

Debo expresar que en los ambientes del interior, todos los abogados tenemos que ser defensores de oficio gratuitos de todas las causas, y yo ejerzo, en materia penal, gratuitamente, desde que actúo en la profesión en mi Departamento. Es una carga, porque creo que si la Universidad, el pueblo, costeo mi carrera universitaria, los Profesionales del interior, donde no existen defensores de oficio...

SEÑOR GUELMAN. — De ninguna manera, señor senador. Los médicos también ejercemos la profesión gratuitamente y, de ninguna manera, violamos el secreto profesional, doctor Zabalza.

SEÑOR ZABALZA. — El señor senador se ofusca. ¿Qué compañero tengo!

En el interior es común que tengamos los abogados que defender, aún en el ejercicio de la profesión, cobrando, distintas causas, sin que ello signifique identificación moral del defensor con el hecho delictuoso, porque entonces habría una solidaridad absurda del abogado, en la defensa de su profesión, con todos los delinquentes, lo que no es posible admitir.

(Interrupción del señor senador Guelman. Campana de orden).

—Déjeme terminar, señor senador.

En cuanto a lo de violación del secreto profesional, desde que los expedientes están archivados, pasan a estado público en los Juzgados, y cualquiera de ustedes pueden examinarlos, en cualquier proceso. El acto penal es conocido "urbi et orbi". No hay tal secreto.

(Interrupciones. Campana de orden).

—Además, si existiera el secreto profesional, se podría saltar el mismo por una justa causa. Y si tengo que venir aquí a dar mi opinión sobre las condiciones morales de un integrante de un Ente Autónomo, me parece que lo hago por una causa justa.

No he querido citar nombres. Se ha mencionado el del señor Rodríguez Cal por parte del señor senador Grauert. No sé por qué lo ha hecho; el sabrá por qué.

SEÑOR CORREA. — ¿Ese es el nombre al cual usted se refiere?

SEÑOR ZABALZA. — Pregúnteselo al señor senador Grauert que está más cerca suyo.

(Interrupciones. Campana de orden).

SEÑOR PRESIDENTE. — Orden, señores senadores.

Está en el uso de la palabra el señor senador Fleitas.

SEÑOR FLEITAS. — Como distribuidor de las interrupciones, le concedo una al señor senador Rodríguez Camusso.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Pido excusas al señor senador Fleitas, porque en verdad no soy frecuente interruptor. El de las interrupciones, es un régimen que no es de mi preferencia. Cuando deseo expresar algo so-

bre un tema me anoto y hablo cuando me corresponde; pero en este caso he decidido pedir una interrupción, porque confieso que quizá porque he estado durante varios años alejado del ajetreo parlamentario, me encuentro un poco perdido y hay varias cosas que no entiendo. Tengo la esperanza de que el señor senador Fleitas, que está informado sobre el tema, que ha actuado directamente en él, pueda ayudarme a salir de esta situación.

En primer término, hemos resuelto, por unanimidad, considerar el tema de las venias en forma individual; pero, naturalmente, los senadores que deseamos hacer algunas consideraciones de carácter general, las formulamos en torno a la primera venia que se trata. Esto lo hicieron los señores senadores Abdala, Grauert, Rodríguez y me propongo hacerlo yo si el Senado no lo entiende anti-reglamentario, y quizá lo hagan otros señores senadores. Para no repetir una consideración genérica cincuenta y tantas veces, dejamos una constancia en oportunidad de votarse la primera venia. Me parece una cosa normal. Al Senado le pareció lo mismo en tres oportunidades, por lo menos, pero no entiendo por qué cuando el señor senador Zabalza, en uso de un criterio que, naturalmente, puede ser controvertido, pero que es respetable, considera que él debe plantear una información que posee para que la misma sea juzgada, prescindiendo del nombre que la contiene, se le objeta aduciendo que tenemos que referirnos exclusivamente a la persona del Contador Iglesias, objeción que no se hizo en los otros casos.

Esa es, señor Presidente, una primera situación que declaro que no entiendo.

En segundo lugar, el señor senador Zabalza ha adelantado cual es su criterio, su procedimiento. Desea que haya un pronunciamiento sobre antecedentes determinados, prescindiendo del nombre, para luego pronunciarse sobre él. Un señor senador que va a votar las venias, que ha adelantado su confianza y su solidaridad con todos los nombres, menciona uno. Yo no entiendo porqué. ¿Lo mencionó al azar? ¿Hay algún antecedente que lo autoriza a pensar que es ese? Me he quedado sorprendido cuando un señor senador del gobierno dice que es fulano de tal. Confieso que no lo entiendo. Espero que me saque de esta duda.

Hay una tercera cosa, señor Presidente, que no comprendo, y espero, también, que se me ayude a entenderla.

Cuando el señor senador Zabalza hace estas manifestaciones, se le responde formulando acusaciones contra un compañero de la lista de candidatos al Senado, que el señor senador integró y, yo me pregunto si esto reivindica al posible destinatario de esas afirmaciones.

Me parece que esta situación respecto a una persona que sigue siendo diputado, hay oportunidades para discutirla y ventilarla en otros planos y en otros momentos. Pero puede llegar a demostrarse, incluso, lo que se quiera respecto de ese ciudadano. Puede, eventualmente, tenerse toda la razón de lo que se dice o no, sin que eso implique que las afirmaciones del señor senador Zabalza tengan mayor o menor valor. ¿Qué tiene que ver? Si a mí alguien me acusa, que una vez robé, ¿me reivindico, diciéndole al que me acusa, que él también lo hizo? No, señor Presidente. Esto no vale. Tengo que decir que no es cierto.

De manera que no entiendo por qué algunos señores senadores pueden, en la primera venia que se considera, hacer reflexiones generales, válidas para todas y otras no pueden.

En segundo lugar no entiendo por qué un senador que afirmó su confianza, que tiene derecho a poseer, naturalmente, en todos los candidatos, pregunta: ¿es fulano? ¿Por qué? No entiendo porqué, para defender a alguien de una posible acusación, se intenta hacer su biografía, cuando en este momento esa persona no está en tela de juicio. Eso podría, en todo caso, conducir —y termino la interrupción— a discutir la legitimidad o el mayor o menor derecho que en el planteamiento pudiera hacer un señor senador; pero declaro que si a mí se me ataca, o se ataca a un compañero mío frontalmente, con afirmaciones de esta naturaleza, mi preocupación, antes que el grado de autoridad o de legitimidad que pueda tener el acusador, va a estar enderezada a defenderme o defender a mi sector concretamente de la acusación que se realiza.

Muchas gracias, señor senador.

SEÑOR PRESIDENTE. — Puede continuar el señor senador Fleitas.

SEÑOR FLEITAS. — Le concedo una interrupción al señor senador Paz Aguirre.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Como deseo escuchar al señor senador Fleitas, voy a ser muy breve y digo, simplemente respecto de las reflexiones que formula el señor senador Rodríguez Camusso, que si algún señor senador de nuestro Partido ha mencionado algún nombre, es porque

todos sabemos como se hacen las cosas en política y es un secreto a voces, que ha trascendido, que el señor senador Zabalza se proponía hacer una observación sobre tal o cual candidato, porque no se mantiene en un círculo cerrado. A veces las opiniones trascienden de antemano, sin que eso signifique estar aceptando que ese compañero al que se menciona pueda estar en las condiciones que señala el señor senador Zabalza. Se mencionó por esa razón y no otra.

Con respecto a la segunda parte a que se refiere el señor senador Rodríguez Camusso, cuando hacía mención al señor Bari González, compañero de lista candidato junto con el señor senador Zabalza al Senado de la República, queramos señalar nuestra sorpresa.

Después vamos a entrar al análisis del caso concreto del ciudadano que va a mencionar el señor senador Zabalza —aún no lo ha hecho— es decir, cuando llegue el momento oportuno.

Señalamos nuestra sorpresa frente a esta manifestación de sensibilidad que evidencia el señor senador Zabalza, que ha estado totalmente ausente de sus procedimientos y preocupaciones, cuando se trató de integrar la lista de candidatos al Senado.

SEÑOR ZABALZA. — ¿Me permite una interrupción?

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — No puedo, señor senador pues estoy haciendo uso de una interrupción.

Esa sensibilidad no fue mostrada antes...

SEÑOR ZABALZA. — Sería una subinterrupción.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — No está permitido por el Reglamento.

...y es lamentable, ya que integró una lista en compañía —muy grata para él— del señor Bari González, haciendo caso omiso del frondoso prontuario judicial y policial. No obstante eso, el señor senador manifiesta que no le conoce a este ciudadano. Sin embargo me merece que es muy flaca su memoria, ya que lo ha visto en Asambleas en el Departamento de Canelones, recorriendo Las Piedras y otras localidades, levantando la voz de su Partido en actos donde se mencionaba y estaba el señor Bari González.

¿No fue, acaso, publicada su fotografía, para honra de "El Debate", junto con los demás candidatos y, justamente, estaba debajo de la del doctor Zabalza?

Si no recuerdo mal, ese egregio ciudadano tiene el prontuario N.º 57.759, y, además, un cúmulo infernal de antecedentes policiales, que no solamente motivaron este expediente sino de otros.

SEÑOR ZABALZA. — ¿No votaría al señor Bari González para un Ente Autónomo?

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Sin embargo, usted lo llevaba en la lista al Senado. ¿Qué respeto tiene el señor senador para este Cuerpo, cuando pretendía tener un delincuente prontuario al recinto del Senado? Lo felicito.

SEÑOR ZABALZA. — Yo no voté para un directorio de un Ente Autónomo, a un ciudadano con antecedentes penales aunque era correligionario mío.

(Campana de orden).

SEÑOR PRESIDENTE. — La Mesa, respetuosamente, invita al señor senador Fleitas a hacer uso de la palabra ya que era poseedor de la misma.

SEÑOR FLEITAS. — Le concedo una intervención al señor senador Ferreira Aldunate.

SEÑOR PRESIDENTE. — La Mesa, respetuosamente, se permite señalar al señor senador que el derecho reglamentario de interrupción —así lo interpreta la Mesa— debe fundarse en las fórmulas que el orador efectúa.

SEÑOR FLEITAS. — Yo también pensaba eso.

SEÑOR PRESIDENTE. — La Mesa reitera la exhortación al señor senador para que prosiga su exposición.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Sería conveniente que se aplicara ese criterio al iniciarse la exposición, y no en la mitad.

SEÑOR FLEITAS. — Le concedo la interrupción, señor senador.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Deseaba efectuar unas puntualizaciones que me parecen indispensables.

Creo que el debate, que se acaba de desarrollar, nos ha apartado un poco de la forma como ocurrieron en el seno del Senado, los hechos que motivaron esta agitación y que es menester puntualizarla.

Durante estos últimos días hemos estado discutiendo la forma en que se realizaría el debate, la necesidad de celebrar sesión secreta a los efectos de preservar el honor de las personas y asegurar la libertad de los señores senadores para hacer los planteamientos que juzguen adecuados.

Se ha reiterado, repetidas veces, por la mayoría, que tenía plena confianza en los candidatos que presentaban, pero que serían los primeros —y no lo dudo— en caso en que se señalaran observaciones serias de carácter moral sobre algunos de los candidatos, en reconocer su validez y retirar sus nombres, no prestándoles su voto.

Esto no lo digo como ejercicio dialéctico. Sé que es así, vivo en mi país y no ignoro que los adversarios políticos son personas de bien, que no van a forzar su conducta moral por compromisos políticos de ninguna naturaleza.

Sin embargo tengo que señalar mi decepción ante la circunstancia de que a la primera observación que se formula sobre el tema que está en debate, la primera vez que se oye un reproche que puede tener alguna referencia moral sobre un candidato, y que no se hace ningún calificativo, ni siquiera se menciona su nombre, sino indicando el número y el año con que está archivado un expediente penal determinado, la contestación es una retahíla de insultos por parte del señor senador Caputi, no solamente para el señor senador que hizo el planteamiento, sino para todo el Partido Nacional.

SEÑOR CAPUTI. — Verdades, pero el senador Ferreira Aldunate...

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Lo que demuestra que sus afirmaciones eran inexactas.

SEÑOR CAPUTI. — ¿Cómo? Yo iba a corregir eso y había cometido una omisión que recuerdo que el entonces diputado Ferreira Aldunate y sector tuvieron una actitud distinta a la mayoría del Partido Blanco.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — En la versión taquigráfica no quedan las señas.

SEÑOR CAPUTI. — Iba a hacer esa rectificación, señor senador.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — No es verdad que el Partido Nacional haya defendido a Bari González.

En la Cámara de Representantes, quienes intervinimos —y recuerdo perfectamente el episodio que se suscitó— con mayor intensidad, fuimos el señor diputado Pantaleón Astiazarán y yo, y los dos nos pronunciamos en favor de la tesis que conducía a no aceptar la validez de los poderes del señor Bari González e impedirle el acceso al Cuerpo.

SEÑOR CAPUTI. — Es cierto.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Pero, en honor a la verdad, debo decir que el tema era tremendamente opinable y muy dudoso porque el texto constitucional establece que cada Cámara tiene potestades para juzgar la conducta de sus miembros, y parece claro que se refiere a hechos supervinientes. Se podría juzgar la conducta de los legisladores solamente después de ser electos. Se discutió allí si cada Cámara podía invalidar un mandato popular, y entonces fueron muchos los legisladores nacionalistas y muchos los colorados, y recuerdo que también todos los legisladores comunistas y socialistas, quienes creyeron que el precepto constitucional no los habilitaba para votar en la forma como se solicitaba.

Hay más. Recuerdo que el señor diputado Dubra...

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Voté a favor.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — ...sostuvo con brillantez la tesis constitucional opuesta a la mía.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Al final la votó.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Su discurso fue en contra.

El tema era muy opinable; pero lo cierto es que lo que estamos haciendo aquí no es juzgar a integrantes del Partido Nacional o de ningún partido. No estamos en una querrela que pueda resolver vomitando insultos de un partido a otro, sino juzgando si son indicados o no los candidatos que propone el Poder Ejecutivo. Y cuando se formulan observaciones a algunos, las únicas contestaciones que caben son tres: se puede decir que estos hechos son inexactos; aceptando su validez, puede expresarse que ellos inhabilitan para ocupar un cargo en un Ente Autónomo, o que los hechos no tienen la trascendencia que se ha adjudicado y que, a pesar de ser exactos, igualmente, el ciudadano indicado puede ocupar un cargo en un Servicio Público.

Esta es la única manera de razonar. Personalmente, no tengo la menor duda de que estas cosas no pueden mantener una condena permanente, la muerte civil sobre un ciudadano. Pienso que la gente puede incorporarse a la vida social y reconquistar el aprecio de sus conciudadanos. Pero eso no quita que esta persona, en estas condiciones, no reúna las cualidades indispensables que exige la Constitución, porque ésta desea que nosotros pongamos los intachables, los mejores de todos.

Creo que el partido de Gobierno le hace un flaco favor al propio ciudadano, al llevarlo a un cargo público de esa naturaleza, porque lo somete a esto que está ocurriendo y que seguirá sucediendo.

SEÑOR VAZ. — Vamos a discutir eso en su oportunidad, señor senador; no estamos en ese tema.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Acostumbro a ordenar personalmente mis exposiciones.

SEÑOR PENADES. — Apoyado.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Digo, entonces, —y me parece que es lo importante— que lo que deseaba saber sobre un hombre cuyo nombre no fue invocado por el Partido Nacional, sino por el Colorado, es si los hechos son exactos o no, y si lo son, si se considera que tienen gravedad suficiente como para inhabilitarlo para dirigir el Banco de Seguros del Estado. Eso es lo que hoy nos está interesando.

Finalmente, creo que no se puede dejar pasar por alto algo que me parece ser defendido por el Cuerpo entero.

Se ha dicho que el señor senador Zabalza, al realizar algunas manifestaciones, había violado el secreto profesional. No era tan desconocido el nombre del ciudadano que se aludía, dado que no solamente salió de allí su nombre, sino que el señor senador Michelini preguntó quién había sido su defensor. Eso demuestra que lo sabía; de lo contrario, no lo iba a preguntar.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Trascendió en estos días.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Entonces, vamos a no hacer historias; todo Madrid lo sabía.

Digo todo esto, señor Presidente, en defensa de las potestades del Cuerpo. Pienso que el doctor Zabalza no solamente tenía derecho, sino el deber de traer a conocimiento del Senado, la información que poseía.

SEÑOR MICHELINI. — No, señor senador, no.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Y lo digo, porque es elemental.

Dice el Código, cuando se ocupa de la revelación del secreto profesional, que comete violación de esta obligación aquél que, sin justa causa, revelare secretos; quiere decir que se requiere, en primer lugar, la inexistencia de la justa causa y, en segundo término, que haya violación de secreto. Ninguna de las dos condiciones se llenan.

¿Qué mejor causa, qué motivo más fundamental es el que puede tener un hombre que integra el Senado, que el de cumplir con su deber como legislador? ¿Acaso nosotros le perdonaríamos a uno de nuestros colegas, en la circunstancia de que, conociendo que se hubieran cometido hechos muy graves, no los pusiera en conocimiento de esta Cámara, permitiendo que una persona, que no debe ir a un alto cargo, lo ocupara?

SEÑOR CAPUTI. — Eso pasó en la Cámara de Representantes.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — En segundo lugar, ¿comete, acaso, violación de la obligación de guardar el secreto profesional quien aquí lo revela, cuando la circunstancia señalada es pública? Los expedientes penales archivados pueden ser consultados por cualquier ciudadano del país que invoque causa legítima.

Y si no es así, ¿a qué se nos viene ahora con esto otro, que aparece contradiciéndose —de acuerdo con lo manifestado en estos últimos días— con la actitud de solicitar la colaboración en el sentido de que se señale cuáles son los errores que se puedan haber cometido, informando sobre aspectos relativos a personas propuestas para ocupar altos cargos públicos, que pueden no ser dignos de desempeñarlos? ¿Es esa, acaso, una manera de ser coincidente con esta tesis? ¿Es que acaso puede suponerse que la colaboración que se solicita y que aparece como indispensable y razonable, puede coincidir con esa forma de reaccionar tan particular, traducida en agravios dirigidos no a un señor senador sino, concretamente, a todo mi Partido, en definitiva, a todo el Partido Nacional?

Interrupciones).

—Me remito, señor Presidente, a la versión taquigráfica.

El señor senador Caputi dijo que el Partido Nacional no tiene autoridad moral para tratar este tipo de problemas.

SEÑOR CAPUTI. — No es exacto; me remito a la versión taquigráfica.

Dije que la misma sensibilidad que parece demostrar ahora el señor senador Zabalza no la puso de manifiesto la mayoría de la bancada del Partido Nacional en oportunidad de considerarse lo relativo al representante Bart González.

Me permito precisar la situación que se pretende crear con respecto a un hombre que hace 30 años cometió delitos, que vamos a ver si los cometió y qué gravedad tuvieron. No es cuestión de tirar barro y dejarlo todo así.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Sé que ese no es el estilo del señor senador Caputi; lo conozco muy bien. Pienso que estuvo poco sereno y creo que lo que señaló lo dijo en un momento de excitación. Y todos sabemos que, en estos casos, las palabras no traducen exactamente el pensamiento de quien las pronuncia.

El señor senador dijo cosas que estoy seguro en otras circunstancias, no hubiera expresado. Yo, por mi parte, doy por terminado este episodio. Sé que el señor senador Caputi no acostumbra a manifestarse en la forma señalada.

Para que esto pueda desarrollarse constructivamente, es menester conservar un mínimo de elemental respeto hacia aquellos que impugnan la propuesta del Poder Ejecutivo. No es posible que, ante una primera observación, se reaccione en la forma en que se hizo.

SEÑOR MICHELINI. — ¿Me permite una interrupción?

SEÑOR PRESIDENTE. — Estaba en uso de la palabra el señor senador Fleitas, que le había concedido una interrupción al señor senador Ferreira Aldunate. La Mesa señala tal circunstancia a efectos de un mejor ordenamiento del debate.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Ya he terminado mi interrupción que, para ser tal, ha sido demasiado extensa; si es necesario, volveré a hablar sobre este tema, en el momento oportuno.

SEÑOR PRESIDENTE. — Continúa en el uso de la palabra el señor senador Fleitas.

SEÑOR FLEITAS. — Creo, señor Presidente, que, primero, como miembro informante, debo referirme al problema que está tratando el Senado y que dice relación con la circunstancia de que la Comisión estuvo de acuerdo en que la consideración de estas solicitudes de venia formuladas por el Poder Ejecutivo debía hacerse individualmente.

No estoy en desacuerdo, naturalmente, con el temperamento sobre el cual reclamaba opinión el señor senador Rodríguez Camusso; existía consenso, en general, sobre la posición a adoptar respecto a estas venias.

Ahora, en lo que tiene que ver con la posición asumida por el señor senador Zabalza —que se refirió concretamente a una acusación planteada con respecto a uno de los propuestos— entiendo, tal como lo señalaba el señor senador Vaz, que si cada integrante del Cuerpo va a plantear las situaciones objetables que puedan significar incompatibilidad para el desempeño de los cargos para ocupar los cuales se requiere la venia correspondiente, lo más probable es que nos pasemos varios meses discutiendo. El hecho real es, señor Presidente, que no estamos considerando situaciones que puedan ser ubicadas en una lejana galaxia, sino que se refieren, concretamente, a un mensaje del Poder Ejecutivo.

Creo que la posición adecuada es la que se trasuntó a través de las actitudes de los señores senadores Viera y Abdala que, sin referirse concretamente a ninguna de las personas incluidas en el mensaje, examinaron en general su conducta, con un sentido de totalidad.

Quiero, igualmente, precisar —y me apresuro a señalar que es la primera vez que me siento en un Cuerpo deliberante; antes no había actuado en ninguno— que el Senado se está dando, a sí mismo, un mal espectáculo. Y lo más grave es, señor Presidente, que los dos grandes partidos aquí representados, que se vienen destrozando desde hace tanto tiempo (no sé en beneficio de qué o de quién) han resuelto seguir haciendo lo mismo (tampoco sé en beneficio de qué o de quién) a pesar de las consecuencias que ello depara.

Si hace 30 años un hombre cometió lo que todos saben que es un delito leve y ese hombre —al que se refiere el señor senador Zabalza— coincide con el citado por el señor senador Granert y ha ocupado, en consecuencia, posteriormente, cargos investidos de altas dignidades públicas, de tanto o más relieve que lo que puede corresponder a la integración de un ente autónomo, debe concluirse en que las situaciones que se le señalan ahora no pueden ser de entidad tal como para asignarle incompatibilidades en el momento de la votación de su candidatura.

Es posible que no sea competente; pero éste es otro problema.

Si se trata del señor Rodríguez Cal, al que se hace referencia cuando se menciona una persona que cometió un delito hace 30 años, debe señalarse que invistió la calidad de representante nacional.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Y, ¿por qué ser representante nacional lo rehabilita?

SEÑOR FLEITAS — Yo no digo que lo rehabilita; simplemente señalo un hecho. Pero lo importante es que en estos treinta años ha llegado a ser electo representante nacional.

SEÑOR ZABALZA — En otro departamento.

SEÑOR FLEITAS — Está bien; en otro departamento; pero lo que importa es el hecho. No me refiero concretamente a que haya sido electo por tal o cual departamento; lo que pretendo es extraer la filosofía general que emana de todo este episodio, aunque creo que, en realidad —ya sea por mecánica o costumbre— nadie convence a nadie y que lo que, en definitiva se logra, cuando se dicen estas cosas, no es más que el eco de las propias palabras o, cuando menos, la satisfacción de haber expresado el pensamiento.

Digo, señor Presidente, que tanto el Partido Nacional como el Partido Colorado le están dando al país, esta noche, un espectáculo muy negativo. El único integrante de este Cuerpo que debe encontrarse contento es el señor senador Rodríguez que ve confirmados muchos de sus asertos en cuanto a lo que en el país ocurre.

Es evidente que el Partido Colorado le puede hacer muchos reproches al Partido Nacional, de todo tipo, más graves que los que el señor senador Zabalza ha formulado con respecto a este mensaje.

Podría mencionar un caso —y voy a hacerlo— que solicitaría que se figurara en la versión taquigráfica.

(Se suprime parte de la versión taquigráfica).

—Podríamos decir muchas cosas. Pero la verdad es, señor Presidente, que todos los partidos tienen hombres que no siempre reúnen las características que sería del caso exigir.

Este episodio, repito, da elementos para precisar una filosofía de carácter general.

Los dos grandes partidos vienen perdiendo su vigencia porque se manejan con modos y procedimientos de la vieja época para enfrentar circunstancias nuevas que, por serlo, dan derecho a pensar en forma distinta.

Lo que estamos haciendo aquí, al considerar el mensaje remitido por el Poder Ejecutivo, no jerarquiza al Senado ni a los dos grandes partidos.

SEÑOR MICHELINI — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR MICHELINI — Yo no soy nuevo en esto, señor Presidente; hace unos cuantos años que estoy en el Parlamento.

SEÑOR ABDALA — Siguen las confesiones.

SEÑOR MICHELINI — No va a ser confesión. Pero la reflexión en voz alta del señor senador Fleitas a propósito de las palabras del señor senador Ferreira Aldunate, que quiso poner el debate en un tono sereno, no puede de ninguna manera impedir que hagamos algunas puntualizaciones, y creo que algunas de las apreciaciones del señor senador Ferreira Aldunate no se ajustan a la forma como se venía desarrollando el debate.

No pretendo, de ninguna manera, al enjuiciar al señor senador Zabalza por su conducta y sus actitudes en este episodio, restarle al gravedad que pueda tener la enunciatón de cargos que él ha realizado. Pero voy a convivir durante 5 años con el señor senador, y con los demás señores senadores, y tengo la obligación de formarme un juicio sobre los hombres que ocupan bancas aquí.

Todos sabemos que este episodio estuvo rodeado de gran espectacularidad desde hace una semana, y que tuvo nerviosos a muchos hombres designados por el Poder Ejecutivo. Si hay algo de lo que tenemos plena conciencia, incluso los compañeros del señor senador Zabalza, es que se dio gran espectacularidad a sus palabras, y nunca pude pensar que el delito al que se iba a referir era el de levantar juego clandestino, porque se habló de atentar contra el Estado y delitos contra la Administración, lo que hacía presumir una cosa mucho más grave.

Yo fui quien preguntó al señor senador Zabalza quien había sido el defensor de ese hombre, porque éste creía en aquél y consideraba que el único al cual no se podía referir era a él. Mire usted la ingenuidad de ese hombre al que denunció el señor senador Zabalza. El confiaba que aún habiendo cometido un delito y habiendo sido procesado por él hace 30 años, no podía referirse a él, porque lo había defendido y lo había aconsejado y lo había asesorado sobre su problema, buscándole los caminos legales para obtener su libertad.

Confieso que conozco a ese hombre desde hace 3 o 4 años en la Cámara de Representantes; me consta que es un hombre humilde, porque se lo dicen los compañeros, y

que después de ese hecho reivindicó totalmente su vida. Era un empleadito con un delito menor, como lo dijo el señor senador Fleitas. Creía que estaba a salvo porque pensaba que el hombre que lo defendió no lo iba a acusar; y me lo dijo espontáneamente.

SEÑOR ZABALZA — Yo no acuso a nadie. Expongo "condiciones personales".

SEÑOR MICHELINI — Esto es lo que me parece más grave, y me pone en una situación de violencia dentro del Senado. Usted trajo una denuncia que entiende sería, y lo respeto. Usted creía que tenía que cumplir con su deber como senador denunciando un hecho delictuoso. Pero que usted ahora diga que no acusa a nadie, y pretenda echarle las culpas al señor senador Grauert y al que habla, me resulta más violento, porque, ¿para qué ventilarlo, si ahora dice que no acusa a nadie? ¿Cómo vamos a tolerar eso?

La incidencia se desarrolla desde hace una semana, por que hay un acusador principal, que es el señor senador Zabalza; y somos nosotros los que tenemos que ir corriendo el telón. ¿En qué situación hubiera quedado yo si Zabalza hubiera dicho: "lo defendió fulano de Tal", y en qué situación hubiera quedado el señor senador Grauert si le hubieran dicho que no era él? Qué tremendo esfuerzo es de la bancada del Partido Colorado para tratar de liquidar este problema, y qué tremendo esfuerzo para arrancarle al señor senador Zabalza algo que tenía que haber dicho el primer día.

Descuento la inexperiencia del señor senador Zabalza en el Parlamento, pero no en el juego político, no porque sea veterano, sino porque, incluso, fue Consejero Nacional y renunció al gobierno en una actitud muy digna y valiente. Pero sus actos actuales no permiten calificarlo del mismo modo. Tengo derecho a preguntarle quién ha sido el abogado defensor, y de decirle a ese hombre que no crea más en usted.

Según el señor senador Ferreira Aldunate usted ha cumplido con su conciencia y con el Reglamento al denunciar un hecho delictuoso. Pero, aquel hombre que fue su defendido, que se le entregó para que lo sacara de la cárcel, respecto de quien no sé que inhibiciones habrá alegado, ni qué atenuantes habrá esgrimido para lograr su libertad en la forma más rápida, no cree más en usted. No le arriendo la ganancia de contar con el aprecio de sus compañeros de sector político y perder la consideración y el aprecio del hombre que creyó en usted. Este es un hecho humano, no político.

Yo, que voy a estar cinco años en este Senado, tengo mucho respecto por muchos de los hombres que están aquí; podré discutir amenudo con ellas aparentemente y, sin embargo, mantenerles el respecto. Yo soy un hombre que en la lucha política, si algún mérito tengo, es el de haber sido siempre respetuoso de todos y responsable de mis actos, incluso para defender personal y físicamente a aquellos que lo merecen. Y digo al señor senador Zabalza que ya no creo en él; y se lo digo frente a frente, con valentía. Antes lo consideraba; pero ahora no lo creo, y no porque haya sido abogado defensor de esta persona, sino por sus últimas actitudes de querer rehuir su responsabilidad, acusando a los senadores Grauert y Michelini de ser los que trajeron el problema.

Quería manifestar esto, porque acostumbro a decir las cosas como las pienso, y no me hubiera ido tranquilo si no lo hubiera hecho.

SEÑOR ZABALZA — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR ZABALZA — Hubiera preferido que me concediera una interrupción el señor senador.

Quizás por inexperiencia he cometido un error; pero no ofende el señor senador que vengo de un ambiente pequeño y moral, que está dirigido por blancos y colorados. La vida de los pueblos es el reflejo de una línea media general donde estamos integrados todos los vecinos por encima de las divisiones partidarias. Estamos fundamentalmente vinculados por los mismos conceptos de la moral y enjuiciando permanentemente a los que se separan de ellos.

Estoy seguro, y algún día se adquirirá serenidad sobre este asunto, de que los colorados tienen un criterio idéntico al mío; estoy seguro de que ustedes también lo tienen.

Estoy convencido de que he actuado de acuerdo con mi conciencia, que es idéntica a la de ustedes. Un dirigente político del batllismo, que creo tiene más de 70 años, opina igual que yo, según me dijo en un encuentro casual que tuvimos hoy.

SEÑOR GRAUERT — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR GRAUERT. — Señor Presidente: no sé si pondré punto final a esta discusión que lamentablemente ha planteado mi muy viejo amigo don Pedro Zabalza.

Lo conozco desde hace más de 30 años; sé de sus bondades, sé de todo cuanto ha sido en su vida universitaria y, luego, en su vida profesional. Durante mucho tiempo y después del año 1933, caminamos juntos muchas aventuras en contra de lo que fue aquel suceso para la vida de la República. Lo sé un hombre bueno, un hombre de bien, aún cuando pudo, políticamente, en mi concepto haberse equivocado muchas veces tal como pudo haberme ocurrido a mí. Pero digo, sin embargo que no me parece de ninguna manera conveniente seguir por este camino, porque creo que a nada constructivo nos va a llevar en la noche de hoy una deliberación de esta naturaleza.

Cuando llegue el momento de individualizar a los candidatos, se podrán hacer las observaciones que se crea necesarias.

De cualquier manera, yo le digo al viejo amigo, al colega de hoy, al colega de hace años en el Consejo Nacional de Gobierno —aunque en ese momento fuera accidental mi actuación allí— que no insista en esta actitud que nos hace poco favor a nosotros, no sólo como legisladores sino incluso como abogados, en el problema de la rehabilitación de los hombres.

Ha estado hablando de un hombre que hace 25 ó 30 años tuvo que mudarse de un pueblo; feliz de él si al cambiar de pueblo pudo, si es verdad lo que anteriormente se dijo, reconstruir y rehabilitar su vida.

Ello habla en bien, no sólo de nuestra sociedad sino, incluso, de ese propio hombre que ha reconstruido su vida y, lejos de colocarle hoy una piedra sobre su cabeza, debemos de alentarlo.

Por eso le pido al señor senador Pedro Zabalza, a mi amigo Pedro Zabalza que terminemos esta deliberación que no nos hace bien a ninguno de nosotros y que no le hace bien al país.

Vamos a votar de acuerdo a lo resuelto por el Senado, uno a uno los candidatos, y cuando le toque el turno a alguno, que pueda merecer nuestra observación, será la oportunidad de discutirlo; pero mientras tanto no obstruyamos la posibilidad de poder ir realizando en favor de la República y del país todo cuanto de bueno podamos hacer en su beneficio.

Nada más, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a votar si se retira de la versión taquigráfica las palabras pronunciadas por los señores senadores Fleitas y Zabalza en la parte a que han hecho referencia.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 28 en 30. — Afirmativa.)

SEÑOR LEPRO. — ¿Me permite, señor Presidente, para fundar el voto?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR LEPRO. — Deseo hacer notar al Senado mi duda acerca de este procedimiento que acabamos de votar de retirar de la versión taquigráfica determinadas palabras, tratándose de una sesión secreta. Creo que debe entenderse que si el Senado resuelve dar a publicidad lo actuado en sesión secreta, debería excluirse de esa publicidad las referidas palabras, las que figurarían, sin embargo, en la versión taquigráfica que queda depositada en los archivos del Cuerpo. Consulto a la Mesa en este sentido.

SEÑOR PRESIDENTE. — Desaparece totalmente.

SEÑOR LEPRO. — Perfecto. Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. — Ha solicitado la palabra el señor senador Rodríguez Camusso y, posteriormente, está anotado el señor senador Caputi.

SEÑOR PINTOS. — Yo le pediría al señor senador Rodríguez Camusso que me cediera el uso de la palabra, ya que si yo tuviera que hablar en otra oportunidad, no tendría sentido mi intervención y, además, ello podría desordenar más aún el debate.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Le cedo el uso de la palabra al señor senador Pintos.

SEÑOR PINTOS. — Señor Presidente: aquí se han dicho cosas que no son ciertas y que deseo aclarar para que no se continúe por ese camino.

Se ha dicho, poco menos, que el señor Rodríguez Cal debió huir de Minas, y no es así.

El señor Rodríguez Cal era Jefe de Correos de Mariscalá; de allí pasó a Treinta y Tres, ascendido, a ocupar un cargo, también, de Jefe de Correos. De esto hace 25 años; durante ese lapso ha actuado en el departamento

de Treinta y Tres de manera ejemplar, contando con el apoyo de toda la gente de aquella localidad, donde todo el mundo lo aprecia.

Fue Jefe de Correos, Concejal y Diputado, y si en alguna oportunidad cometió un delito, eso fue para nosotros una verdadera sorpresa.

En Treinta y Tres ejerció el periodismo, actuó en la lucha política y Treinta y Tres no está tan lejos de Minas.

Rodríguez Cal, como todos los periodistas del interior es combativo, agresivo y nunca fue compañero de grupo conmigo; hemos tenido siempre posiciones antagónicas. Por ello, es claro que no estoy quebrando una lanza en favor de un correligionario, que si bien es colorado milita en la lista 14.

A pesar de haber sido un periodista combativo, los nacionalistas no han puesto jamás en duda su moral.

Es por estas razones que yo no puedo continuar en silencio escuchando lo que se dice aquí de una persona con la que he convivido durante 25 años, mucho más cuando no me comprenden las generales de la ley porque no soy su amigo personal sino simple conocido suyo, dado que actuamos en el mismo medio.

No puedo, pues, permanecer en silencio frente a lo que se ha dicho en esta Sala en el sentido de que salió huyendo de Minas para refugiarse en Treinta y Tres.

Cuando llegue el momento voy a votar su designación con total tranquilidad, porque entiendo que los 25 años de actuación de Rodríguez Cal son credenciales más que suficientes para ejercer un cargo en cualquier Ente Autónomo. No tengo ninguna duda sobre eso.

SEÑOR CAPUTI. — ¿Me permite una interrupción?

SEÑOR PRESIDENTE. — Puede interrumpir el señor senador.

SEÑOR CAPUTI. — Señor Presidente: soy un hombre apasionado por la verdad y por la justicia y confieso sinceramente al Senado que me dolió muy de cerca esta acusación injusta del señor senador Zabalza a un hombre que yo afirmo que es un hombre de honor, una persona de bien, de familia, que no merece el agravio que se le está infiriendo esta noche.

Debo expresar que no es cierto que haya tenido que emigrar de Minas y voy a decir por qué. He frecuentado esa venturosa ciudad de la República en diversas oportunidades, durante estos dos últimos años; acompañando a Rodríguez Cal junto a otros amigos de aquel departamento, y he podido apreciar personalmente que, en esa localidad donde desde hace años ya no vive, a Rodríguez Cal se le quiere como a un amigo y como un buen vecino.

En lo que respecta a su trayectoria en Treinta y Tres suscribo íntegramente los conceptos vertidos por el señor senador Pintos.

Creo que se trata de uno de los hombres que, modesta y eficazmente, ha trabajado durante más de un cuarto de siglo por el progreso de aquella zona.

Por otra parte debo decir que además de los títulos que obtuvo por el voto popular como concejal por el departamento de Treinta y Tres y como diputado representando al mismo departamento, tiene uno honorífico que para mí, modesto periodista del interior como él, significa un timbre de honor. Integra el Consejo Directivo y ha sido Presidente de la Organización de Periodistas del Interior que reúne a más de cien periódicos de todas las ideologías políticas así como independientes de la República.

En todas sus actuaciones el señor Rodríguez Cal que no es un negado, un estúpido, un resentido, un egoísta ni un hombre que no sepa darse con todas las fuerzas del corazón para hacer el bien, todo lo realiza noblemente desde su pobreza mientras los grandes ricos, los que han amasado fortunas no sienten el dolor de los humildes.

En todos los lugares en que el señor Rodríguez Cal ha estado trabajando y actuando, ha merecido el respeto y la consideración de todos.

Pregunto cómo es posible que se pueda hacer, a través de la palabra de quien, como muy bien decía en su brillante intervención el señor senador Michelini, fue su defensor, sobre el tapete, para inhibirlo de actuar en un cargo público, todas esas acusaciones después de una trayectoria de un cuarto de siglo. En el tiempo en que en este país la quiniela no era oficial, el señor Rodríguez Cal puede ser que haya sido empleado de una casa de quinielas o corredor.

Esa es la acusación grave que hace el señor senador Zabalza. No conozco el expediente. Lo lógico es, que si el señor senador Zabalza iba a traer este asunto al tapete, por alguno de sus ayudantes o empleados de su muy rico, poderoso y prestigioso estudio, hubiera sacado copias de las resultancias para conocer la verdad. Estoy seguro que todo lo que pueda haber contra el señor Rodríguez Cal

data de nace 30 años. Después fue empleado del Correo y ascendido como tal. Entonces, todos esos cargos, esas acusaciones inhibitorias que ha formulado el señor senador Zabalza se transforman en pompas de jabón, que se deshacen inexorablemente.

No puede ser que a esta altura de la civilización, con leyes de perfeccionamiento cívico y social como tiene nuestra democracia, se pretenda venir a descargar sobre el corazón y sobre el alma de ese hombre, de su familia, de su señora que la conozco y es un mujer digna de todo respeto, de su hija, de su nieto, así, gratuitamente, sin sensibilidad humana, esto que es agravante, que me mortifica y me coloca en esta situación de verdadera angustia.

Muy bien decía el señor senador Ferreira Aldunate que yo pude haber estado exacerbado y haber formulado una acusación genérica a todo el Partido Nacional. Pero la hice en medio de esa pasión sana que sentía por defender a un amigo que lo sé leal, honesto, y digno de la consideración ciudadana. Lo hice porque entendí que era mi deber. No soy defensor de pillos. Nunca los he defendido ni los he toderado al lado mío en ninguna actividad política o ciudadana, social o familiar. Alla los que por conveniencias electoreras, esos sí, silencian a los pillos vigentes, los aprueban y con ellos van del brazo en las campañas políticas.

Yo como hombre de pueblo tenía el deber de salir aquí a decir esta verdad para defender a Rodríguez Cal, a su familia, a su nieto, a su mujer, a su hija, de una acusación tremenda, injusta, que sólo puede caber en la cabeza de un hombre que no tiene fina sensibilidad humana para tratar los problemas que tiene que vivir la República.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador Rodríguez Camusso.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Señor Presidente: prefería que antes de entrar a hacer las consideraciones generales que voy a formular ahora, por la vía de la interrupción, se diera término a la sucesión de incidencias planteadas con respecto a la expresión inicial del señor senador Zabalza.

Me propongo, al igual que lo han hecho otros señores senadores, en oportunidad de examinar la primera de las venias que están sometidas en forma individual a nuestra consideración, formular reflexiones que son de carácter general y que fundamentan el voto que, en definitiva, hemos de dar en ésta y en las emergencias siguientes.

Creo, señor Presidente, que es importante que el Senado procure situar este debate en un tono acorde a su trascendencia y a su proyección en la vida toda del país. Me parece que más allá de los nombres, más allá de las biografías, más allá de la aplicación o de la interpretación política menuda que del hecho puede hacerse, fluyen de la situación a que hoy está enfrentado el Senado, algunas derivaciones que importa con toda claridad establecer desde ya.

El país vive un momento muy especial. El último comicio ha establecido lineamientos muy precisos y claros frente a los cuales se puede tener, y se tiene, naturalmente, una u otra posición; pero a los que no creo legítimo, partidos o ciudadanos militantes en ellos, den la espalda pretendiendo ignorarlos.

Hubo en el último enfrentamiento electoral, por lo menos, dos manifestaciones muy claramente expuestas por la mayoría de la opinión ciudadana y a las que de acuerdo —no con ellas— con el espíritu democrático, tenemos la obligación de acatar y las acatamos.

Hubo una manifiesta voluntad de cambio expresada a través de una inequívoca y abrumadora mayoría reformista en el plano institucional; y hubo, también, una clara voluntad electoral favorable a que se reiterara la expresión de rotación de los partidos en el Poder.

Esto no se limitó, en el primer caso, al deseo de sustituir un régimen por otro. Creo que pecaríamos de ingenuidad si pensáramos que aquí hubo sólo una expresión de voluntad anti-colegialista que, en mi concepto, la hubo.

Como resultado de este último enfrentamiento electoral, nosotros tenemos, a diferencia de las últimas décadas, un Poder Ejecutivo centralizado e incomparablemente fuerte, con facultades y con posibilidades de acción inmensamente mayores que las que le correspondieron a los Ejecutivos anteriores.

Nosotros tenemos, además, como consecuencia directa de ello, un arma importante que sean cuales fueren nuestras diferencias de criterio con el régimen institucional vigente, es preciso reconocamos.

En momentos en que en nuestro país la vigencia de los partidos tradicionales se ve amenazada y atenaceada por su fragmentación creciente y constante, la presencia de un Poder Ejecutivo unipersonal, con facultades amplias, representa, indudablemente, una defensa y una posibilidad

de acción contra esa fragmentación y esa división al infinito de los partidos con que antes, en el régimen vigente hasta hace pocos meses, no se contaba.

Yo me pregunto —y es una reflexión que todos podemos, rápidamente, hacernos— ¿qué hubiera ocurrido en torno a este tema preciso de los Entes Autónomos si ganando el mismo partido que ganó las elecciones y manifestándose dentro del Partido Colorado las mismas preferencias que se evidenciaron, no se hubiera tenido la posibilidad de que actualmente se dispone, y el régimen pluripersonal mantuviera actualmente la suprema vigencia en el Ejecutivo, con las divisiones y fragmentaciones del Partido de gobierno?

Hay, en consecuencia, señor Presidente, facultades, posibilidades de acción directa y eficaz, para levantar el punto de mira, desdeñar cuotas, aspirar a más altos planos en la elección de los candidatos y hay, además, un compromiso muy claro y tajantemente expuesto ante la opinión pública del país, en una campaña electoral donde uno de los aspectos más criticados y duramente censurados por el sector hoy gobernante, por el partido hoy gobernante fue, precisamente, este de la fragmentación, de las cuotas, de la chatura en la elección del candidato, de las preferencias en atención a los intereses del unit.

Yo efectúo una primera comprobación, señor Presidente. Todas estas inmensas posibilidades reclamadas a la opinión, concedidas por la opinión, no han sido utilizadas. Se ha reiterado —este es un hecho notorio y reconocido— el régimen de cuotas; pero, incluso dentro de un régimen de cuotas que hubiera permitido una elección muy rigurosa, tampoco se ha atendido a los lineamientos generales que privan en la selección de los candidatos, lo cual se ha mantenido agravándose aún los defectos que en la campaña electoral última tan cruda y duramente fueron censurados.

Yo oía recién palabras muy bien expuestas, como todas las suyas, por el señor senador Fleitas, que aludía al posible deterioro que para los partidos tradicionales puede representar un debate no debidamente encarado. Con los respetos debidos, creo que el señor senador se refirió a lo adjetivo, a lo circunstancial, al hecho de que un debate puede llevarse en determinado momento por carriles dialécticos que no son los adecuados. Pero el hecho de fondo, el hecho esencial, el hecho importante que jerarquiza o quita jerarquía a la acción de los partidos tradicionales, es su modo de actuar, de aprovechar, de poner al servicio de una mejor, más alta y técnicamente orientada administración de los intereses nacionales, las facultades que el régimen institucional les otorga.

Si esto se ha desperdiciado, malbaratado, si esto, simplemente ha sido reducido a los trastos en que se acumulan banales promesas de épocas pre-electorales, esto es lo que quita jerarquía, lo que disminuye, lo que atenta contra el prestigio y la vigencia de los partidos tradicionales.

Pero, además, digo, señor Presidente, que hay otros hechos que importa establecer y que fluyen de esta proposición del Poder Ejecutivo que examinamos. El Partido Nacional fue desalojado democráticamente del poder luego de una campaña severísima sobre algunos aspectos de su gestión. Podría mencionar varios. Pero voy a referirme, tomándolo al azar, a uno de los elementos que en el ejercicio del gobierno por parte del Partido Nacional fue más empuñada y severamente atacado por todos los sectores del Partido Colorado. Fue la relación del gobierno del Partido Nacional con el Fondo Monetario Internacional. Fue la conducta del Partido Nacional ante las orientaciones, las exigencias y lo que, universalmente, representa como filosofía y como conducta financiera y política, el Fondo Monetario Internacional.

Pues bien; en esta lista de candidatos, figuran, en algún caso, ciudadanos de reconocida competencia técnica que no se caracterizan por una definida militancia política, pero que tienen una clara ascendencia y origen nacionalista, pero que, si esencialmente por algo se han caracterizado, ha sido por reclamarle permanentemente al Partido Nacional una más ceñida y firme consecuencia con los dictados del Fondo Monetario Internacional. Y aquí están propuestos por el Partido Colorado, defendidos por el Partido Colorado, traídos por el Partido Colorado. ¿Para qué? ¿Para contribuir a que se lleve adelante esa ideología, esa prédica, esa orientación contraria al Fondo Monetario Internacional del Partido Colorado? Es, evidentemente, uno de los muchos contrasentidos que puedo anotar.

Pero hay otros.

A determinada altura del largo y complicado proceso interno a que dio lugar dentro del Partido Colorado la propuesta que hoy consideramos, el Presidente de la República estimó oportuno dirigirse a las autoridades de los distin-

tos sectores que componen el Partido Nacional, auscultándolo con relación a determinadas proposiciones que conducirían a que ciudadanos del Partido Nacional pudieran, en alguna medida, integrar esos Directorios. Los sectores del Partido Nacional se pronunciaron en los términos que son conocidos; pero, en los hechos, no se llegó a acuerdos que posibilitaran que hubiera aquí representación del Partido Nacional por razones que cada uno de los sectores del Partido, oportunamente, hizo públicas.

Naturalmente, en una actitud que yo no quiero calificar ahora, y que además tengo dificultades para comprender enteramente en su proyección política, en su valoración como acto de gobierno, se ha incluido los nombres de algunos ciudadanos nacionalistas. No me refiero, en este caso, a los nombres que, aún procedentes del Partido Nacional o votantes del Partido Nacional, no se han caracterizado por una decidida militancia en él. No me refiero a ciudadanos que, aunque nacionalistas, han sido incluidos, fundamentalmente, en calidad de técnicos en materia económica o docente. Me refiero, esencialmente, a las proposiciones que tienen un claro sentido de militancia dentro del Partido Nacional.

Entonces, cuando veo que entre esos nombres figuran algunos que, como he dicho, se han caracterizado por exigirles a los gobiernos del Partido Nacional, por ejemplo, una mayor y más estricta coincidencia con las orientaciones de un Fondo Monetario Internacional al cual el Partido Colorado nos acusaba de estar sujetos, cuando veo entre estos nombres algunos que han ocupado, e incluso ocupan posiciones importantes de gobierno y que han merecido, por su actuación, la repulsa más constante, más violenta, más empecinada, más ardorosa de todos los sectores del Partido Colorado, yo me pregunto si se le mintió al país cuando se les atacaba creyéndose en ellos, o se eligió de las filas del Partido Nacional lo que el Partido Colorado estima peor para procurar hacernos aparecer decorando algo que es colorado.

¿O simplemente el gobierno quería, de todos modos, incluir algún nombre nacionalista y tomó aquello que se le ofreció?

Tomo como una definición muy importante, por proceder de quién procede, ya que es un hombre avezado, sincero y muy bien informado, y por la claridad con que fue expuesta, una declaración que formuló el señor senador Batlle Correa por medio de una interrupción, la que se agrega a manifestaciones que, menos excitado que hoy, hizo días pasados el señor senador Caputi.

Es una proposición del Partido Colorado —son las palabras del señor senador Batlle Correa, de hoy,— hechos para desarrollar una política de partido.

No lo enjuicio, no lo reprocho. El país, democráticamente, expresó en noviembre que quería un poder centralizado y fuerte.

SEÑOR CORREA. — Y un gobierno de partido.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSO. — Voy a eso, señor senador. Permítame terminar la frase.

El pueblo expresó que quería en el gobierno al Partido Colorado.

SEÑOR CORREA. — Y un gobierno de partido.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSO. — Le concedo la interrupción, con mucho gusto, señor senador.

SEÑOR CORREA. — Indudablemente que de mi expresión "gobierno de partido", por supuesto que no se puede deducir que nosotros pretendemos que en un Directorio de cinco miembros, por estar presente un hombre que no pertenece al Partido Colorado, se haga una política de coparticipación. De ninguna manera; la orientación política y económica de ese organismo, la responsabilidad está a cargo del Partido Colorado, porque se ejerce un gobierno de partido.

Eso no impide que en aquellos organismos jerarquizados por la Constitución de la República, ya sean industriales, comerciales, bancarios, de enseñanza pública, al Partido Colorado considere de interés, sin que eso fuere a comprometer en absoluto al Partido Nacional, tener allí un integrante que no fuera del Partido Colorado.

Es lógico que dentro del Partido Nacional, el Partido Colorado trató, en lo que le fue posible, de buscar a aquellas personas de relevancia, de capacidad técnica, con conocimientos por haber estado representando al Partido Nacional en cargos públicos.

No creo que todos estén comprendidos en la consideración del señor senador Rodríguez Camusso en cuanto a incompetencias, puesto que estimo que están habilitados para integrar esos organismos, no representando al Partido Nacional, pero sí como hombres de competencia y de condiciones, que por algo fueron indicados, en alguna oportunidad, para ocupar altas posiciones de gobierno.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSO. — Señor Presidente: Pocas veces como ésta, puede decirse de una interrupción, que reúne la condición reiteradamente invocada, de coadyuvante.

Se la agradezco al señor senador Correa y reconozco los términos integralmente coadyuvantes en que se ha expresado. Ha ratificado que efectivamente se realiza una política de partido.

El pueblo quiso que gobernara el Partido Colorado y que lo hiciera con el instrumento que da la Reforma Naranja. El Partido Colorado ha entendido que debía hacer una política de partido y la está haciendo, y seguirá haciéndola.

El Partido Nacional ha considerado que el gobierno debemos dejarlo al Partido Colorado para que él cumpla con esa responsabilidad y con ese cometido que le ha asignado la ciudadanía. De cómo lo cumpla naturalmente, de acuerdo con nuestro deber, seremos celosos vigilantes y en ese sentido estamos ya estableciendo algunas conclusiones.

En este Mensaje se mantiene el régimen de cuotas; no se procuran las condiciones de carácter técnico relevante y concluyentes a que reiteradamente se hizo invocación en las etapas preelectorales y, además, cuando se recurre a algún nombre perteneciente al Partido Nacional, como el propio senador Correa ha vuelto a reconocerlo, se toma dentro de lo que se puede.

Esto, naturalmente, señor Presidente, vaya para los ciudadanos que aceptaron. No me interesa en estos momentos entrar a hacer, individualmente una valoración que podría hacer...

SEÑOR CORREA. — No es exacto, señor senador.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSO. — Como no, señor senador. "Dentro de lo posible" son sus palabras.

SEÑOR CORREA. — Es lógico que por la posición en que se colocó el Partido Nacional cerró el paso, indudablemente, a muchos distinguidos ciudadanos, que de un modo u otro desean para la República la mejor ventura, y habían manifestado al propio Presidente de la República su deseo de colaborar en una gran gestión de gobierno.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSO. — Insisto, señor Presidente: el señor senador ha dicho "dentro de lo posible"; su expresión se ha mantenido íntegramente, no ha sido rectificada.

Por lo demás, me refiero a la intervención de un señor senador que en aquella misma interrupción estableció, además, —y lo anoté— que había estudiado los antecedentes. Es decir, que se han estudiado y se conocen los antecedentes de esos candidatos.

Naturalmente que podríamos traer aquí las opiniones que algunos de estos candidatos en el ejercicio del gobierno; le han merecido reiteradamente, a todos los sectores componentes del Partido Colorado. Podríamos leer artículos, recordar opiniones. Entiendo que no vale la pena. Estamos seguros de que cada uno de los señores senadores lo sabe, lo recuerda y lo conoce.

Entonces, vinculo esta afirmación con el "dentro de lo posible" y digo, señor Presidente, que este conjunto de circunstancias, —el mantenimiento del régimen de cuotas; la renuncia a procurar que aún dentro del régimen de cuotas se tratara de llevar a ciudadanos, en cada uno de los casos técnicamente capacitados para el desempeño de los cargos; la rectificación que con ello se hace de lo prometido al país en vísperas electorales en la materia; las dificultades que notoriamente han aflorado dentro del partido de gobierno en torno a este proceso como al de la llamada ley de emergencia sobre la cual un senador del gobierno tuvo que confesar días pasados, aquí, que han tenido que enfrentar tremendas dificultades ante un texto que incluso se considera como absolutamente secundario en sus finalidades y en sus proyecciones, y el hecho de que se afirma otra vez que es rigidamente una política de partido— definen, con claridad, señor Presidente, que esto es una responsabilidad del Partido de Gobierno, que por sí solo tiene, no sé en definitiva si en la primera emergencia, pero sí seguramente en la segunda votación, la certeza absoluta de poder llevar adelante sus soluciones. Son sus soluciones, son sus nombres son nombres colorados y los que no son colorados son los que les ha sido posible encontrar para realizar una política de partido.

SEÑOR CORREA. — No, señor senador.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSO. — ...para realizar su programa. Son sus palabras, señor senador.

SEÑOR CORREA. — Señor senador: no trate en esa forma a los distinguidos ciudadanos no colorados que han sido propuestos por el Poder Ejecutivo.

Ellos no están comprometidos en su pensamiento y en su acción en el ejercicio de la función, a seguir la política del Partido Colorado. Están allí con la libertad suficiente

como para hacer gravitar sus ideas y sus orientaciones, sin que vaya implícito, con el cargo que el Poder Ejecutivo les ha ofrecido, modificar ese temperamento en el ejercicio de la función. Tienen absoluta libertad de acción en el cumplimiento del deber, en la tarea que van a desempeñar. Podrán actuar con libertad y mantener el criterio que los ha caracterizado a través de la trayectoria que han cumplido en su vida política.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — Señor Presidente: la libertad de acción, de pensamiento y de criterio, pienso que es para todos los ciudadanos, porque no se me ocurre que los ciudadanos aquí propuestos, que integran el Partido Colorado, sean meros elementos mecánicos puestos al servicio de órdenes impartidas, que tengan que acatar y cumplir.

SEÑOR GUELMAN — De orientaciones de un partido, pueden ser.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — Esas orientaciones de un partido, están por verse. Ha sido dicho aquí, inclusive por componentes del partido de gobierno, que en pocos días iba a venir un proyecto preliminar, denominado "de Emergencia", para atender los primeros lineamientos elementales, tremendamente urgentes del Gobierno. Han pasado meses y no ha llegado y lo que se anunciaba que iba a llegar, ha sido objeto de protesta y de enconada resistencia dentro del propio Partido Colorado.

SEÑOR GUELMAN — Estoy escuchando asombrado al señor senador Rodríguez Camusso. Lo respeto y lo considero y sabe el afecto personal que le tengo.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — Es recíproco.

SEÑOR GUELMAN — Pero debo declarar que me llama poderosamente la atención la forma en que está llevando su declaración puesto que sabe las dificultades que existen, a pesar de la buena voluntad de un jerarca, para solucionar los problemas.

El señor senador ha sido Ministro de Salud Pública y sabe bien que tuvo que soportar una epidemia de rabia, que tuvo que luchar contra esa epidemia y que ella lo superó, a pesar de todo lo que quiso hacer para enfrentarla.

No puedo comprender, de ninguna manera, como el señor senador pretende que este Gobierno, en el término de dos meses, solucione los graves problemas que vive la República, como consecuencia de 8 años de dificultades económicas muy grandes.

No quiero entrar a la polémica política. Los señores senadores conocen mi trayectoria política, mi manera de actuar y saben de mi respeto para todos los hombres del Partido Nacional. Pero entiendo que no puede entrar en ese terreno el amigo señor senador Rodríguez Camusso, puesto que ni podemos admitir el planteamiento que está realizando.

Si el Poder Ejecutivo ha llamado a colaborar a los hombres que más acerbadamente han sido discutidos en el panorama nacional, fue con el objeto único de que fiscalicen al Partido Colorado, pero no podemos tolerar ni pasar en silencio, de ninguna manera, este planteamiento que está formulando el señor senador Rodríguez Camusso, porque él, en su actuación al frente del Ministerio de Salud Pública, ha cometido graves errores, que sabe bien que se los podemos señalar. Ha tenido aciertos, pero también grandes errores y dificultades muy serias. Las epidemias que ha tenido que soportar este país no las habíamos visto hace muchísimos años. Sin embargo, hemos comprendido las dificultades que tuvo que enfrentar el señor Ministro en aquella oportunidad.

No comprendemos, entonces, este planteamiento que está haciendo en el seno del Cuerpo el señor senador, porque llega a exponer posiciones, o situaciones de propios compañeros del Partido Nacional.

Nada más.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — La interrupción del señor senador Guelman, señor Presidente, me empuja a hacer algunas otras precisiones que, naturalmente, no tenía pensado formular esta noche.

La primera, es que me complace en hacer constar que la consideración que me expresa y mucho valió, es absolutamente recíproca.

La segunda, que naturalmente, en ese año tremendo, que ha dejado sombras blancas sobre mis sienes, en que me tocó encerrarme...

SEÑOR LEPRO — Sobre las sienes, precisamente, no. (Hilaridad).

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — ...para hacerme cargo de un Ministerio de los más difíciles como es el de Salud Pública, hemos cometido errores, por supuesto.

Pero le expreso al señor senador Guelman que no entiendo porqué dice que la epidemia de rabia nos venció. **SEÑOR LEPRO** — Casi nos venció a nosotros esta noche.

(Hilaridad).

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — En junio de 1964, cuando llegué al Ministerio de Salud Pública, lo encontré absolutamente desmantelado de todo lo necesario para enfrentar el problema de la rabia, la lucha contra la rabia en el país.

SEÑOR GUELMAN — Herencia de su partido.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — Cuando en marzo de 1967, el Ministerio de Salud Pública recibe la denuncia de que en una zona balnearia de Canelones existe el peligro de que aparezcan casos de rabia, tiene una organización, tiene equipos, tiene expertos de un organismo y de un programa estructurado en colaboración con la Oficina Sanitaria Panamericana, porque durante nuestro Ministerio se creó una organización al efecto, con la cooperación popular, sin el apoyo de muchos que debieron haberlo prestado, inclusive dentro de nuestras propias filas.

Creo que hemos cometido errores. ¿Quién puede haber pasado por un cargo de esa naturaleza o parecido, sin cometerlos? Pero no creo que la referencia haya sido feliz, porque una de las más grandes satisfacciones con que he podido dejar el Ministerio de Salud Pública, ha sido, precisamente, el íntimo convencimiento, reconocido por los medios técnicos vinculados al tema, de que habiendo encontrado un Ministerio inerte frente al problema de la rabia, al peligro de una epidemia de esa naturaleza que se cernía sobre el país, lo hemos dejado, dentro de las posibilidades que nos permitieron nuestros recursos materiales, con una organización adecuada, con equipos y especialistas indispensables para enfrentarla. La situación de Rivera y de Canelones lo demuestra así, en mi concepto, de modo acabado y terminado.

SEÑOR VASCONCELLOS — ¿Me permite, señor senador?

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — Inmediatamente que le responda al señor senador Guelman, le concederé la interrupción con mucho gusto.

Además, me sorprende enormemente, —ya que el señor senador Guelman se ha asombrado dos veces esta noche, permítaseme que me asombre yo a mí vez— que sea un senador del Gobierno, y no sólo del Partido Colorado, sino un senador que, dentro de ese Partido, representa directamente al sector de Gobierno...

SEÑOR GUELMAN — Me honro en representarlo.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — No tengo dudas... el que trace un paralelo nada menos que entre ese mal implacable, que en el 100 o/o de los casos es mortal, que es la rabia...

SEÑOR GUELMAN — Que no existía.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — ...con el problema que enfrentó el Gobierno Colorado, su propio Partido, para proveer los cargos de los Directorios de los Entes Autónomos. Estoy profundamente asombrado por esta confesión que no esperaba.

SEÑOR VASCONCELLOS — ¿Me permite ahora, señor senador?

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — Con mucho gusto, señor senador.

SEÑOR VASCONCELLOS — Es con el propósito de darle un descanso al señor senador Rodríguez Camusso y evitar que le venga la rabia.

(Hilaridad).

—El señor senador Rodríguez Camusso ha dicho con verdad que, desarrolló una intensa lucha contra la rabia y que tomó las medidas tendientes a combatirla. El hecho es exacto y nosotros lo acompañamos en el Consejo Nacional de Gobierno.

(Ocupa la Presidencia el señor senador Grauert).

—Pero para ser históricamente veraces, debemos expresar que el mismo Partido Nacional, a través de otros Ministros blancos de Salud Pública, había desmantelado los elementos de lucha contra la rabia que el país tenía establecidos. Eso lo documentamos, también, en el Consejo Nacional de Gobierno, a través de casos y hechos concretos.

De modo que cuando el ex Ministro Rodríguez Camusso dice que tuvo que enfrentar una situación en circunstancias muy especiales, establece un hecho, pero el comple-

mento histórico del mismo, es que fue un propio correlligionario de él el que cometió el inmenso error de creer que esta enfermedad, por el hecho de que no aparecía desde hacía mucho tiempo en el país, había sido erradicada totalmente.

Aprovecho esta oportunidad, para hacerle una pregunta también coadyuvante, como le gusta al señor senador Rodríguez Camusso.

El señor senador comentó el hecho de que el Gobierno hubiera propuesto a ciudadanos integrantes del Partido Nacional para ocupar cargos en los Directorios de los Entes Autónomos. Declaro que, particularmente, estimé, desde un principio, que esa no era la solución conveniente.

Entendí que nuestro Partido debió llamarse a responsabilidad con sus propios hombres, sin recurrir al Partido Blanco, pero el criterio del Poder Ejecutivo ha sido otro. Expuso varias hipótesis. Entre ellas, dijo está: habiéndose tomado algunos candidatos que fueron hombres inmensamente combatidos por el Partido Colorado, yo no sé si se quiere llevar a los peores para de esta manera mostrar ante el país esta representación de los peores del Partido Blanco, junto a los hombres del Partido Colorado.

Desearía saber si esta hipótesis que manejó el señor senador en último término, es la que prefiere, es decir, si su opinión es que estos candidatos elegidos, son los peores que podía llevar el Partido Nacional, los peores hombres del Partido Blanco que pudo elegir el Presidente de la República y sus Ministros cuando los propuso. De todas las alternativas que el señor senador sugirió como posibles, en la que puso énfasis, pasión, la que evidentemente traducía el pensamiento íntimo y vibrante del señor senador, que es muy medido en sus expresiones, ésta señalaba su verdadero estado anímico.

Como quiero saber como manejarme en estas horas que están transcurriendo, me interesaría saber, si el señor senador no tiene inconveniente en expresarlo públicamente, si piensa realmente que el Poder Ejecutivo se movió buscando los peores hombres del Partido Nacional, a efectos de hacer resaltar la diferencia con hombres del Partido Colorado, tal como surge del curso de su exposición.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Si el señor senador me permite, le voy a contestar. Me agrada responder a una cosa por vez.

Le voy a contestar con mucho gusto al señor senador Vasconcellos porque, efectivamente, aunque reconozco que los años no me han corregido la forma vehementemente de exponer, suelo ser medido en el contenido de lo que expongo y recuerdo, con absoluta precisión, lo que manifesté en esta enunciacón.

En la segunda pregunta que formulaba, y me formulaba, me referí a este tema. Dije: ¿se mintió, entonces, cuando se atacaba? O, ¿se elige lo que el Partido Colorado estima peor?

Estas, señor Presidente, fueron mis manifestaciones: "Lo que el Partido Colorado estima peor".

El Partido Colorado atacó dura y vehementemente a algunos hombres, no a todos los que aquí se proponen, sin intervención ni participación del Partido Nacional.

¿Mintió antes? O, ¿piensa el Partido Colorado, verdaderamente, todo eso que dijo contra ellos y ahora los propone eligiendo lo peor? O simplemente, como dijo el señor senador Correa, ¿eligió lo que le fue posible?

Esta es la situación.

Con mucho gusto le concedo una interrupción al señor senador Penadés.

SEÑOR PENADES. — Ha pasado casi la oportunidad para mi intervención y tengo que volver un poco atrás.

Aunque la epidemia de rabia esta noche tuvo algunas manifestaciones aquí, en el Cuerpo...

SEÑOR LEPRO. — El brote.

SEÑOR PENADES. — El brote de rabia.

...lo cierto es que cuando se desmanteló el servicio, la rabia estaba erradicada del país.

SEÑOR VASCONCELLOS. — Ese fue el error.

SEÑOR PENADES. — Sí; pero el señor senador acaba de reconocer que hacía años que no se había registrado ningún caso en el país.

En ese momento se pensó que había que darle preferencia al estudio del quiste hidático.

La verdad de las cosas es que la rabia produjo, creo, dos víctimas. Una de ellas no se sabe bien si realmente fue provocada por la epidemia que evidentemente existió en el país.

El quiste hidático mata por año alrededor de 80 o 90 personas obliga a operarse a cientos y le cuesta al país varios centenares de millones de pesos.

Comprenderán los señores senadores que no soy muy técnico en esta materia y no hago más que repetir concep-

tos del Profesor Purriel, que es un eminente médico, considerado entre los primeros científicos del país.

La lucha contra la rabia la encaró el señor Ministro valiente y eficazmente. La verdad es que creó un estado...

SEÑOR GUELMAN. — No debió haber aparecido.

SEÑOR PENADES. — No debió, pero apareció, y seguramente algún otro día volverá a aparecer. Hacía años que no había rabia en el país. Ahora la rabia, con dos países limítrofes en los cuales no está erradicada, en cualquier momento puede aparecer. Esa es la realidad de las cosas. Tiene razón el señor senador, hacía años que no había casos de rabia en el país y por eso se le dio importancia a esta otra epidemia el quiste hidático que, esa sí, es permanente, no se ha erradicado ni se hace nada por tratar de suprimirla.

El profesor Purriel hizo el plan de investigación. El Ministerio de Salud Pública destinó cantidad importante de dinero y después el Consejo de Investigaciones Científicas iba a destinar otro millón de pesos que se perdió en las querellas de investiduras de los integrantes del propio Consejo.

Esa es la realidad de las cosas y nada más. Quería poner todo en su verdadero lugar.

SEÑOR VASCONCELLOS. — ¿Me permite, señor Presidente?

A pesar de que el tema es un poco episódico —naturalmente que no es el momento para debatirlo, porque saca un poco al Parlamento del motivo central— creo que vale la pena subrayar algo.

En primer término, el señor senador Penadés plantea la lucha contra el quiste hidático como antinómica de la rabia, cosa que no es así.

La organización para la lucha antirrábica fue desmantelada por un error en la aplicación de los conceptos con que se manejaron los Ministros de la época, que no tenía nada que ver con la lucha contra el quiste hidático.

Por otra parte, el señor senador recordará que tuvimos oportunidad de comentar en el propio Consejo de Gobierno los informes que nos venían. Es frecuente oír manifestaciones desfavorables del servicio diplomático. Voy a aprovechar la oportunidad para hablar bien de una funcionaria, la señora Marta Blanco Acevedo, que nos envió informes desde Buenos Aires mucho tiempo antes de que estallara el primer síntoma de rabia en el país y la alarma que provocó, llamando la atención sobre la gravedad del hecho que tenía en la Argentina, indicándonos, además, las medidas drásticas que se estaban tomando, destacando las consecuencias que ello podía tener para nuestra República. Quiere decir que no era un fenómeno aislado, sino que estaba del otro lado de nuestra frontera y nadie ignora, por otra parte, que los hechos se van a reiterar, porque tenemos otra frontera terrestre inmensa, incontrolable y la rabia se contagia también por los animales silvestres. Ese fenómeno podía llegar en cualquier momento. Eso sucede con algún tipo de epidemias y epizootias que, como pasa un tiempo sin que se produzcan, la gente se descuida contra ellas.

El señor senador Ferreira debe recordar un caso similar. Que un distinguido productor de este país, actualmente diputado, siendo Presidente de la Asociación Rural, desde Estados Unidos, país al que había viajado, reclamaba el derecho para traer determinado tipo de aves que necesitaba para sus plantales a efectos de mejorar su producción.

El Ministerio de Ganadería que entonces yo ejercía, obstinadamente repetía la prohibición de la importación, porque allí estaba la enfermedad de New Castle.

Pasó el tiempo y este mismo señor, actual diputado nacionalista, productor prestigioso que conoce a fondo el problema de la agricultura, estuvo en Perú y presenció las consecuencias de esta enfermedad en toda la producción avícola de aquel país y recién se acercó al Ministerio para reconocer cuanta razón teníamos, cuando, a pesar de sus argumentos, nosotros prohibimos que entrara el riesgo siquiera, de una enfermedad de esa clase en nuestro territorio.

Esa es una experiencia de la que tenemos que aprender mucho. No quiere decir que tengamos que anular los servicios porque, en cualquier momento, puede presentarse la enfermedad y, a veces, en la forma como se presentó ésta.

El señor senador Rodríguez Camusso, sabe la lucha que hubo que tener, incluso con Comisiones de Salud Pública designadas por él, para tratar de lograr deslindar responsabilidades de los médicos —que nunca supimos quienes fueron— que actuaron cuando apareció el primer caso de rabia en una joven a la que dejaron morir sin asistencia médica, por un error de diagnóstico. Esas personas no

fueron responsabilizadas ante la justicia de Instrucción por no haber sido individualizadas.

Dijo, en aquel entonces, que esto se había producido porque se trataba de una pobre muchacha de pueblo, que si hubiera sido un representante de la "élite" social, se habría armado el lío consiguiente, y hubiera sido puesto preso el médico que no cumplió con su obligación.

Vuelvo al tema. Lo que importa, por la experiencia que tenemos y por la responsabilidad como senadores, es que debemos vigilar, en los futuros presupuestos, que los servicios de lucha contra enfermedades endémicas o epidémicas en el país, aunque desaparezcan pasajeramente, deben ser mantenidos en buenas condiciones, porque, en cualquier momento, pueden plantearse situaciones dramáticas como la que afrontó —reconozco que con severidad, eficacia y serenidad— el entonces Ministro Rodríguez Camusso.

SEÑOR PENADES. — Apoyado.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Quiero hacer una reflexión final en este aspecto lateral.

SEÑOR PRESIDENTE (Grauert). — La Mesa ruega al señor senador que está en el uso de la palabra que se concrete al tema. Hace aproximadamente una hora que estamos fuera de la cuestión.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — En primer lugar, señor Presidente, estaba manejándome dentro del tema; en segundo término me limito a contestar alusiones que sobre los temas laterales se han hecho. Ahora vuelvo al tema central.

Deseo manifestar que el antecedente a que aludí el señor senador Vasconcellos fue, oportunamente, puesto en conocimiento de la justicia donde ha seguido el trámite correspondiente.

SEÑOR VASCONCELLOS. — Sí, señor senador.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Por lo tanto, el Poder Ejecutivo cumplió con su obligación en la materia.

SEÑOR VASCONCELLOS. — Pero recordará el señor senador que para que el Poder Ejecutivo cumpliera con su obligación, fue necesario el requerimiento del senador que habla y el esfuerzo del entonces Ministro de Salud Pública para conseguir que se realizaran los informes pertinentes, que demoraron mucho tiempo.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — El hecho es que los trámites fueron complejos, ya que deseábamos que todas las partes cuestionadas contaran con una total garantía. No podemos, de ninguna manera, llegar a otra conclusión.

El entonces Consejero Vasconcellos oportunamente lo planteó y el que habla, coincidiendo con su punto de vista, desde el Ministerio, se preocupó por la agilitación del trámite hasta que el mismo pasó a la justicia de Instrucción como correspondía.

Además quiero señalar aquí, —así como lo tuve que explicar en el seno del Consejo de Gobierno, también quiero hacerlo constar aquí— que la condición social de la enferma no pesó en ninguna de las decisiones y actitudes nuestras. Toda la lucha llevada a cabo en el problema de la rabia y, fundamentalmente, en el 99 olo de la actividad del Ministerio de Salud Pública está dirigida en defensa, esencialmente, de la salud de las personas de condición más modestas del país. Justamente realizamos, trabajosamente, y sin los medios materiales para ello, una tarea de educación en los niveles populares, durante meses y meses, donde yo, personalmente, me ví definido como el enemigo mortal de los perros, cuando, en realidad, siento el cariño y la simpatía normal que tienen el común de la gente por esos animales.

Este sentimiento era excitado por algún aparentemente calificado periodista que utilizaba, desde un diario de mi propio partido, hasta la página de fútbol para insultarme porque combatía la rabia desde el Ministerio de Salud Pública.

Ahora, siento una inmensa satisfacción cuando mi sucesor en esa cartera encuentra que, frente a una amenaza de epidemia en un balneario de Canelones o en la zona fronteriza de Rivera, en 24 horas está en condiciones de disponer de toda la organización y toda la experiencia de que se carecía cuando llegamos a dicho Ministerio.

Volviendo definitivamente al tema, debemos resumir cuáles es el fundamento de nuestra actitud frente a la solicitud de otorgamiento de venias.

Nosotros las vamos a votar negativamente en su conjunto, sin que esto represente que consideremos que cada uno de los candidatos carece de las condiciones que son exigibles para el desempeño de los cargos. Lo hacemos como una actitud general en relación con esas posiciones a que me he referido.

No pretendo con esto —no es mi estilo y, además ha estado bastantes años en las funciones de Gobierno, ya sea parlamentarias o dentro del Poder Ejecutivo, y posee esa dolorosa experiencia a que aludía el señor senador Guelman—

hacer inculpaciones de orden menudo. Además, no tendría derecho a hacerlo.

Lo dije noches pasadas en una sesión pública y lo reitero hoy. No vengo aquí a pedir sobre cada candidato, una biografía perfecta y exhaustiva. No vengo a reclamar, tampoco, del Partido que ahora está en el Gobierno, posiciones perfectas o ideales, de las que tengo conciencia si estuviera mi propio partido en el poder, en ese caso, tampoco podríamos ser capaces de ofrecerlas en anhelo de perfección; tal vez, porque profeso una filosofía materialista, me manejo dentro de las soluciones que estimo posibles y, mucho más, en la actividad política. No es así.

Comprendo las dificultades que se tienen y no es allí donde pongo el acento de mi crítica. Lo digo en el plano jurídico, no en el personal, no entrando a escudriñar si el saber de cine es útil para administrar un Ente Autónomo. No me he detenido en eso. Digo que el pueblo votó un nuevo régimen institucional y de ordenamiento que fortalece al Poder Ejecutivo y que centraliza el poder.

Asimismo, manifiesto que este Gobierno dispone de facultades que le permiten resolver con celeridad y con centralización, problemas que con el régimen pluripersonal, en atención a la fragmentación de ambos partidos tradicionales, no se podían resolver.

Esta emergencia no ha sido aprovechada en la medida en que pudo haberlo sido. No me detengo a pensar si fulano es técnico o no para Ute o el Banco de Seguros. Digo sí, que se ha mantenido el régimen de cuotas y que, dentro de él, permanece el mismo criterio e idénticos procedimientos a aquellos que tan agriamente se censuraron en vísperas electorales.

Además, la modificación que se anota es la de sustituir la política de coparticipación por la cruda y desnuda política de partido, que no enjuicio, que no califico y que solamente compruebo. Esta es la política de partido, esta es la definición del partido que ganó el poder en noviembre. Esto se va a ejecutar por intermedio de los lineamientos de ese partido.

La bancada del Partido Nacional, las autoridades, las orientaciones y el contralor de dicho partido está fuera, excepto aquí, en la vía parlamentaria, dentro de su potestades y con los derechos que la Constitución la ley y los reglamentos, le acuerdan.

(Ocupa la Presidencia el señor Pacheco Areco).

SEÑOR PEREYRA. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR LEPRO. — Me correspondía a mi hacer uso de la palabra, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. — Es verdad; disculpe, señor senador Pereyra; le correspondía el uso de la palabra al señor senador Lepro.

SEÑOR LEPRO. — Me corresponde porque la había pedido y, además, porque el reglamento me ampara; pero no tengo ningún inconveniente en ceder mi turno al señor senador Pereyra, porque, por otra parte, en mi condición de miembro informante, puedo hacer uso de la palabra en cualquier momento.

SEÑOR PEREYRA. — Agradezco su deferencia, señor senador.

Señor Presidente: no quería dejar pasar esta oportunidad sin formular ciertas precisiones; naturalmente que no vamos a fijar la posición del sector que ya ha sido señalada por el señor senador Viera que expresó, hace un rato, en Sala, en qué forma íbamos a encarar este problema.

Aquí se ha dicho que se va a realizar, desde los entes autónomos, una política de partido; que esa política será la del Partido Colorado y que el otorgamiento de las venias es un asunto del Partido Colorado. Es sobre esto, precisamente, que quiero formular algunas precisiones con relación a ciertos aspectos que no quiero dejar pasar en silencio.

Lo de la política del Partido Colorado tendría que entenderse en el sentido de que éste dará los lineamientos en cuanto a la gestión administrativa que deberá cumplirse en los entes autónomos y servicios descentralizados.

SEÑOR CAPUTI. — ¡Claro!

SEÑOR PEREYRA. — La Constitución de la República es terminante en cuanto a la prohibición de realizar política en el seno de los entes autónomos y servicios descentralizados.

SEÑOR CAPUTI. — Apoyado.

SEÑOR PEREYRA. — Si tal cosa sucediera, nosotros exigiríamos el respeto por la Constitución y acusaríamos a quienes se desviarán del cumplimiento de sus prescripciones.

El otorgamiento de las venias es cuestión del Partido Colorado, porque...

SEÑOR GRAUERT. — ¿Me permite, señor senador?

¿Algún senador colorado dijo eso?

SEÑOR PEREYRA. — Me refiero a lo que aquí, en el debate, se ha manifestado a través de afirmaciones...

SEÑOR GRAUERT. — Pero, ¿algún senador colorado dijo eso?

SEÑOR PEREYRA. — Me refiero a algunas aclaraciones que hizo el señor senador Correa que fueron, también, comentadas por el señor senador Rodríguez Camusso. Fue este último quien afirmó, precisamente, que se iba a cumplir...

SEÑOR GRAUERT. — Entonces eso va por cuenta del señor senador Rodríguez Camusso, pero no de ningún senador colorado.

SEÑOR PEREYRA. — Si el señor senador Grauert hace la precisión de que la cosa es tal como yo la entiendo...

SEÑOR CORREA. — Exacto.

SEÑOR GRAUERT. — Sí, señor senador.

SEÑOR PEREYRA. — ...no tengo ningún inconveniente en aceptarlo.

SEÑOR ABDALA. — ¿Me permite?

Todo tiene su relatividad y, parte de lo que se dijo o pudo haber dicho, fue, tal vez, mal interpretado por el señor senador Pereyra.

Una cosa es hacer política prohibida por la Constitución de la República y otra imponer los lineamientos ideológicos de un partido.

SEÑOR CORREA. — Exacto.

SEÑOR ABDALA. — Nuestro Partido tiene la obligación de imponer lo que son sus lineamientos ideológicos en la conducción de los entes autónomos y servicios descentralizados. Una cosa distinta es —y a ello seguramente fue que quiso referirse el señor senador Rodríguez Camusso— realizar actividad de partido y otra concretar determinados lineamientos ideológicos que al mismo corresponden.

SEÑOR PEREYRA. — Me alegró que este aspecto haya quedado aclarado; en cambio, quiero referirme, sí, al segundo punto tocado, es decir, al que tiene que ver con que el otorgamiento de las venias es cuestión del Partido Colorado, posición con la cual discrepo.

SEÑOR ABDALA. — De acuerdo.

SEÑOR PEREYRA. — Creo que estamos enfrentados al cumplimiento de un deber señalado por la Constitución. Cada uno de los que aquí se sientan tiene la obligación de expedirse sobre la propuesta que el mensaje del Poder Ejecutivo ha hecho llegar a este Cuerpo. Estamos obligados —se ha dicho, recientemente, por otros integrantes de este Cuerpo— a pronunciarnos en favor o en contra de la iniciativa. Pero, señor Presidente, cualquiera sea nuestra decisión en tal sentido, tenemos la obligación de pronunciarlos.

Lo que aquí se trata no es cuestión propia del Partido Colorado o del Partido Nacional: es cuestión del Senado.

SEÑOR LEPRO. — Apoyado.

SEÑOR PEREYRA. — Es cuestión, simplemente, de hacer funcionar el texto constitucional, que nos señala los lineamientos en que debemos enmarcar nuestra actuación y, en tal sentido, es que definiremos la posición de nuestro sector.

Era lo que quería manifestar.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador Lepro.

SEÑOR LEPRO. — Señor Presidente: nos parece de estricta obligación señalar algunos puntos, a propósito de la disertación del señor senador Rodríguez Camusso.

Contrariamente a lo que aquí se ha manifestado, a mí me parece muy natural la posición del señor senador Rodríguez Camusso y, en su oposición al acto del Poder Ejecutivo, él ha hecho uso de un derecho que, a la luz de su actitud política, es razonable.

Desde luego que será rebatido por nosotros; pero me parece de estricta justicia establecer que él ha enfocado la cuestión desde una posición lógica.

Aprovecho la oportunidad, además, para situar si es posible, este problema en sus verdaderos términos.

Generalmente, cuando se alude a la calidad de los presuntos candidatos a integrar los entes autónomos, se parte de una base que no es, exactamente, la realidad que al problema le da la actual Constitución de la República.

Había una marcadísima diferencia entre los mandatos que se otorgaban a los integrantes de los entes autónomos

en el régimen constitucional del año 1952 y los que se dan según la actual Constitución.

El señor Rodríguez Camusso aludió, al principio de su disertación, al espíritu público, al motivo, al motor que determinó la abundante mayoría de sufragios que apoyó la reforma de la Constitución. El señor senador dijo que lo que el país quería —y que era lo que se había trasuntado a través del voto favorable de la reforma naranja— era la presencia de un gobierno responsable...

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Centralizado.

SEÑOR LEPRO. — ...que dispusiera, constitucionalmente, de las atribuciones necesarias para poder centralizarse. Esto es exacto; absolutamente exacto.

En cuanto al nivel técnico o a la proyección, resonancia o ámbito de las personas que integran la lista de los candidatos para los entes autónomos, evidentemente podía ser mejor. Pero, siempre puede ser mejor un acto que se realiza.

Si tenemos en cuenta que lo que la opinión pública, al instituir este sistema constitucional, reclamaba, era la responsabilidad del gobierno en la conducción de los negocios públicos esta circunstancia está dada.

Naturalmente que en lo que nos es personal y en lo que tiene que ver con nosotros como integrantes de un sector del Partido Colorado, son notorias las discrepancias que nuestro sector ha expresado, sin ninguna reserva, con respecto a la técnica seguida, concretadas, finalmente, por el Poder Ejecutivo en cuanto a la proposición de los nombres.

Nosotros hemos ejercido dentro del Partido Colorado el derecho de la discusión y de la discrepancia; agotamos, dentro de los planos razonables, todas las instancias posibles para hacer prevalecer nuestro criterio a ese respecto. No dudamos y sin ninguna excitación de nuestra parte, pesamos en la balanza de los hechos la importancia de nuestras discrepancias internas y la importancia del acto nacional que se disponía a realizar el Poder Ejecutivo, ejerciendo esa responsabilidad que al gobierno le otorgaba la Constitución de la República.

Quiere decir que para nosotros, sin violencia alguna, fue posible allarnos a esta discusión que terminaba con la preponderancia, del criterio con que el Poder Ejecutivo se había manejado.

Por otra parte, nosotros no hemos hecho más que confirmar, en este episodio las características de nuestro partido político a través de la historia partido como todos los partidos y como todos los hombres, lleno de virtudes y lleno de defectos.

Pero nosotros evidenciamos que, más fuerte que una actitud que podía calificarse de sector, ha sido el espíritu solidario con el destino del Partido Colorado y con la suerte que recién se inicia de un gobierno que se va a realizar a nombre del Partido Colorado, porque conviene destacar que en este episodio...

SEÑOR GUELMAN. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

SEÑOR LEPRO. — Con mucho gusto.

SEÑOR GUELMAN. — Yo creo que nunca más que en el momento actual el Poder Ejecutivo ha hecho una política de unidad del Partido Colorado...

(Apoyados).

...razón por la cual no comprendo cuáles son las discrepancias que expresa el señor senador Lepro.

Nosotros entendemos que el Poder Ejecutivo ha hecho ingentes esfuerzos para lograr la unidad del Partido Colorado y que lo ha conseguido.

SEÑOR LEPRO. — Es claro que la ha conseguido, y es lo que estoy diciendo. Seguramente el señor senador no me entendió.

No me estoy refiriendo ni estoy haciendo una crítica del desenlace del problema interno del Partido Colorado. He dicho que nosotros, en el ejercicio de la libertad, que es característica interna del Partido Colorado, hicimos todo lo que era posible dentro del concepto de unidad que profesamos y que en este caso conviene decirlo, si alguien hizo un sacrificio en aras de la unidad colorada, fuimos nosotros, que tuvimos que deponer nuestra actitud para establecer la unidad del Partido Colorado.

No entro a analizar, ni está en el caso —y desde luego que estoy de acuerdo—, si la política del Poder Ejecutivo según su leal saber y entender, está orientada en el mismo sentido. No alcanzo a comprender el alcance de la interrupción del señor senador, porque no estaba diciendo nada que pudiera tomarse como una crítica o como una salvedad al problema.

Lo que estoy explicando es mi actitud e iba a entrar a los fundamentos y la filosofía de este concepto de la unidad colorada que tenemos; y estoy seguro de que si todavía faltara algo para aclarar nuestro pensamiento, aquí está todo dicho.

Nosotros, que nos movemos como partido político dentro del régimen de la ley de Lemas —y no es ocioso este señalamiento— tenemos un concepto de lo que significa dicha ley. Y cuando nosotros, en las luchas pasadas del Partido, destinamos todos nuestros esfuerzos en favor de la candidatura del señor Jorge Batlle, estábamos procurando que el Partido Colorado votara en forma maybritaria por él pero al mismo tiempo estábamos estableciendo, al acogernos al sistema de la Ley de Lemas, que si no resultaba Presidente de la República el señor Jorge Batlle, sino —como sucedió— el General Gestido, nosotros estábamos, en ese caso, y de acuerdo con la Ley de Lemas tan comprometidos a sostener la unidad del Partido Colorado, tanto con uno como con otro, porque ése es el sentido de la Ley de Lemas.

SEÑOR VAZ. — ¿Me permite una interrupción, señor senador, un minuto antes de que termine?

SEÑOR LEPRO. — Es difícil calcular el minuto, y por lo que veo el señor senador no se va a referir a un punto concreto, de manera que preferiría que lo hiciera ahora. Le concedo la interrupción.

SEÑOR VAZ. — Yo deseo hacer una precisión, porque temo que a medida que se vaya desarrollando el debate, pueda perder oportunidad y pido por ello excusas al Senado y al señor senador Lepro, por cuanto no quisiera que por mi causa se dilate aún más el tratamiento de este asunto.

El tema a que me quiero referir lo provocan reiteradas afirmaciones hechas en Sala no solo hoy, sino en otras oportunidades, y que dicen relación con la aseveración de que la Constitución de la República reformada consagra un fuerte robustecimiento de los cometidos y poderes jurídicos del Poder Ejecutivo.

Ese hecho, evidentemente cierto, en relación con este tema exige una puntualización muy clara. En lo que se refiere al tema de las venias se presenta, precisamente, una de las contradicciones más flagrantes y significativas del esfuerzo que se hizo o pretendió hacer para fortalecer al Poder Ejecutivo. En la tarde de hoy, el señor senador Pereyra y, también, creo, el señor senador Ferreira Aldunate, recordaron el proceso de gestación del régimen de otorgamiento de las venias. Y si hay algo que ha entrado a obstruir el ágil funcionamiento del Poder Ejecutivo y en lo cual se encuentran radicadas, jurídica y políticamente las dificultades de este gobierno y las que encontrará todo gobierno que en el futuro tenga que moverse dentro del ámbito de esta Constitución con la actual estructura que presentan los partidos políticos en el país, es este régimen de venias que implícitamente está exigiendo la participación del partido de la oposición, para que puedan obtenerse los tres quintos de votos.

Más: aún, cuando se invirtió el sistema de nombramiento por el Poder Ejecutivo observable por el Senado con determinado número de votos para retornar al régimen de venia previa, parecería como si un tremendo olvido hubiera sustraído de golpe el recuerdo de la ingrata experiencia, de las duras dificultades que padeció el gobierno colorado que presidió el Dr. Amézcaga, para obtener las venias para designar a los directores de los entes autónomos.

Al juzgar todos estos acontecimientos y lo que se ha calificado como la subsistencia de un régimen de cuotas y de reparto con la consiguiente persistencia de una política cívica e históricamente condenada, insisto en lo que dije en una sesión anterior refiriéndome a otro punto, en respuesta a una exposición del señor senador Echegoyen.

Cuando examinemos estos temas debemos considerar como dije entonces lo que prescribe la Constitución escrita y lo que prescribe la Constitución real; pero en este punto concreto no es solo la Constitución real es propiamente la Constitución escrita la que a texto expreso es la causa de las grandes dificultades que tiene este y que tendrán los sucesivos gobiernos, para obtener las venias del Senado de la República.

La obtención de las venias por un régimen de mayorías especiales, de tan alto tenor dentro de partidos de notorio fraccionamiento en la coyuntura histórica en que vivimos, obligará siempre de necesidad al Poder Ejecutivo a proceder cautelosamente, procurando contem-

plar, ya sea a los sectores de su propio partido ya sea a los sectores de otros partidos. Esta es una limitación, que la Constitución pone al Poder Ejecutivo y dentro de ella debe moverse sin que política ni jurídicamente pueda formularse razonablemente reproche alguno.

Toda otra consideración en contrario que se haga no contemplará la realidad que técnica, jurídica e inexorablemente será el canon dentro del cual deberán moverse los gobiernos, bajo esta Constitución y esta estructura de Partidos.

Pongo punto final a mi intervención, señor Presidente, excusándome por haber abusado de la atención del Senado a esta altura de la noche; pero no podía dejar pasar en silencio esta insistencia en el tema del robustecimiento de los poderes del Poder Ejecutivo cuando precisamente en esta materia, el régimen constitucional operó una vigorosa limitación, que es la causa directa de todas estas dificultades.

SEÑOR PRESIDENTE. — Puede continuar en el uso de la palabra el señor senador Lepro.

SEÑOR LEPRO. — Voy a contestar, brevemente, según mi criterio, la observación del señor senador Vaz.

A mí me parece que son dos cosas completamente diferentes. En primer lugar, las limitaciones a que el señor senador se refiere por la forma como deber otorgarse las venias según la Constitución no creo que sean tales y, en todo caso, estarán acordes con un marco, con un sistema en el cual el Partido Colorado en este caso en que resultó mayoría, o el Partido Nacional si resultara mayoría en el futuro, tienen una presencia política y administrativa fundamental como partido en este proceso legislativo. Por lo contrario creando disposiciones que hicieran improbable estas incidencias en el Parlamento, se hubiera producido no un robustecimiento del Poder Ejecutivo en el sentido en que lo reclamó la opinión pública, sino un cercenamiento de las facultades parlamentarias que ésta no la hubiera admitido.

Esta incidencia que estamos viviendo no afecta para nada la decisión final de la voluntad del Partido Colorado. Lo único que puede ocurrir aquí es que, en la primera rueda —digamos así— de este partido que estamos jugando por los Entes Autónomos no se obtuvieran los 18 votos, porque no los tiene el Partido Colorado, pero la Constitución le da el camino a éste para, en una segunda instancia, imponer su criterio y afrontar su responsabilidad.

Naturalmente que si el resultado electoral hubiera sido de otra naturaleza y el Partido Colorado no hubiera tenido mayoría, como tenemos en el Parlamento, por decisión de la voluntad popular, es claro que los hechos mismos le estarán diciendo al Partido Colorado y al Poder Ejecutivo cuál era la manera de gobernar el país.

Si algún respaldo tiene el Partido Colorado para hacer la política de Partido que anunciaba el señor senador Correa, es la presencia de 17 senadores en este Senado, que es el encargado de otorgar o no las venias. Pero no es una cosa caprichosa ni es un avasallamiento que hace el Partido Colorado sino que, legítimamente, va a utilizar su mayoría para tratar de imprimirle al país el rumbo que sus ideas y propósitos le indican, cosa que haría el Partido Nacional si estuviera en el mismo caso.

De manera, pues, que en este sentido, lo que decimos del señor senador Batlle Correa y yo, es lo siguiente, que ahora es al Poder Ejecutivo robustecido por la Constitución a quien va a corresponder la responsabilidad de la política que realicen en los Entes Autónomos.

Y aquí está la diferencia, señor Presidente, que entonces nos coloca, nos baja un poco del plano grandilocuente en que estamos colocados, cuando hablamos que a los Entes Autónomos tienen que ir grandes personalidades con características muy definidas en la técnica y la política.

Claro que si eso fuera compatible con la realidad interna del Partido Colorado y con los modos vitales de éste, miel sobre hojuelas. Pero si eso no ha sido posible, no hay ninguna circunstancia que nos haga pensar a nosotros que ha fracasado o que va a fracasar el Partido Colorado, porque tenemos que tener en cuenta, repito, la diferencia sustancial que hay entre los mandatos que va a otorgar ahora el Poder Ejecutivo en la administración descentralizada y los mandatos que otorgaba la Constitución de 1952.

Y de paso, me voy a permitir señalar que no estoy del todo de acuerdo con las expresiones que el señor senador Batlle Correa ha hecho con respecto a la forma en que se van a poder mover los hombres que, no perteneciendo al Partido Colorado, van a ingresar a la administración. No va a ser posible que, en función de la misma responsabilidad del Partido Colorado y de la política que tiene

que imprimirle el Poder Ejecutivo a la administración, haya personas que no compartan esa política.

De manera que no tenemos que engañarnos y respecto de la situación creada.

Los hombres que no pertenecen a nuestro Partido y que serán designados, porque así lo ha entendido el Poder Ejecutivo al hacernos cuestión de su responsabilidad en la propuesta, tienen que ir allí a cumplir una función política acorde con los lineamientos que va a manejar el Poder Ejecutivo.

SEÑOR PENADES — Más claro imposible.

SEÑOR LEPRO — ¿En nombre de qué el Poder Ejecutivo va a marcar esas orientaciones políticas? En nombre de las ideas del Partido Colorado.

SEÑOR GIL — ¿Debo entender que las ideas del señor senador interpretan el pensamiento de todo el Partido Colorado?

SEÑOR LEPRO — No, señor senador.

SEÑOR GIL — ¿Debo entender que, según el Partido Colorado, algunos ciudadanos nacionalistas propuestos para integrar los Directorios de Entes Autónomos deberán pensar, desde la semana que viene con la cabeza y el pensamiento del Partido Colorado?

SEÑOR LEPRO — No, señor senador, porque, precisamente, me he ocupado de establecer que ahora, con este régimen constitucional y con los poderes de contralor, de observación y de suspensión de los actos que tiene el Poder Ejecutivo, es evidente que, dentro de la administración del Estado, no se van a poder propiciar ni realizar actos que contrarian la política que el Poder Ejecutivo entiende que debe hacerse desde los organismos de la Administración Pública.

Yo hago esta apreciación: ¿será posible que mañana, en una cuestión que tenga que ver con la política de ANCAP, por ejemplo, el Poder Ejecutivo diera determinadas directivas y que un miembro de ANCAP que no estuviera de acuerdo con ellas impusiera una política contraria...?

SEÑOR CORREA — Para eso tiene la mayoría.

SEÑOR LEPRO — Pero, señor senador, lo único que pueden hacer es sentar su discrepancia. Yo tengo entendido —permítame— que la argumentación que se hace desde el Poder Ejecutivo para la proposición de estos ciudadanos, es la de tener dentro del organismo el contralor de personas que no pertenezcan al partido de Gobierno y que no se le pueda suponer vinculados o comprometidos con la posibilidad de que los miembros del Partido Colorado si ellos realizaran o pretendieran realizar allí una política contraria, al orden, a la moralidad, al buen desempeño del cargo.

Ese es mi concepto.

Además, la actuación de los órganos a que estamos haciendo referencia, es administrativa no política. No creo que un ciudadano que no pertenezca al Partido Colorado pueda sentirse constantemente molesto dentro de un órgano que va a realizar una función que no tiene nada que ver, en esencia, con la política propiamente dicha, de los partidos.

Quiero decir que la diferencia que hay entre los Entes Autónomos de ahora y los de antes, que es un poco lo que parece pesar en el ánimo de algunas personas, es importante.

Repito que cuando se pone el énfasis en la calidad, se basa, por lo general, en el concepto de autonomía que ha desaparecido.

SEÑOR VAZ — No tanto.

SEÑOR LEPRO — El sentido común me dice que los Directores de Entes Autónomos, por esta Constitución, son auxiliares de la política de gobierno...

SEÑOR BELTRAN — Desearía que la versión de hoy tomara estado público, a ver si alguno de los integrantes de los Entes Autónomos que no forman parte del Partido Colorado, tienen tiempo de meditar.

(Interrupciones).

SEÑOR MICHELINI — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

SEÑOR LEPRO — Con mucho gusto, señor senador.

SEÑOR MICHELINI — Señor Presidente: no comparto la interrupción que da a estos artículos de la Constitución el señor senador Lepro; pero sobre eso puede haber más de una opinión.

Lo que en cambio quiero expresar categóricamente es que cuando nosotros hemos conversado con integrantes del Consejo de Ministros que votaron esta fórmula como asimismo con el Presidente de la República, General Gestido, como con el Presidente del Senado señor Pacheco

Areco cuando intervino en estas deliberaciones, nos han expresado que los cargos a los hombres del Nacionalismo se ofrecieron sin condición de clase alguna, para que expresasen su pensamiento y en el deseo que existiesen, dentro de esos Directorios, hombres que pudieran ejercer un contralor, sin pedirles además, que aportasen ningún voto del sector del Partido Nacional.

Esto, señor Presidente, creo que es la verdad. Aquí, en estas bancas se sientan hombres que lo pueden ratificar. Me preocupa enormemente, por eso, que se pueda interpretar, en virtud de las palabras del señor senador Lepro, como muy bien decía el señor senador Felipe Gil, que de aquí a una semana todos tengan que pensar distinto que los hombres del Partido Nacional.

SEÑOR GIL — Me temo que sus expresiones sean subversivas para el señor senador Lepro.

SEÑOR MICHELINI — Esa fue una interpretación muy personal del señor senador Lepro; pero eso, señor Presidente, lo digo aquí y apelo a la opinión de los hombres del Partido Colorado que han intervenido y han sido consultados con respecto a la forma en que se ofrecieron esos cargos, que también se les ofreció a los demás hombres del Partido Nacional que no aceptaron. No se les planteó condición de clase alguna, ni sujeción a política determinada, ni a qué aportasen o no votos.

(Apoyados).

SEÑOR LEPRO — Señor Presidente: no sé de dónde sacó el señor senador Michelini el prurito —prurito es un deseo irritante— de hacer la aclaración del género que la hizo...

SEÑOR MICHELINI — De la interpretación de los señores senadores Gil y Beltrán.

SEÑOR LEPRO — La interpretación del señor senador Felipe Gil puede ser la de él, pero yo le contesté en una forma que me pareció clara. No he estado en las intimidades de este proceso y me atengo —no tengo por qué dudar, desde luego— a eso que es la intención, el espíritu; pero no se puede deducir ni remotamente de lo que he dicho que estoy manifestando que el ofrecimiento de los cargos a hombres que no pertenecen a nuestro Partido significa poco menos que un canje por la adhesión de esa gente a nuestra colectividad.

El señor senador Gil, evidentemente con ánimo político, pretendió, a través de una pregunta, hacer una interpretación que, sin duda, fue, a mi juicio, perfectamente aclarada con lo que dije. De manera que, repito, no sé de dónde saca el señor senador Michelini esa interpretación tomando como base, no lo que yo dije, sino lo que manifestó el señor senador Gil.

SEÑOR MICHELINI — Y el señor senador Beltrán.

SEÑOR LEPRO — Y el señor senador Beltrán, así como todos los senadores del Partido Nacional dirán lo que les convenga, políticamente; pero usted no debe hacer aclaraciones...

(Interrupciones).

—...por cuenta de lo que yo expreso a través de la interpretación que ellos hacen. Desde luego que la interpretación que ellos hacen, a propósito de la actitud de sus correligionarios que están dispuestos a aceptar estos cargos, ya lo conocemos dado que se insinuó a través de la exposición del señor senador Rodríguez Camusso. Pero sostengo, y usted lo acaba de confirmar, que el ofrecimiento del Poder Ejecutivo significa el deseo de que exista el contralor de personas que el Poder Administrador considere capaces para hacerlo. Nosotros, sobre eso no nos pronunciamos.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

SEÑOR LEPRO — Si el señor senador me permite, voy a avanzar un poco más en mis definiciones porque no quiero dar pie a que se vuelva a inquietar al señor senador Michelini por una cuestión que no roza, en absoluto, al Poder Ejecutivo. De manera que más adelante, cuando ustedes quieran, podemos seguir. Estaba diciendo...

(Interrupciones) (Campana de orden).

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — Me aludió el señor senador.

SEÑOR LEPRO — Déjeme terminar este aspecto y después tiene tiempo de contestar. La noche es joven aún, como diría el señor senador Echegoyen.

Quiero decir que estoy absolutamente tranquilo, en la iniciación de este proceso, del ejercicio del Gobierno por parte del Poder Ejecutivo a través de los Directorios de los Entes Autónomos que resulten electos, porque tengo para mí la garantía que esta Constitución le da al Poder Administrador para imponer, a través de los organismos que estamos en trance de nutrir de Directores, su política y, por lo tanto, afrontar la responsabilidad que el país, mayoritariamente, al sancionar la Constitución que reclamaba un Ejecutivo centralizado y con responsabilidad, quizo establecer.

Ahora le concedo con mucho gusto la interrupción al señor senador Ferreira Aldunate.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Simplemente quería, antes de que pasara el tiempo, recoger una expresión del señor senador Lepro que me preocupa.

El hace un análisis del texto constitucional y llega a la conclusión de que en este momento el Poder Ejecutivo tiene facultades como para controlar la gestión de los Directores de Entes Autónomos y entonces agrega textualmente: "por ello discrepo con el criterio de aquellos que creen que hay que poner énfasis en la calidad".

¿Cree el señor senador, por que si lo cree me da la impresión de que es una insinuación para que no acepte ninguno de los candidatos propuestos, que de los textos constitucionales fluye la consecuencia que aplica a su juicio el Poder Ejecutivo de que no hay por qué poner énfasis en la calidad? Son sus palabras textuales. Por eso quería recogerlas inmediatamente después de pronunciadas.

SEÑOR LEPRO. — La única diferencia es que usted toma palabras textuales de todo el contexto que he dicho y lo alabo, al señor senador, por su memoria.

Cuando dije eso, antes había dicho que debíamos situar el problema en la realidad que significa ahora la calidad de Entes Autónomos y lo que significaba en la Constitución del 52. ¿Por qué? Porque en la Constitución del 52 un mandato en un Ente Autónomo era, como lo sostenía hoy el Doctor Fehesoven una verdadera delegación para realizar un gobierno dentro de una autonomía a la que el Poder Ejecutivo tenía unos resortes tan difíciles de aplicar o de imponer lo que pudiéramos estimar como correctivos a la orientación, que están patentes en cincuenta ejemplos.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Exacto.

SEÑOR LEPRO. — Lo que quiero decir no es que no haya que recurrir a la calidad, porque he expresado al principio de mis palabras, que esta lista de personas podría ser mejor, porque todo puede hacerse mejor de lo que se hace y expresé, simplemente, eso.

Tendría muchas otras cosas más que decir, pero prefiero simplemente, haber hecho estas puntualizaciones. El clima que está viviendo el Senado parece no ser propicio ya a esta hora para muchas digresiones. De manera que, habiendo dicho lo que me proponía, con toda claridad, por ahora, he terminado.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — ¿Me permite, señor Presidente, para contestar una alusión?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Yo le había solicitado una interrupción al señor senador Lepro, quién, en varias oportunidades, a lo largo de su exposición aludió a manifestaciones mías, porque me interesaba formular una precisión en un punto que estimo sumamente delicado e importante.

Las expresiones del señor senador Lepro, naturalmente, pueden ser objeto de discusión como cualesquiera otras, pero entiendo que fueron absolutamente claras. Creo que de ellas fluyen, por lo menos, dos elementos en torno a los cuales me interesa hacer una precisión.

En primer término, me complace en reconocer la objetividad con que se refirió a nuestro punto de vista.

En segundo lugar, expreso que tenemos al alcance nuestro un concepto muy manejado en el país, durante muchos años y que tiene para el tema una fundamental importancia.

Cuando se habla de contralor, esta es, naturalmente, una palabra que está inserta en uno de los aspectos esenciales de cuanto se está considerando la sesión de hoy. ¿Por qué digo esto, señor Presidente? Durante muchos años ha habido un régimen muy controvertido, por supuesto, en el cual el contralor estaba ejercitado por el partido de la minoría a través de ciudadanos elegidos por el partido de la minoría y que, teóricamente, res-

pondían a su ideología, a sus propósitos y a sus orientaciones.

Este es el objeto con el cual la palabra contralor referida a la dirección de estos organismos ha sido manejada y entendida durante años. Creo que no es ocioso hacer notar que en esta emergencia el contralor a que se alude queda restringido a términos absolutamente distintos.

Yo he oído interrupciones en las que se ha respondido al señor senador Lepro.

Recuerdo que uno de los recursos parlamentarios de más vieja data y más reiteradamente utilizado es el de extender hasta el absurdo los argumentos de la contraparte para destruirla y creo que esto es lo que se ha intentado hacer.

Creo que nadie, ni el señor senador Lepro ni ninguna otra persona, pueda imaginar que se va a introducir en el cerebro de algún candidato a Director de Ente Autónomo, algo que pueda hacerlo pensar, automáticamente, igual a como piensa el gobierno. No me refiero sólo a los no colorados, sino, aún, a los colorados que tienen independencia de criterio que discutirán con el Presidente de la República o con el Ministro vinculado a su política, orientaciones relacionadas con la marcha del organismo a cuyo frente se les sitúa. No creo que ahí esté el problema.

Lo que importa precisar es que si se eligen ciudadanos que no son del Partido Colorado, es un hecho notorio, que ha tenido trascendencia en la prensa, a ciudadanos que expresa y públicamente han manifestado su decisión de adherir y anovar las orientaciones del gobierno, por supuesto que eso se puede hacer, porque se puede anovar las orientaciones del gobierno, sin militar activamente en el Partido Colorado y sin prestigiar ninguna de sus candidaturas en el año 1971. No se trata de esto, sin adherirse al Partido Colorado, sin poner en el centro de sus devociones partidarias el pensamiento o la efie de Batlle o de Gestión o de quién fuera, se puede sentirse íntimamente solidario con las orientaciones ideológicas o con los procedimientos de un gobierno colorado. Este es el caso.

El Presidente de la República ha recibido la visita de ciudadanos que han sido llevados a cargos de gobierno por el Partido Nacional, cuyos nombres han sido incluidos en la lista de candidatos de dicho Partido, que han ofrecido su colaboración y su apoyo al gobierno.

Este es, esta vez, por lo menos en algunos casos, el contralor a que se ha aludido.

Se ha hablado del contralor, de la honestidad de los procedimientos, etc., pero no creo que para estos vayan ciudadanos que no son del Partido Colorado. Salvo demostración en contrario, puedo tener la opinión que los senadores conocen, con respecto al conjunto de proposiciones. Pero pienso que el contralor de la moralidad de los procedimientos, salvo demostración en contrario, está bien cuidado por los ciudadanos del Partido Colorado. ¿Por qué no?

Yo quiero centrar la reflexión en estas palabras y en cuanto ellas expresan, para que quede precisamente calibrado el exacto alcance con que pueda aplicárselas en esta oportunidad.

Nada más.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador Ubillos.

SEÑOR PENADES. — ¿Me permite, señor senador, para una cuestión de orden?

SEÑOR UBILLOS. — Con mucho gusto.

SEÑOR PENADES. — Hace diez horas y media que estamos sesionando y no sé si los delegados de la bancada colorada, que han planteado problemas, como nosotros también lo hemos hecho, lo reconocen, pero sin ánimo de perturbar la marcha de los acontecimientos, desean continuar este debate.

SEÑOR UBILLOS. — Yo quisiera que el señor senador se permitiera decir algunas palabras, antes de interrumpirse la sesión.

SEÑOR PENADES. — Lo que deseo conocer es el estado de espíritu de la bancada colorada, en cuanto a si es su propósito apr r las venias este noche.

SEÑOR F. V. GUERRA. — La noche es joven aún.

SEÑOR PENADES. — Es joven para los jóvenes.

SEÑOR VASCONCELLOS. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — El dueño de la palabra es el señor senador Ubillos.

Si el señor senador le concede la interrupción...

SEÑOR PENADES. — ¿Es sobre mi moción, señor senador?

SEÑOR VASCONCELLOS. — Sí, señor senador.

Sugeriría, si el señor senador Penades no tiene inconveniente, ya que es el interpelante, que se resolviera desde ahora postergar la interpelación fijada para la tarde de hoy, a efectos de continuar con este tema.

SEÑOR VAZ. — ¿Me permite, señor senador, sobre el mismo tema?

19

SEÑOR PRESIDENTE. — Había pedido la palabra el señor senador Ubillos.

SEÑOR PENADES. — Aplazo mi moción hasta que haga uso de la palabra el señor senador Ubillos.

SEÑOR UBILLOS. — Observo que ya comenzaba a discutirse la moción de orden del señor senador Penades, y le he solicitado que tenga la deferencia de postergarla, momentáneamente, porque habiéndose formulado aquí algunas puntualizaciones de orden general, me siento en el deber ineludible de formular algunas yo también, que, en atención a la hora y en homenaje al Senado, han de ser sumamente breves.

Como es notorio, el señor Presidente de la República, General Gestido, oportunamente en una visita que realizara al señor senador Echegoyen, ofreció a nuestro sector algunos cargos para integrar Entes Autónomos y Servicios Descentralizados.

Nuestro sector deliberó ampliamente al respecto y por razones de principio resolvió no aceptar el ofrecimiento, y así lo hizo saber en una declaración pública, que antes de darse a la prensa, en la misma noche, tuve el honor de que se me encomendara ponerla en manos del señor Secretario de la Presidencia, doctor Giorgi, así como de comunicarle al señor Vice Presidente de la República, Presidente del Senado, señor Pacheco Areco.

Cumplimos esa misión junto con el señor diputado Barbot, de acuerdo a lo que resolviera nuestra bancada en aquél momento.

Desde aquí instante hasta ahora hemos cumplido fielmente lo que dispuso nuestro sector. Pero consideramos que el hecho de que el mismo no aceptara cargos y aconsejara a sus integrantes que tampoco los aceptara en función del orden disciplinario que corresponde a un partido organizado, no nos inhibe para cumplir con el precepto constitucional de votar venias.

Establecemos una diferencia; una cosa es aceptar cargos y otra votar las venias.

La Constitución dice que los candidatos se elegirán de acuerdo a las condiciones técnicas, a la capacidad y a la conducta moral que puedan tener los propuestos por el Poder Ejecutivo. Corresponde, entonces, a los senadores analizar estos extremos.

Debo manifestar que no tengo la vanidad de creerme infalible en la valoración de las condiciones técnicas y morales de los candidatos propuestos. Pero digo, también, que a no mediar algunas observaciones que pudieran formularse en Sala —ya que desde luego hay que estar sujeto a lo que surja de la discusión— estaba dispuesto, porque no me merecen observación los candidatos propuestos, a dar mi voto favorable.

Sin embargo, razones de solidaridad para con la totalidad del sector, que opina de manera distinta, me colocan en la situación de no votar a ninguno de los candidatos propuestos.

Se han formulado aquí severas críticas al Poder Ejecutivo por la forma de elaboración de la lista que se ha enviado al Senado.

Entiendo que aunque el Poder Ejecutivo haya estado desacertado y no haya elegido los mejores candidatos o no haya aplicado los procedimientos más adecuados, ha cumplido, sin embargo, con un precepto constitucional. Pero hay errores en la Constitución que espero en la jornada de hoy nos sirvan de experiencia para que todos, de común acuerdo, nos demos a la tarea, en los próximos años, de elaborar las enmiendas indispensables para corregirlos.

Debe manifestar, también, que no sé cuál será la suerte de los candidatos nacionalistas que han sido propuestos en la lista enviada por el Poder Ejecutivo: pero si algunos de ellos fueran electos, lejos de ser inflexible con su conducta, solo desearía que sepan cumplir con patriotismo y dignidad la alta función que se les enco-

miende, como siempre lo hicieron al servicio del Partido Nacional, y la República.

Nada más.

20

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — ¿Me permite, señor Presidente, para formular una moción de orden?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — En nombre de nuestra bancada, solicito un cuarto intermedio de 15 minutos.

(Apoyados).

SEÑOR PENADES. — La verdad, señor senador, es que podríamos hacer un cuarto intermedio de ocho horas.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Soy más modesto, señor senador, solamente pido 15 minutos.

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a votar la moción propuesta por el señor senador Paz Aguirre.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 29 en 30. — Afirmativa).

—El Senado pasa a cuarto intermedio por 15 minutos.

(Así se hace a la hora 4 y 16 minutos).

21

(Vueltos a Sala).

SEÑOR PRESIDENTE. — Se reinicia la sesión.

(Es la hora 4 y 37 minutos).

—Léase por Secretaría la primera de las solicitudes de venia propuesta por el Poder Ejecutivo.

SEÑOR BELTRAN. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR BELTRAN. — “Comienzo esta, que no creo sea extensa exposición, diciendo una frase muy manida, de que no pensábamos hablar. Eso fue a la una, a las dos, a las tres, o las cuatro de la mañana. Pero en este proceso de vigilia, la hora crítica ha pasado y, entonces, tenemos necesidad de expresar algunas cosas para puntualizar nuestro pensamiento y nuestra actitud frente a las venias que se someten a nuestra consideración. Y estoy seguro de también interpretar el pensamiento de mi compañero, señor senador Ferreira Aldunate.

Es evidente que cuando en noviembre se plebiscitó la Reforma de la Constitución, el pueblo se manifestó categóricamente. Amarilla, Gris, o Naranja, no me interesa, hubo a través de esas hojas, una manifiesta voluntad reformista. Salvo algún sector que integraba dentro del Partido Colorado el entonces Consejero Nacional doctor Vasconcellos, el resto de los núcleos ciudadanos, con distintos ordenamientos, jurídicos, presentaron fórmulas de reforma de la Constitución, que sumaron una abrumadora mayoría de exteriorización de una voluntad, decididamente reformista.

Nosotros nos inclinamos por una de ellas. Un debate sobre ventajas e inconvenientes de estos proyectos, ahora no sería, por ciento, conducente a nada. Digo que en nuestro propósito, en nuestra intención al defender la “Naranja”, estaba atacar todo que ha hablado así del “sucio 3 y 2”, que no lo calificamos así nunca sino que entendíamos que había sido un régimen de reparto, de cuotas, que el pueblo quería cambiar. El criterio de contralor se había transformado, en los Entes Autónomos, en un sistema de complacencia y de colaboración con los muchos errores y extravíos en que incurrieran los Directores de ellos, convertidos en verdaderas republiquetas dentro de la República.

Quando decíamos que éramos contrarios al régimen de cuotas y de reparto, no significábamos con eso de que estáviéramos abominando de los políticos y recamando la presencia de técnicos en los Entes Autónomos, porque valoramos, y jerarquizamos la condición del político, del hombre que se entrega a una vida de sacrificio en una ofrenda integral, por el país. Respetando a técnicos a ciudadanos que se dedican a otra actividad, no comparamos el significado de la lucha de los primeros con la de estos, que no conocen la sombra de la acción pública, que viven tran-

quilos y, al amparo de esa tranquilidad la mayor parte han edificado grandes fortunas.

Cuando éramos contrarios al régimen de cuotas y de reparto no nos oponíamos a la intervención de los políticos, porque entendíamos necesario, si, que fueran hombres políticos, pero con capacidad, a los puestos directivos de los Entes Autónomos. Pero la adjudicación de cargos hecha en función de la valoración de merecimientos y aptitudes, y no a través de las teclas o las manivelas de una máquina contabilizadora de cuotas, de precisión pitagórica, que fuera diciendo que le corresponde a éste sector tanto, a aquél tanto, y al de más allá otro tanto.

Eso es lo que se hacía antes y lo que queríamos eliminar. Días pasados el señor senador Abdala recordaba un episodio ocurrido en el Consejo Nacional de Gobierno, en donde un Sub-Secretario renunció en función de un compromiso político. Eso es verdad. Contra ese sistema, quisimos reaccionar y contra él quiso reaccionar el pueblo.

Quiénes asumieron el poder, al amparo de esta nueva Constitución, tenían el compromiso ante el pueblo, que los había unido y sancionado la Constitución, de rectificar rumbo y proceder en consonancia con esas aspiraciones. ¿Lo hicieron? Más que mi opinión voy a dar otra, que no puede ser tachada de enconada frente al Gobierno.

Alguién hablaba de una genial figura americana que era primera en la guerra, primera en la paz y primera en el amor de sus conciudadanos. Este órgano de opinión es primero en la adhesión, el primero en el apoyo, y primero en la solidaridad con el Gobierno. Sin embargo, "La Mañana" colocada en este plano de preeminencia en su línea oficialista, bajo el título "No conforman soluciones en los Entes Autónomos" dice: "Se esperaba —con la Reforma de la Constitución y el triunfo del General Gestido— una brillante selección de gobernantes para llevarlos al frente de los Servicios Descentralizados del Estado, a fin de que hicieran gran administración y no política clubera.

A esta altura, hay que decir que esa esperanza no se ha concretado. La querella por la distribución política menuda de los cargos, comenzó por empañar los buenos propósitos. A nuestro juicio, aquí se cometió un primer error, al contabilizarse los cargos y hasta las presidencias, para éstos y para aquellos, habiéndose de números en donde debía haberse hablado, antes que nada, de personas. Y éste fue el segundo y acaso más grave error: cuando se pasó de los números a las personas, parece que se dejó en el cajón de las buenas intenciones el de buscarlas por sus condiciones. Sacando algunas —y en realidad contadas— excepciones de los candidatos cuyos nombres se conocen, puede decirse cualquier cosa, a favor o en contra, menos el que hayan sido seleccionados por sus "condiciones personales, funcionales y técnicas". Los que merecen este reparo no son los candidatos de éste o de aquél sector, colorados o blancos, sino todos en general; y con las referidas excepciones mínimas.

Entre los propuestos figuran personas de bien, sin duda alguna, de manifiesta incompetencia funcional y técnica para el cargo propuesto; son otros, muy meritorios compatriotas, pero que carecen de una capacidad mínima; y los hay que tampoco tienen siquiera informes favorables y cuyas razones para estar en lista son las mismas que otrora se tenían para favorecer con esos nombramientos a determinadas personas por todos los motivos posibles menos el del mejor interés del servicio. Hay algunas proposiciones que dejan perplejo a quien las analiza, y ante las cuales uno se pregunta de qué manera va a llenar siquiera las formas el Poder Ejecutivo cuando tenga que redactar su "propuesta motivada".

Por cierto no se imaginaba el articulista, las múltiples formas que hay para llenar un "curriculum vitae". Ya lo destacó el señor senador Ferreira Aldunate, señaló al pasar algunas. Con respecto a uno, se dice que es entusiasta partidario de Palmar; de otro que ha tenido empresas de radio; con referencia a un tercero, se dice que ha sido aprendiz en un Ente, que ha entrado de meritorio en esa institución, que escribió cuentos, uno de los cuales había sacado un premio en el Ministerio de Instrucción Pública. Será un buen cuentista, pero como administrador la prueba no está dada.

Cuando se entra al régimen del reparto y de las cuotas, el Poder Ejecutivo, está desconociendo una clara voluntad popular y el espíritu que está informando la nueva Constitución.

Hay un segundo factor a destacar: el manifiesto exclusivismo de que el Poder Ejecutivo ha hecho gala en la designación de los candidatos a Directores de Entes Autónomos, aquí calificados —bueno es repetirlo por si acaso los taquígrafos no registraron exactamente las ma-

nifestaciones del señor senador Lepzo— de "simples auxiliares del Poder Ejecutivo".

Por cierto que la eliminación del régimen riguroso del tres y dos no significaba una "lettre de cachet" para el exclusivismo. ¿Por qué? Porque lo que quería el constituyente era que se eligieran los mejores, los más capaces, los que tuvieran las más altas aptitudes funcionales, técnicas y personales. Y no puede pretender el Partido Colorado, que es la mitad de la República, el privilegio del monopolio de la capacidad, del talento de la competencia y de la moralidad.

Quiere decir que la elección de personas sin el criterio riguroso de distribución aritmética estaba en su obligación, dando cabida a las más diversas tendencias. La consigna la impartía la propia Constitución que había consagrado el pueblo y bajo la cual tenía que regirse este gobierno, porque aquella Constitución, fue obra de dos partidos u obra de sectores políticos que superaron las diferencias fronterizas partidarias para en un esfuerzo común trabajar en lo que creían que era una obra de interés patriótico. Quiere decir que la Constitución no quería soluciones de reparto y se hicieron soluciones de reparto; no quería exclusivismos y se ha hecho exclusivismo, mucho más chocante todavía en momentos que se nos dirige un llamado en horas que se entienden difíciles para la República a la colaboración de todos los hombres de bien, un llamado al esfuerzo común, reclamando de los comerciantes, de los empleados, de los obreros, de los técnicos, de los intelectuales, de los partidos políticos, colaboración para trabajar conjuntamente por el bien de la República. ¿Colaboración, señor Presidente, al mismo tiempo que se desata desde las alturas una persecución a funcionarios, que nos hace revivir páginas que ya creíamos desaparecidas de nuestra historia? ¿Colaboración, en instantes en que se está condenando al hambre a centenares de hogares por la circunstancia de que han cometido sus jefes del delito de ser de determinada filiación política? ¿Colaboración, cuando evidentemente se está traduciendo con estos hechos que norte y sistema parece ser el sectarismo?

Señor Presidente: en síntesis, con respecto a nuestro voto, hacemos una doble valoración. Primero de las aptitudes de los candidatos. Decimos que algunos, no la mayoría, responden a las exigencias constitucionales. Pero la segunda valoración es de la forma de cómo se ha llevado el proceso de las venias, como se ha aplicado la Constitución, y nosotros entendemos que el proceso de las venias ha significado, categóricamente, una deformación del espíritu de la Constitución, y un escamoteo de la voluntad popular del 27 de noviembre.

Por esa circunstancia, no daremos nuestro voto a ninguna de esas venias.

SEÑOR ABDALA. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR ABDALA. — No tengo ninguna gana de intervenir en un debate político a estas horas.

El discurso del señor senador Beltrán ha colmado ya parte de lo que nosotros creíamos la forma en que íbamos a llevar este debate. Ha dicho cosas justas y otras muy injustas, algunas sensatas y otras insensatas sobre este problema y yo no estoy dispuesto a callarme más.

Estoy crucificado desde hoy oyendo verdaderos rezongos de parte de los hombres del Partido Nacional a quienes la soberanía les dio la espalda y los juzgó como malos gobernantes, como el propio ex-Presidente del Consejo de Gobierno lo expresó al despedirse y entregar el mando, de que no habrían sabido conducir a la República. He oído rezongos, incluso desde el punto de vista moral, y en esta línea de conducta, desde el punto de vista moral, por allí está señalado un ex-ministro del Interior, que fue crucificado por sus propios correligionarios por haber cometido el delito de haber sumariado a un Jefe de Policía que había incurrido en actos ilícitos, tipificados en el Código Penal y que fueron defendidos por medio partido.

SEÑOR BELTRAN. — ¿Ha hecho calificaciones de orden moral? No he hecho alusiones de esa naturaleza.

SEÑOR ABDALA. — Hoy las oímos; es genérico las oímos, señor senador.

SEÑOR BELTRAN. — El señor senador se estaba refiriendo a mi discurso.

SEÑOR ABDALA. — El señor senador dijo bien, al iniciar su discurso, que los políticos tenemos una función muy apnegada; pero he visto muchos técnicos volados a dos manos por los hombres del Partido Nacional, en el Consejo Nacional de Gobierno y en el Senado, otorgándose las venias correspondientes, que tuvieron que ir después a depo-

ner en los Juzgados de Instrucción de Montevideo, que después fueron removidos por los propios hombres del Partido Nacional.

Eran los salvadores de la República, y no tuvieron ni siquiera la más elemental conducta en el orden personal para corresponder a esa confianza que muchos habían depositado, en el momento oportuno. Los vi en un Juzgado de Instrucción deponiendo, allí donde van los que están bordeando el Código Penal.

Ahora se prejuzga sobre ciertos hombres, hay un prejujamiento. Yo dije, al comienzo de esta sesión, que podían haber técnicos de más peso; pero no se puede decir así, a grosso modo, porque no tengan el brevet de catedrático de Ciencias Económicas, que después dejan en ruina al Banco de la República, al Banco Hipotecario y al mismo país que está padeciendo muchos de esos grandes males por culpa de ellos. Muchos de estos no tienen ese brevet, pasaron por modestas academias, tuvieron el favor de la soberanía en muchas ocasiones, para recoger de ella el voto que les permitió ocupar dignidades en el campo departamental y nacional.

No se nos puede llevar a que estemos oyendo un rezongo, que no es otra cosa que la deformación de lo que son los verdaderos textos constitucionales.

Señor Presidente: ¿de dónde sacó el señor senador Beltrán que esta propia Constitución no establece que de pronto se pueda hacer un verdadero gobierno de partido y no de coparticipación? Cuando los votos no están en la primera ronda, están en la segunda. Entonces, el partido político que tiene los votos necesarios en la segunda impone sus ideas. El constituyente así lo quiso y así lo previó. Eso fue lo que se llevó y trajo en el tan mentado artículo 187 de la Constitución. Hoy estamos nosotros con un voto más. Podría estar el Partido Nacional con un voto más en el otro lado. En ese caso, ¿qué hubiera hecho el Partido Nacional? ¿Es de ahora este invento de hacer designaciones a título personal? ¿Es de ahora, acaso?

¿Es de ahora este invento? ¿Acaso el doctor Herrera cuando instaló el primer Gobierno del Partido Nacional, a título personal, no llevó a ciertos hombres a ocupar dignidades en el campo del Ministerio? ¿Quién era Martínez Montero? ¿Era un militante del Partido Nacional? Era un hombre vinculado, durante casi toda su vida al Partido Colorado. ¿Acaso un hombre del Partido Nacional no fue llevado como técnico a un Ministerio, el doctor Stajano que había servido en el Consejo de Notables y en la Constituyente del 42?

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — ¿Llevó militantes colorados a los que hubiera execrado permanentemente?

SEÑOR ABDALA. — ¿Qué quiere decir? No le entiendo su léxico.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Es una pregunta.

SEÑOR ABDALA. — El doctor Stajano fue uno de los hombres de mayor confianza que tuvo el doctor Améaga y le dio su apoyo público al General Baldomir.

¿De dónde salió Giannattasio? ¿sino de las filas del Partido Colorado? ¿No dijo Herrera, vayan a buscar un técnico, vayan a buscar a Giannattasio? ¿De donde salieron estos hombres?

SEÑOR PENADES. — El Dr. Stajano figuraba en el Consejo de Estado, sino en las filas del nacionalismo independiente.

SEÑOR ABDALA. — Quiere decir que el General Gestido no ha inventado nada, cuando ha ido a buscar hombres a título personal, que por su capacidad técnica o por su gravitación pueden realizar los contralores pertinentes en los organismos autónomos. En esa materia, no ha inventado nada.

Se equivocaron cuando un día creyeron que la panacea la tenían ciertos técnicos del país o ciertos hombres porque poseían experiencia ilustrada en diarios, como Baleto, o en academias, como Azzini, y otros más, que vimos actuar en el escenario de la República con un profundo fracaso. Si alguien los villipendió, en algún momento, no fueron hombres del Partido Colorado; no fue Alberto Abdala, que tuvo indulgencia para ellos y que la volvería a tener porque en la arena política muchos se equivocan. Muchos pueden tener desaciertos; fueron los propios hombres del Partido Nacional.

¿Es una verdad absoluta que al país lo pueden arreglar los técnicos? No lo creo. Hay rezongos porque no figuran académicos en la lista. Se pueden equivocar. Vi brillar en la Administración de Entes Autónomos a muchos hombres que en ocasiones se hizo la pregunta de quienes eran. Se destacaron por sus condiciones. Nadie puede ofrecerle al país mejores virtudes que decir que es político. El doctor Echegoyen hoy lo manifestó con claridad: Ser político es exponerse a todas las mareas, a las de los buenos y malos pro-

pósitos, a las de la buena o mala voluntad. Hay muchos hombres que no pueden esgrimir títulos universitarios pero sí aristas morales como ser las de un luchador en las arenas políticas del país que yo no las puedo ofrecer.

En esa lista, donde hay tanta gente discutida que debía tener más peso porque el partido político que integra los quiere así, se habla de exclusivismo. Se dice también por un lado que se viola la Constitución y por otro que se defraudó la esperanza de la ciudadanía. Hablamos de exclusivismo cuando la historia es tan reciente! Supimos y vimos lo que era exclusivismo. Puedo demostrar que el Partido Colorado, con aciertos o con errores, tuvo el firme propósito, a lo largo de muchos años, de llevar a los mejores cargos, a los de mejor capacidad para trabajar, sin realizar exclusivismos.

Batlle trajo a Martín C. Martínez, que yo militaba en ese partido. También trajo a Eduardo Acevedo que tampoco militaba en el partido; también trajo a comerciantes y académicos, como Salvo, a quien le prestara su colaboración Capela, muy discutido por el Partido Nacional, pero que tuvo una conducta distinta a la de otros hombres que eran técnicos y ofrecían títulos en el cargo a que los llegaban.

Esta cantinela la he oído a lo largo de muchos años en el Parlamento. La he advertido como un estudioso de los debates parlamentarios.

Me acerqué esta tarde al señor senador Echegoyen para recordarle uno de los debates más emocionantes en circunstancias idénticas acaecido en el año 43, donde él también tuvo el peso de la discusión en el campo estrictamente jurídico, deliberando sobre el decreto-ley del General Baldomir que modificaba el número de los integrantes de los Directorios de los Entes Autónomos.

También allí vi discutir a figuras como Horacio Baqué, otra persona del Partido Nacional, y otras que vinieron de él, como Rodríguez Guerrero.

Las objeciones eran las mismas. La lista telefónica era idéntica a la de ahora, diría más, la crónica social era muy semejante a la que nosotros ofrecemos en estos momentos.

SEÑOR BELTRAN. — Creo que la persona a quien se refirió hace un momento el señor senador es don Domingo Baqué, que era una auténtica personalidad.

SEÑOR ABDALA. — Exactamente, era una bellísima persona, con la que mantuve, a pesar de ser sólo un muchacho, una amistad que la cultivaron mis hermanos mayores.

No olvido que, en ese entonces, ustedes eran un trozo del Partido Nacional, a quien le dio el lema el golpe de Estado de Baldomir. El Partido Herrerista estaba en el llano, en contra de eso.

Hoy se han escuchado voces idénticas, para nosotros, colorados, y para ustedes, blancos. Eso no es posible. He permanecido aquí, ayendo todo esto; no he querido intervenir porque me pareció que el debate iba a ser ordenado, pero no por falta de capacidad para enfrentar una discusión política. Esta noche, a las 5 y 10 de la madrugada, le exijo un debate al Partido Nacional en esta materia, para discutir las conductas morales de los hombres de mi Partido y del de ustedes.

Creía que las cosas iban a ser llevadas como debe ser. Votamos que todas nuestras palabras salieran publicadas, pero cuando advertimos que una bancada viene con condescendencia, con buena fe, con tranquilidad y con buenos propósitos, que votamos cuartos intermedios solicitados por ellos, que pedimos también los nuestros para revisar nuestra propia conducta, cuando vemos que ya vuelven, nuevamente, los viejos discursos académicos, como si fueran a reiterar moral, como si fueran los depositarios de la verdad, emplazo al Partido Nacional para una lucha frontal, sobre este asunto, esta noche misma, para analizar conducta por conducta de los hombres de nuestros Partidos que pasaron por la Administración Central del país, con errores y desaciertos.

A este respecto, empezaremos por el hombre que militó en el Partido Colorado y que asociado al Nacionalismo, le brindó la victoria en dos ocasiones a dicho partido, Benito Nardone, para adelante, para analizar absolutamente a todos. Incluso, al doctor Zabala en su retirada, no sé si gloriosa o no, pienso que no, ya que fue la retirada de los derrotados la que realizó en el Consejo Nacional de Gobierno. Un hombre que se cree dueño de la verdad, lucha en el puesto a que lo llevó el pueblo hasta el último momento, no lo abandona. No lo admiro por eso, sino por sus atributos personales de caballero y amigo.

Repito, señor Presidente que no lo admiro por su retirada porque fue la de los derrotados, porque no supo defender sus convicciones en el seno del Consejo Nacional de Gobierno. Es muy fácil decir que los pobres andan revolviendo los tachos de la basura por las calles, por la forma

cambiaría y monetaria del ex-Ministro Azzi. En lugar de luchar en el Consejo de Gobierno por lo que entendía su verdad, se retiró.

Hemos oído muchas cosas. Todo el mundo cree que el Partido Colorado en dos meses, podrá traer grandes soluciones para el país. ¿De donde sacaron eso? ¿Quien creó esa esperanza? Fue el propio pueblo agobiado por un mal Gobierno, por las necesidades que lo golpeaban cruelmente por el descrédito nacional, por lo que ni nosotros mismos, blancos y Colorados, sabíamos que nos estaban golpeando en la cabeza, agobiados por una Administración Autónoma que no supimos o no pudimos controlar.

La pura verdad es que el pueblo miró al General Gestido como una esperanza; no comparto lo que algunos creyeron acerca de que la reforma constitucional le iba a traer las soluciones al país.

Muchas veces lo dije y lo vuelvo a recalcar: no nos hagamos muchas ilusiones sobre esto, pero la verdad es que no fuimos nosotros quienes creamos esa ilusión al pueblo. No se puede pretender que un gobierno, de la noche a la mañana, cambie lo que es difícil de transformar en poco tiempo, pero que tendrá que ser modificado.

Acaso el señor senador Beltrán se siente molesto porque el Presidente de la República llama a la asociación de todas las energías del país para lograr enderezarlo, a través de la unidad nacional; acaso el señor senador Beltrán se siente molesto porque el Presidente de la República llama el esfuerzo conjunto de obreros y empleados y de los propios partidos políticos para asumir la responsabilidad de la hora que estamos viviendo.

El señor senador Beltrán ha dado hoy respuesta al llamado del General Gestido con el discurso pronunciado esta noche; lastimoso, porque cualquiera podría creer que hubiera acudido a ese llamado si se le hubiera ofrecido una participación mayor en la administración de los entes autónomos, si no hubiera habido exclusivismo —que él señala que ha habido— en las designaciones que se han hecho.

No es la voz del señor senador Beltrán la misma que emitieron otros hombres del Partido Nacional, como los señores senadores Ubillos y Echegoien. Y es lastimoso que tal cosa ocurra, porque estamos ante un hombre que reclama, justamente, mayor participación. Si esta participación se hubiera concretado en tales términos —tal como se entiende que corresponde de acuerdo al texto constitucional— quizás el señor senador Beltrán nos estuviera acompañando en estos momentos y no levantaría su voz para decir que perdimos el rumbo en la interpretación constitucional y que nuestro partido no actúa en consecuencia con la responsabilidad de la hora.

¿Qué somos media República? No lo dudo. ¿Qué podamos ser menos mañana? Tampoco lo dudo. También el Partido Nacional fue media República y ya no lo es. Esto es una verdad que nadie la niega.

La Constitución nos impone deberes y nos da facultades para que la República pueda ser gobernada; si las cosas no se han podido hacer de otra manera, ese es un hecho que hay que considerar.

No he participado en estas designaciones; no he tenido nada que ver con ellas. Pero soy colorado y siento mi propio Partido.

A este respecto, recuerdo que el señor senador Ferreira Aldunate, —viejo amigo—, dijo palabras muy sabias, que no tengo inconveniente en reconocer que admiro profundamente: nunca nadie me arrancará una palabra contra mi propio Partido. Esto lo dijo el señor senador, aquí, en un debate político arduo y duro, donde el extinto Dr. Ferrer Serra enjuició la conducta de hombres que lo habían precedido, en sus cometidos, durante los cuatro años anteriores. Nuestro partido hizo todos los esfuerzos posibles para colocarlo en contra de los hombres del Partido Nacional y él respondió afirmando su condición de hombre del Partido Blanco.

Yo, hoy, señor Presidente, recuerdo, en este momento, mi calidad de hombre del Partido Colorado.

Tengo diferencias —que son notorias y públicas— con muchos de los sectores en que se divide mi partido. Estoy alejado del señor Presidente de la República, al igual que de mis viejos compañeros de lucha; pero nadie me arrancará una palabra que no sea de justicia en procura de colocar las cosas en su debido sitio.

Lo que he querido hacer en este momento, a las cinco de la mañana, ha sido precisar el concepto que nos merece el discurso del señor senador Beltrán.

Las cosas se habían venido desarrollando como correspondía; pero ahora se han internado por un cauce muy difícil. La tolerancia tiene sus límites y los hombres públicos no son excepción.

Errores hemos cometido todos y aciertos los han tenido, también los dos partidos. Nadie puede reclamar el exclusi-

vismo en tal sentido y decir que esta República es la obra del Partido Colorado o del Partido Blanco. Ella ha sido la consecuencia de una lucha franca, leal y extensa que tuvo lugar entre los partidos. Los hombres que han tenido, en algún momento, la delicada función del gobierno, saben lo difícil que es, precisamente, gobernar, particularmente cuando los partidos políticos no tienen estructura homogénea.

Hasta este momento estuvimos oyendo en silencio, con paciencia, con buen ánimo, con extrema voluntad de buenos amigos —porque, en definitiva, buenos amigos lo somos todos, por encima de las vicisitudes políticas que puedan plantearse— lo que se decía en Sala. Pero, ante la circunstancia del discurso pronunciado por el señor senador, nos vimos obligados a poner de manifiesto nuestro pensamiento.

Esta noche pensamos seguir aquí hasta el fin; vamos a votar todos en contra o a favor. No estamos dispuestos a entrar más en un juego que, a veces, por buena voluntad o plausibles propósitos, puede arrastrarnos. No es posible que los conceptos humanos que nos definen y que nos fluyen de muy adentro nos hagan aparecer como tontos o débiles, en cuanto a no saber responder al mandato que nos confirió el pueblo para defender nuestros postulados e ideas.

(Muy bien).

SEÑOR BELTRAN — ¿Me permite, señor Presidente, ya que he sido aludido?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR BELTRAN — El señor senador Abdala ha hecho una serie de precisiones a las cuales tengo que responder.

No tengo la culpa de haber dicho mi discurso a las cinco de la mañana; nosotros solicitamos la realización de un cuarto intermedio, pero la mayoría resolvió seguir sesionando. De ahí que no nos corresponda a nosotros la responsabilidad.

Confieso que el señor senador Abdala me ha confundido un poco —yo lo escucho siempre con atención; es un hombre lúcido y con claridad en su exposición— porque no he entendido muchos de sus planteamientos.

Para empezar, debo decirle que no he hecho imputaciones de orden moral. Si, posteriormente, se produjo una disputa al respecto y se manejaron expresiones de ese tipo, no tengo la responsabilidad. Apelo al testimonio de los señores senadores en cuanto a que de mi no ha partido una sola acusación para los hombres del Partido Colorado.

Ha hablado de técnicos que iban al Juzgado de Instrucción, de políticos que iban, también, al Juzgado de Instrucción, de técnicos que el Partido Nacional llevó al gobierno. Sí, señor senador: llevó, y yo no critico que vayan los técnicos al gobierno.

Por el otro lado, me reprocha que yo exija determinadas credenciales y, antes que nada, me recuerda que nuestro partido llevó al gobierno a técnicos, sin discriminación de calificaciones políticas, aunque pertenecieran a otros partidos. Estoy de acuerdo con esto y, en realidad, el señor senador está dándome la razón.

Cuando el Partido procedió en esa forma, lo hizo al margen de cintillos, de divisas, llevando, en algunos casos, especialistas, pero, en la mayoría, políticos a los que se les reconocía su capacidad. Y esto es lo que he reclamado que se hiciera. No hay, por consiguiente, entre él y yo, en este aspecto, ninguna discrepancia.

Se me señala que estoy molesto porque el señor Presidente de la República llama a la colaboración a los partidos políticos. No, por lo que estoy molesto es porque las palabras no conciben con las actitudes, porque hay contradicción entre este llamado al esfuerzo común y la política que luego se traza.

¿Qué estamos reclamando una mayor participación y que, en consecuencia, de obtenerla, estaríamos dispuestos a dar nuestro voto? Lo que he censurado es el exclusivismo, la decisión tomada en consideración de la divisa.

No se por ejemplo, a qué partido político pertenecen los integrantes del Directorio del Banco de Previsión Social. Conozco que el Dr. Brena es un conocido militante del Movimiento Cívico Cristiano y supongo que el escribano Sanguinetti —padre del señor diputado Sanguinetti— debe ser batlista de la lista 15; pero no estoy enterado de cuál es la filiación de los otros integrantes del Directorio. Sin embargo, entiendo que, en lo que dice relación con este instituto, se ha procedido en una forma que honra al Poder Ejecutivo y que creo que debía haber sido imitada en relación con otros entes autónomos.

¿Qué no hay texto constitucional que lo obligue a una conducta no sectaria? Si analizamos nuestra Carta fundamental, inciso por inciso, puede ser que no encontremos establecido, en forma imperativa ese precepto. Pero el precepto imperativo debe estar radicado en la voluntad que estructuró esta Constitución sobre la cual el pueblo se pronunció ampliamente en favor. Ya no se quería más que subsistiera el régimen que vivimos antes nosotros y que quisimos que no se prolongara para que los que nos sucedieran pudieran actuar en base a otra estructura. Interesa, en consecuencia, captar, como corresponde, el espíritu con que fue establecida esta Constitución que, de no ser recogida como corresponde, significa un escamotear a la voluntad popular.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — A esta altura de la madrugada, voy a decir solamente unas palabras —sé que el Senado está muy cansado, pero también sé que por cansado que esté, difícilmente podrá estarlo más que yo— porque me considero obligado a hacer unas breves puntualizaciones.

Comienzo por decir que voy a votar negativamente la venia para designar a un ciudadano a quien admiro y al cual me unen fraternos vínculos de afecto. Voy a debutar, pues, negando mi voto al contador Enrique Iglesias, sobre el cual se podrá tener muy diversas apreciaciones, pero nadie podrá negar que es un candidato de excepción para presidir los destinos de un organismo fundamental en la vida del país. No le voy a dar mi voto porque —creo haberlo dicho ya en el Senado— la misión que a mi juicio nos compete es hacer un doble contralor. Previamente, creo que los senadores tenemos que hacer un contralor del criterio, del estilo, del método que ha presidido la integración de los Directores de los Entes Autónomos y solamente después de haber superado esta primera etapa, podremos pasar a la segunda que consiste en pronunciarnos sobre cada uno de los candidatos, individualmente.

Ya dije días pasados que podría no satisfacer, con legítima razón, un Directorio integrado por cinco ciudadanos excepcionales, pero que respondieran todos a un mismo sector político, porque no veo que esto le haga bien al país, por buenos que sean los ciudadanos.

Quiero decir dos palabras sobre la nueva solución constitucional. Mucho se ha hablado de ello aquí. El señor senador Lepro nos hizo un estudio de lo que, a su juicio, es la filosofía del texto constitucional. No soy de los que se apasionan con textos constitucionales; no creo que un país pueda jamás referir a una Constitución la posibilidad de asegurar su destino. Creo que las constituciones pueden, en determinadas ocasiones, configurar barreras que impidan el desarrollo nacional y la aplicación de un buen propósito de gobierno; pero contra un mal gobierno no hay texto constitucional alguno que pueda defender a la República.

Yo intervine en el proceso de gestación de la nueva Constitución. Creo que el país votó el nuevo texto constitucional por una serie de consideraciones que movían con gran intensidad a la opinión pública.

En primer lugar, es evidente que la opinión pública exigía —y es exacto lo que aquí se ha afirmado— dotar al Poder Ejecutivo de facultades que le permitieran orientar con firmeza la vida nacional. Estaba harta de la imposibilidad en que muchas veces se veía el Poder Ejecutivo, tal como estaba organizado, para tomar decisiones de carácter político. En segundo lugar, el país había objetado la mala administración en el "3 y 2". "3 y 2" era mala palabra. Yo no comparto ese criterio. No creo que se sea justo diciendo que la culpa de la mala integración que existía en los Directores de los Entes Autónomos pudiera encontrarse en un texto constitucional, en el 3 y en el 2. Si las cosas andaban mal, era porque los partidos políticos no elegían bien los 3 y los 2 que el texto constitucional les obligaba a designar. Pero también es verdad, primero, que aunque nuestro deber es no plegarnos a las exigencias populares, cuando las consideremos injustas, también es verdad que no es bueno defender textos que estén totalmente desprestigiados ante la opinión pública; y en segundo término, que muchos ciudadanos —por lo menos ésta es mi posición— creíamos con absoluta sinceridad que el nuevo texto daba al país, en cierta medida, la posibilidad de evadir algo a que el anterior sistema parecía que lo condenaba. Daba la impresión de que, cuotificar 3 para uno y 2 para el otro, significaba imponer un mal criterio selectivo y estaba obligando a un sistema de distribución que no coincidía con la calidad de los candidatos propuestos, que debían

distribuirse entre grupos, sub-grupos, grupitos, sectores y comitecos.

Tuvimos la ilusión de que la supresión del "3 y 2", en la misma medida en que simultáneamente se acrecentaban las potestades del Poder Ejecutivo, le daba a éste la posibilidad de levantar el punto de mira y prescindir de estos malos criterios.

Quizás nos hayamos equivocado y esta experiencia de hoy nos esté diciendo que es muy probable que ello fuera así, porque nadie puede ignorar que la propaganda que hicieron todos los sectores políticos del país que patrocinaron la Reforma Naranja, sin excepción, nosotros y ustedes, radicaba en la insistencia machacona de que se debía abolir un sistema que distribuía entre los comités los cargos en la Administración Autónoma y debía dársele a la República la posibilidad de que fueran designados, con prescindencia de ataduras de sector, los mejores ciudadanos, los más aptos, los más indicados para desempeñar cargos públicos.

Esta es una verdad absolutamente indiscutible, y lo cierto es que esto no se ha cumplido. No quiero juzgar, pero me voy a limitar a repetir palabras emanadas de integrantes del Partido Colorado vertidas en Sala.

Digo que no se ha cumplido, en primer lugar, en cuanto a que los criterios de distribución se mantuvieron exactamente iguales, pero empeorados.

Tengo un alto concepto del señor Presidente de la República. Siento respeto y afecto por el General Gestido; a quien conocí durante tres años y medio en el Consejo Nacional de Gobierno y sé que es un hombre de bien. Pero nadie podrá discutir que ha delegado una potestad constitucional que le atribuyen los textos, a los comités políticos.

El señor senador Grauert dijo casi textualmente —repite su frase— que las organizaciones o agrupaciones del Partido Colorado que proponen los candidatos, lo hacen con propiedad, y tienen la seguridad de que lo han hecho atendiendo a una mejor integración, o algo por el estilo. Pero manifestó que las proposiciones no las hace el Poder Ejecutivo. Ya no son siquiera proposiciones del Partido Colorado, como decía el señor senador Correa; son proposiciones de las organizaciones o agrupaciones del Partido Colorado. A ellas se ha transferido la potestad constitucional; es el comité quien designa y no el Poder Ejecutivo o el Presidente de la República.

Todo esto, ¿a qué conduce? Al reinado de la mediocridad. Esto se ha confesado aquí, expresamente.

No estoy diciendo que esto sea una novedad en la historia del país. Blancos y colorados hemos estado, tradicionalmente, designando mal los Directores de los Entes Autónomos. Ni mi Partido ni el de ustedes pueden enorgullecerse del criterio que anteriormente habían venido aplicando para la designación de los Directorios. Pero permitaseme señalar la diferencia que existe entre hacerlo dentro de un sistema que parecía llevaba a eso casi de la mano, y esto de hacerlo dentro de un régimen constitucional que permitía evadir este procedimiento, que permitía liberarse de estas ataduras. Lo digo entristecido. Creo que el partido de gobierno, y el Presidente de la República, han perdido una oportunidad histórica por no saber aprovechar los instrumentos que la Constitución ponía a su disposición, y ello puede traer muy malas consecuencias para la vida de la República.

Se ha hecho aquí el himno a la mediocridad. El señor senador Lepro nos dijo que porque ahora las autonomías están limitadas y se pueden corregir los desaciertos...

SEÑOR GRAUERT — ¿Me permite, señor senador, antes de pasar a lo que dijo el señor senador Lepro?

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — Con mucho gusto, aunque el señor senador Correa me había pedido antes una interrupción.

SEÑOR GRAUERT — Hizo referencia a una frase que pronuncié anteriormente y, antes de pasar a considerar lo referido por el señor senador Lepro, yo deseo ratificar lo que dije anteriormente con motivo de una intervención del señor senador Zabalza.

Me refería, exclusivamente, al aspecto de responsabilidad moral y a la capacidad personal de las personas cuyos nombres habían sido elevados por los distintos sectores del Partido Colorado al Poder Ejecutivo, como posibles candidatos para la integración de los Entes Autónomos.

No me referí nada más que a eso, a la responsabilidad que tenían los grupos partidarios y políticos, porque en este país la gente no nace de la nada sino que está ubicada dentro de agrupaciones y de partidos políticos. Sea cual fuera el orden en que actúen están moviendo dentro de agrupaciones de carácter político.

Desde el punto de vista de los sectores colorados tenemos la seguridad de la capacidad moral y personal de

aquellas personas cuyos nombres habíamos hecho llegar a la Presidencia de la República como posibles candidatos. Esto no puede significar una línea de mediocridad como lo ha dicho el señor senador, ni siquiera en lo que se refiere a los candidatos de comité.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — Eso va de cuenta del señor senador. Sostengo sí, lo relativo a los candidatos de comité, porque el señor senador cuando quiere avalar el nivel de éstos, nos dice: no pongo en duda que las agrupaciones del Partido Colorado no habrían propuesto candidatos que no llenaran ciertas condiciones. Pero hubiera sido más importante decir: no creo al señor Presidente de la República capaz de proponer a ciertos ciudadanos. El mismo estaba comprendiendo que la designación no derivaba del señor Presidente sino de grupos políticos. Esto es algo muy sabido.

SEÑOR GRAUERT — Yo le preguntaría al señor senador —pido excusas al señor representante del FIDEL que está un poco aislado en el debate—...

SEÑOR RODRIGUEZ — Por el momento.

SEÑOR GRAUERT — ...dónde están los hombres que no se encuentran en el Partido Nacional o en el Partido Colorado, de las nubes no van a llegar.

Estamos viviendo una realidad política y hay que reconocer que esa militancia tiene que estar con nosotros o con ustedes. Pueden ser buenos o malos, pero que hay que reconocer que están allí y, en función de esa realidad, hacemos llegar ciertos nombres al Presidente de la República para que este los proponga, si lo cree conveniente, al Senado.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — Todos sabemos que la designación fue hecha por los comités políticos y hasta conocemos que a tal grupo le tocaba designar al Presidente de tal instituto, a otro un vocal, etc.

De modo que hubo un criterio afinado de distribución de posiciones que dejaba los huecos para que los grupos los llenaran.

SEÑOR CORREA — Hay muchas cosas con las que coincido con el señor senador Ferreira Aldunate; en las intenciones casi podría decirle que coincido totalmente; pero estamos viviendo en un país donde por suerte, dentro del ejercicio normal de la democracia, los partidos son una verdadera institución y una garantía para que en el ejercicio democrático se vayan perfeccionando en la representación de la ciudadanía. A estos partidos no se les puede considerar como comité en torno peyorativo, tienen una vigencia fundamental en la Organización del Estado.

Las instituciones de gobierno se integran por las decisiones de los partidos políticos sometidos al cuerpo electoral, cuando reclaman de la mayoría su apoyo, y no es posible pensar que una vez que un partido político elige a los hombres que deben representar su ideología y pensamiento político en el ejercicio de las altas funciones que deben desarrollar, desconozcan totalmente la organización política a la cual representan en el gobierno de la República. No se puede pensar que haya una abstracción total del gobernante con relación a las autoridades normales, representativas, de la voluntad popular, de sus adeptos y de sus afiliados, como los tienen todos los partidos, el Partido Nacional, el Colorado y el FIDEL que integran este alto cuerpo. Todos están organizados con sus autoridades que arrancan de las células primarias hasta los organismos rectores de la orientación problemática y de la filosofía política de los partidos.

¿Cómo se puede censurar en el hecho de que un partido político organizado reúna, a sus autoridades responsables y representativas de su masa electoral, del Cuerpo electoral que la integra, a los efectos de consultarlas para la integración de aquellos organismos que el pueblo ha dispuesto que ese Partido administre y oriente?

No podemos manejarnos de una manera así, tan elástica, en el sentido de que el comité no signifique nada para nosotros, cuando se invoca, inclusive que no se vota determinada situación aunque se comparta con algunos de los que se proponen en este caso concreto por parte del Poder Ejecutivo, porque hay un mandato, una decisión, una orientación determinada del Partido político que los propone. Y ese partido al que se le quiere negar personería para la designación de hombres que lo representen en el ejercicio de la función pública, para la cual el pueblo lo llevó, no entiendo que se le pretenda minimizar, rebajar o desjerarquizar tanto al órgano fundamental que representamos y por el que, ustedes y nosotros y todos en este Parlamento, estamos sentados en nuestras bancas. Porque seguramente, para todos nosotros, antes de ir a requerir el voto de la soberanía, del cuerpo electoral, el partido decidió quienes eran los hombres que iba a someter a la consideración popular. Para ese caso, el comité tenía una gravitación preponderante; pero para indicar nombres que le merezcan confianza y seguridad en la conducción de las cosas que

el pueblo puso en manos del partido gobernante, para esa misión el partido no significa nada, no debe el comité que representa al partido tener ninguna vigencia, e intervención en estas designaciones, según los senadores del Partido Nacional.

Hay que ir a otros planos de la sociedad, que, como muy bien decía el señor senador Grauert, son difíciles de encontrar porque son muy pocos los hombres apartados de las tareas políticas en este país.

Bastaría que estuvieran dentro de ella. Cuando no se encuentran dentro de las coaliciones o de las coincidencias patrióticas a los ciudadanos según la experiencia, antes de la constitucionalización del 3 y 2 se encontraban fácilmente por aquel mecanismo, es muy difícil encontrar ahora los hombres que sean aceptados integralmente por un partido que no está en esas condiciones de coincidencia patriótica ni amparado por textos constitucionales.

Por eso digo que respeto mucho a los partidos políticos por su organización y acepto, en el mío, su mandato y, también, respeto mucho a los compañeros del Cuerpo que responden al mandato de sus partidos políticos en igual forma que nosotros.

Muchas gracias.

(Muy bien).

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — Estoy de acuerdo en gran medida con lo que acaba de decir el señor senador. Creo que en esta materia hay que cuidarse mucho de dos exageraciones igualmente perniciosas.

Una es caer en la politiquería. A mí no me gusta que se hable, como muy a menudo se hace, de la necesaria despolitización de los Entes Autónomos. Nunca pude entender esa expresión. Los Entes Autónomos deben estar politizados.

Es verdad lo que decían los señores senadores del partido de la mayoría hace un instante: que el partido de gobierno necesita tener en la dirección de los Entes Autónomos una mayoría acorde con sus orientaciones de gobierno.

Lo que el pueblo quiso evitar es el imperio de la politiquería; no quiso que se distribuyera un director de Ente Autónomo a cada célula primaria de las que aludía el señor senador Correa.

SEÑOR CORREA — Primarias, no.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — Los partidos son otra cosa y creo que también es un error caer en la otra exageración. Creer que hay que prescindir, para estas cosas, de los partidos políticos. No, señor. Creo que cuando se hace contralor se realiza en nombre y representación de los partidos. Este es el reproche que le hago al Partido Colorado por la designación de nacionalistas en los Entes Autónomos. Creo que el Partido Nacional no controlará la administración autónoma, porque no va a estar representado en ella.

(Apoyado).

—Se representa a través de representantes, y éstos no lo son.

Creo en los partidos políticos, si señor; y me alegra oír la defensa encendida de su partido y el calor con que lo hace el señor senador Abdala. Me gusta, porque a mí país le deseo un Partido Colorado unido, así como un Partido Nacional, también unido. Entiendo que solamente así podrá, la Nación, caminar adecuadamente.

Pero quiero expresar que aquí lo que ha habido es otra cosa, no son los partidos; son los grupos, sub-grupos y tendencias. La prensa, y no la de mi partido sino la colorada, ha publicado cuidadosamente la calificación política de cada uno de los integrantes de los Entes Autónomos, refiriéndolas a sectorcitos de cada uno de los partidos, divisiones y subdivisiones.

Ya se que no hay gente que nazca por generación espontánea y, además, no me gustan los neutrales. Me gusta mucho más la gente que se ha quemado al servicio de la colectividad en las filas de un partido político. Generalmente, cuando se habla de grandes figuras nacionales se está tratando de neutralones, egoístas, que nunca han destinado un átomo de su esfuerzo al servicio de la colectividad a través de los partidos políticos que son la herramienta indispensable para poder llevarlo a cabo.

SEÑOR CORREA — El señor senador hizo referencia a sectores y sectorcitos. Le diría que a esos que llama el sectorcitos, son sectores del Partido Colorado con representación parlamentaria. No hay ningún sector del Partido Colorado, sin representación parlamentaria que esté comprendido en esa lista a que está haciendo referencia el señor senador.

Se trata del Partido Colorado representado en el Parlamento, lo que quiere decir que es el Partido Colorado, como representación de la voluntad nacional el que ha intervenido en el Gobierno de la República, por lo responsabilidad que le compete, para la integración de los organismos autónomos y descentralizados.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Lo que pasa es que yo no dije con ánimo peyorativo lo de sectorcito. Lo señalé así porque hay algunos de mayor volumen que otros. Hay algunos aquí definidos hasta por el nombre de un orientador que se ha separado del sector al que pertenecía. Entre ellos hay toda la gama de divisiones posibles. El hecho de que puedan tener representación parlamentaria no significa tanto, porque fíjese que si hay 50 diputados, con ese criterio, el Partido Colorado podría tener para 50 sectores. Creo que este criterio, esta oportunidad perdida ha traído una consecuencia de mediocridad, quizás más intensa...

(Interrupciones).

Perdóneme, señor senador. Voy a terminar este concepto. ... a aquella a la que estábamos habituados, a pesar que ahora el país tiene la oportunidad de evitarla.

He anotado algunas cosas que se han dicho. Así, el señor senador Lepro, expresaba que el nuevo régimen constitucional determinaba que fuera un error el de aquellos que ponían énfasis en la calidad. Pero luego agregó otra cosa que prefiero no creer. Prefiero quedarme con lo que manifestó el señor senador Abdala cuando afirmaba que reconocía que a muchos de los candidatos le faltaba peso, pero agregaba, también, que su Partido tenía la posibilidad de elegir dentro de sus filas gente de una gran relevancia.

Prefiero esa afirmación del señor senador Abdala a la que recogí, bastante asombrado, del señor senador Lepro, cuando nos dijo que poner grandes figuras en los Entes Autónomos, no es compatible con los modos vitales del Partido Colorado.

SEÑOR LEPRO. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Creo que es compatible con los modos vitales de las dos grandes organizaciones históricas, de los dos grandes partidos políticos del país. No me atrevo a suponer que los modos vitales del Partido Colorado, le impidan poner grandes figuras en ningún caso. Tengo el mejor concepto del Partido Colorado y me entristece una tesis que conduzca a sostener lo contrario.

SEÑOR GIL. — ¿Me permite, señor senador?

Tan es así que ocurre algo muy diferente cuando el Gobierno resuelve realizar algunos actos con ese espíritu que debió presidir la integración de los Directorios de todos los Entes Autónomos: por ejemplo me refiero al caso concreto del Banco de Previsión Social, podrá gustar o no alguno de sus integrantes, no entro en eso, pero, evidentemente, si algo no hay allí es la idea del reparto político, de distribución por cuotas: o sea que cuando se quiere, se pueden hacer las cosas bien.

Hace pocos días el señor Ministro del Interior, doctor Legnani, hizo aprobar un decreto al Poder Ejecutivo por el cual se nombra una Comisión encargada de revisar situaciones en la policía que pudieran ser irregulares a efectos de una ulterior regularización. No sé si esas situaciones existen o no. ¿A qué personas nombró en ese momento el Poder Ejecutivo? Al doctor Carlos Larghero, a José María Piñeiro, al doctor Imhof, al doctor De la Fuente.

Claro, se trata de cargos honorarios, pero, evidentemente, en ese acto el Poder Ejecutivo reveló que cuando se quiere buscar personas competentes para desempeñar cargos de responsabilidad, dentro del Partido Colorado o fuera de él, esas personas se encuentran; por suerte para los dos partidos.

SEÑOR LEPRO. — ¿Me permite una interrupción, señor senador Ferreira Aldunate?

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — Con mucho gusto.

SEÑOR LEPRO. — Esas manifestaciones que recoge el señor senador Ferreira Aldunate, dichas por mí, —repite lo que dije hace un rato,— son expresiones que se toman aisladamente y que, por consecuencia, pueden dar la sensación de un pensamiento diferente al que inspiró toda la cláusula.

Dije, simplemente, que la lista de candidatos que estamos tratando, podía ser, naturalmente, mejor, porque expresé que siempre se pueden hacer las cosas mejor de lo que se realizan. Expresé así que la circunstancia vital del Partido Colorado había dado como resultado esta lista, porque habían privado, en la confección de la misma, razones de orden político que no tenían nada que ver con las dotes morales y personales, y que no le han dado

oportunidad ni entrada a personas de gran significación técnica, etc. etc.

Es una realidad.

Ahora, a lo que me resisto, —ya lo hizo con bastante elocuencia el señor senador Correa— es a esa calificación que pretende ser peyorativa, cuando refiriéndose a la intervención de los partidos políticos, se habla del comité.

Además, me parece una contradicción absoluta por todo lo que se ha dicho aquí por parte de todos los sectores acerca de lo que significa el oficio político.

En cuanto a la intervención del comité, yo le doy a esa palabra un sentido que no puede parecer peyorativo. Creo que el funcionamiento del sistema democrático representativo sólo puede ser tal, cuando funcionan partidos organizados. Y me asombra que si los partidos organizados son a través de sus comités, los que indican quién ha de ser el Presidente de la República, no veo por qué en otros aspectos tenga que ser inferiorizante el resultado de la tarea de los comités. No comprendo la situación del señor senador frente, a su militancia partidaria, a sus convicciones de lo que significa la política y los partidos organizados. —y no me cabe la menor duda que piensa lo mismo que nosotros— cuando se distrae en estas abstracciones de grandilocuencia en cuanto a que pudieran haber sido tales o cuales los designados. Prefiero atenerme a los hechos, que son más importantes que las palabras.

No es exacto que esta lista sea inferior a cualquiera otra lista de candidatos que haya venido en otra oportunidad. Haciendo una discriminación con sentido estadístico, le podría significar que esta lista de candidatos tiene tanto porcentaje de personalidades como cualquiera otra y eso que el señor senador llama mediocridades me parece, sencillamente, injusto.

Tengo una lista de todos los candidatos de Entes Autónomos que han sido propuestos desde que se inventó el sistema y le puedo decir que siempre se ha hablado de mediocridades frente a los hombres nuevos. Sin embargo, muchos que fueron calificados de mediocridades en aras de esas abstracciones que hace el señor senador, demostraron que no lo eran. Esto me hace recordar algo que leí sobre un astrólogo famoso. Tales de Mileto, quien iba siempre mirando al cielo: de pronto cayó en un pozo. Vino su sirviente, lo sacó y le dijo: "Usted que no es capaz de ver el pozo donde cae quiere adivinar los secretos del cielo!"

Esa es la realidad. Me resisto a esta discusión y me niego a admitir que estamos justificando mediocridades. No es exacto. Hay hombres en esta lista con actividad política pública y gubernativa, que hace ocho, diez, quince o veinte años cuando aparecieron, llevados por los comités, esos comités a los que se alude con un sentido peyorativo eran desconocidos para la gran masa, porque no los rodeaba la publicidad, porque no estaban en círculos financieros, políticos o sociales, porque no tenían en sus manos los elementos de promoción como se dice ahora. Muchas veces ocurre con algunas personalidades que tanto se esgrimen por ahí, lo que con la Biblia según discurso del doctor Echegoyen, pronunciado en ocasión de la visita del Presidente de Israel, doctor Shazar, cuando afirmó, que es el libro más famoso pero menos conocido. Eso pasa con algunas figuras de este país que siempre se esgrimen, en aras de la no politización. ¿Qué quiere decir eso? La despolitización es esgrimida en favor de los que al margen de los partidos políticos suelen ocupar posiciones y que, generalmente, nunca responden a la imagen que la propaganda les creara. Los partidos políticos organizados representan a la opinión pública. Si el país ha progresado, se debe a los partidos políticos. Que hayan fracasado los gobiernos o las administraciones es una cosa aparte de la capacidad de los hombres. Eso es lo que hemos querido decir nosotros. No estamos aquí discutiendo individuos.

Creo que todos los hombres que provienen de las designaciones de los partidos pasan por el único filtro capaz de acreditar, en primer término, su devoción por la cosa pública y su adhesión al partido, sea cuales fueren las circunstancias.

Y tengo que decir esto porque nosotros nos hemos formado, a través de un partido cuya proyección histórica es indiscutible. Para eso ¿qué hizo, cuál fue la política de Batlle y Ordóñez? ¿Qué fue lo primero que organizó? El partido: una serie de comités. ¿Qué son las organizaciones, tanto del partido nuestro como del Partido Nacional? Batlle fue lo primero que hizo. ¿Quiénes son los que van allí a resolver? ¿Dónde se prueba el valor de los hombres? ¿De dónde surgen? ¿Cuál es la es-

cuela de los que salen a la vida pública? Todos sabemos que gobernar es una tarea que rebaza las capacidades técnicas de los individuos. No me impresionan los grandes técnicos solo por serlo, si a los doce años salieron de la escuela, a los dieciocho del liceo, a los veinticinco o treinta de la facultad, como eran grandes estudiantes no conocieron la vida ni los hombres ni la política y el gobierno que sabemos es el arte de manejar al hombre.

Las concepciones frías y técnicas sólo se pueden aplicar íntegramente cuando están al servicio de gobiernos totalitarios donde el hombre desaparece como entidad y donde a los individuos se les trata como a números estadísticos. Se les da buena alimentación —o se pretende—: se les da o se pretende buen vestido y buen abrigo, pero se les roba la vida espiritual; se les roba la personalidad. Y si algo se respeta y exalta en la organización de los partidos, y si de algo se precia nuestro país, y si por algo amamos tanto a nuestra patria con sus dos partidos tradicionales con todas las tendencias que en ella hay, es porque el perfil lo señala el culto y el aliento de la individualidad humana.

No son las cátedras ni las universidades, con todo el prestigio que tengan, lo que debe primar absolutamente, sino que siempre útil para administrar cualquier rama de los servicios públicos el sentido humano el sentido de la realidad.

Si soy gobernante y tengo ese sentido, voy a reclamar al técnico que me haga un puente, porque el técnico sabe como tiene que hacerlo, pero yo, que soy gobernante, sé donde tengo que hacerlo.

Son múltiples los ejemplos de hombres de gobierno que se han encontrado con el conflicto de los técnicos que les han dicho: este puente no puede estar aquí, tiene que estar tres leguas más allá, porque las barrancas del río son de más fácil acceso.

No es eso lo que quiere el gobernante sino ubicar el puente donde sea socialmente más útil. Los técnicos son para asesorar al gobierno no para hacer el gobierno.

De ahí la preocupación actual por la presencia de lo que se llama gobierno paralelo (de los técnicos).

El pueblo que elige sus gobernantes, los elige para que gobiernen y ellos toman a los técnicos para que sirvan a las realizaciones materiales del gobierno. Eso es lo correcto.

Creo que los gobernantes de todos los partidos, Batlle por ejemplo, así como todos los políticos importantes de este país, han estado en estrecho contacto y recibiendo sugerencias de los comités al par que aconsejándose en los técnicos.

En cuanto a esta lista repito si el señor senador quiere podemos hacer ahora mismo la comparación y le voy a dar, nombre por nombre de los que bajo el régimen del Partido Colorado y del Partido Nacional, han integrado los Entes Autónomos, y le aseguro que el porcentaje no va a arrojar ninguna ventaja de esta lista sobre las otras, ni de las otras sobre ésta.

Ese es el sentido de lo que dije y se que en el fondo, estamos totalmente de acuerdo, porque conozco al señor senador Ferreira Aldunate, conozco su actuación pública y sé, además, que es un hombre de partido.

Me da la impresión de que a veces estamos escupiendo para arriba cuando hablamos en sentido peyorativo de los comités porque ellos están integrados por los políticos, de los que cuando hablamos sin embargo les hacemos justicia.

Muchas gracias.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO — Así que las listas son iguales. ¿Y para eso se ganó?

SEÑOR LEPRO — ¡Claro que sí, en el sentido que dije!

SEÑOR GIL — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR GIL — Muy brevemente, señor Presidente, quiero señalar que el señor senador Lepro, para justificar este acto administrativo que está sobre la Mesa —la designación de los Directorios de los Entes Autónomos— invoca los precedentes, la jurisprudencia, en la vida del país.

No he hecho estadísticas y no tengo ningún reparo en admitir que, porcentualmente, esta lista de Directores sea más o menos como lo fueron otras en otros momentos; con un porcentaje de gente brillante, uno de gente mediana y otro de gente que no sirve para nada.

Admito que la jurisprudencia favorece la tesis que viene sosteniendo el señor senador Lepro.

Recuerdo al Senado — y me complace tomar las palabras del señor senador Wilson Ferreira, que tuvo la valentía cívica de reconocerlo — que el partido nacional tiene su parte de responsabilidad en esta clase de cosas. No podemos negarlo.

Creo — y por otra parte son ideas que tengo muy arraigadas — que en este país, desde que existe, todas las cosas muy buenas y las muy malas tienen el sello bipartidario. Todavía no conozco una sola cosa muy muy buena o muy muy mala, en la cual no haya habido participación de hombres del Partido Blanco y del Partido Colorado.

SEÑOR LEPRO — Apoyado.

SEÑOR GIL — De modo que esta, desde ese punto de vista, sería una responsabilidad histórica y política común.

En lo que quiero sumar mi voz a la de los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra, es en poner el acento en que nuestra prédica con la Reforma Constitucional, contra el reparto político, fue justamente para que estas cosas no ocurrieran más.

SEÑOR LEPRO — Contra el mal reparto político.

SEÑOR GIL — Quisimos instrumentar un sistema institucional que le entregara al Presidente de la República la oportunidad de hacer buenos nombramientos sin estar atado a grupos políticos. Ese fue nuestro pensamiento. Eso fue lo que dijimos en una larga campaña, los blancos y colorados que predicamos la Reforma Naranja.

Termino, señor Presidente, porque quiero ser breve.

Deseo dejar también establecido que hablar de esta lista por oposición a una de técnicos, es inventar una tesis que no existe en el Senado.

Puedo tener con respecto a los técnicos, a quienes respeto y considero muy necesarios, las mismas reservas y las mismas prevenciones que puede tener el señor senador Lepro y, en general, todo el Senado de la República.

Cuando entendemos y decimos que esto no está bien, no es porque faltan los técnicos, sino porque los gobernantes de los Entes Autónomos se han nombrado con un criterio excesivamente partidista y no dudo, ni por un momento, que en el Partido Colorado deben haber decenas, tal vez centenares —no hablo del Partido Nacional— de personas que estarían mucho más calificadas que buena parte de los ciudadanos cuyos nombres se someten a consideración del Senado.

Lo que ocurre es que esos hombres, técnicos o no, pero capacitados para actuar, no tienen potencial político, no pueden ofrecer votos, no entran dentro de la cuota y, por consiguiente, quedan eliminados.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — ¿Me permite, señor senador?

Termino, diciendo simplemente que mi acuerdo con el señor senador Lepro es más aparente que real.

Sostuve categóricamente aquí la necesaria intervención de los partidos políticos, instrumentos indispensables en la democracia. No comparto el elevado concepto que el señor senador Lepro tiene de los comités, por lo menos de aquellos a que aludo cuando hablo de comité. El señor senador sabe a qué me estoy refiriendo.

SEÑOR LEPRO — El señor senador lo dice entre comillas y yo sin ellas.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — Así es. Pero no tenga demasiada confianza en eso, señor senador; no siempre ganan las elecciones nacionales los que triunfan en las internas.

SEÑOR LEPRO — A la vista está.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — Concluyo afirmando, simplemente, que lamento por el Partido Colorado y por el país que se haya desaprovechado esta oportunidad histórica para olvidar, de una vez por todas, los dos siglos dominantes de estas designaciones, que son el exclusivismo y el bajo nivel general que inspiró las mismas.

Y reitero algo que nos parece muy importante dejar perfectamente puntualizado: que el partido nacional no está en esto, que nadie podrá pretender que el partido nacional esté en el futuro controlando la administración autónoma. Ese contralor no va a existir. Los ciudadanos nacionalistas que el Partido Colorado designe para integrar Entes Autónomos no tendrán otra representación, grande o pequeña, según los casos, que la que les adjudiquen sus propios méritos personales.

SEÑOR RODRIGUEZ — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR RODRIGUEZ — Señor Presidente: de todos los senadores aquí presentes, tal vez el que más desea que se hubieran designado ya los Directorios de los Entes Autónomos, soy yo; porque creo que es lo mejor que puede suceder para que el partido de gobierno deje de tener un

pretexto, como lo tiene ahora, al no tener constituidos los Directorios de los Entes Autónomos, para realizar la pregunta gran obra con la que nos amenazaron desde mucho antes de las elecciones, de la cual empezaron a hablar en tono mucho menor después de ellas y que está bajando de tono estrepitosamente, como lo demuestra el señor Ministro Vegh Garzón, que habló hoy en un tono subidamente lúgubre, haciendo como una verdadera banda de sonido a este aletear de esperanzas que en la noche de hoy hemos visto rondar en esta Sala.

Pensaba no hablar más, para contribuir a que esto terminara de una vez; pero parece, por algunos discursos que hemos escuchado al regreso del cuarto intermedio, que no hay votos y, entonces, hay que hacer tiempo de alguna manera, para cumplir el requisito de la noche de hoy y volver, en una segunda instancia que ya nos anunció el señor senador Abdala y que supongo será la línea que se va a seguir.

SEÑOR ABDALA. — No le anuncié ninguna segunda instancia.

SEÑOR RODRIGUEZ. — Yo le entendí eso y, además, todos lo entendieron así. Por otra parte, después del discurso insinuante del señor senador Ubillos, no vamos a estar acá haciéndonos trampas al solitario.

Pero el problema es este: ¿estamos discutiendo estrictamente el tema de los Entes Autónomos? No sé si porque los votos no están, o que las heridas de las recientes elecciones todavía no se han cerrado, o que el Partido Nacional, con todo derecho, como partido de oposición quiere empezar a hacerse su plataforma para en los próximos cinco años combatir al gobierno del partido colorado, o por cumplir con los requisitos de salvar ciertas responsabilidades; lo cierto es que unos y otros van dejando caer cosas que obligan a una definición.

Aunque el Senado está definido, en cuanto a votos, yo debo expresar mi pensamiento, porque tengo el mandato de las 70 mil personas que confiaron en el Frente Izquierda de Liberación, que no comprenderían que aquí se hicieran definiciones sobre filosofías de partido durante horas y horas, y su representante no dijera su palabra; en el fondo lo que me interesa es expresar esa opinión de sector.

Sé que la palabra de nuestro sector no habrá de vencer a los señores senadores, a quienes, por otra parte, agradezco la atención con que me escuchan, pero la emitimos para que la gente que cree en nosotros sepa que, aún en medio de estos tembladerales tradicionales algunos aparentemente incomprensibles, nosotros podemos sacar conclusiones que van afirmando, cada vez más, la razón de existir de nuestro Frente y la inevitabilidad de que las orientaciones por las que nos guiamos serán las que finalmente habrán de imponerse en este país, si es que se desea salvar el destino del mismo.

Se me ocurre que es una pena que no se pueda retrasar el almanaque en unos meses, porque si allá por setiembre u octubre los señores senadores hubieran expresado en las tribunas públicas lo que han dicho en la noche de hoy en el seno de este Cuerpo respecto de sus partidos, y hubieran hablado con este cierto tono de auto-critica con que lo han hecho, abrumados por la imposibilidad de resolver un problema sencillo, como es el de la designación de miembros de los Directorios de los Entes Autónomos, es posible que la ciudadanía hubiera aprendido mucho y se hubiera inclinado hacia otros sectores.

Ahora se habla así, porque hay cinco años por delante hasta las nuevas elecciones; pero esto que señala incapacidad manifiesta de los dos partidos para resolver pequeños problemas, los inhabilita de antemano para encarar la solución de los gravísimos temas que el país debe enfrentar.

Escuchando lo que hace pocos instantes se ha expresado, en la encendida defensa que han hecho los señores senadores de los dos grandes partidos, lo único que les alabo, porque soy hombre de partido, definiendo una ideología de partido, es esa pasión con que lo hacen, porque más allá de la discrepancia que podamos tener, quienes proceden lealmente en este terreno merecerán siempre mi más profundo respeto.

Si fuera cierto lo que aquí se ha expresado, de que los dos partidos tradicionales son capaces de encarar la problemática nacional, de superar positivamente las contradicciones inherentes a la sociedad en que vivimos y promover un nuevo enfoque social, acorde con las nuevas perspectivas de la humanidad, tendría que reconocerse que, en primer término, debía considerarse bajo una directriz nueva cómo se iban a conducir los Entes Autónomos, fijándole objetivos.

¿Quién se ha referido a eso? ¿De qué han hablado los miembros informantes? No han hablado absolutamente nada de cual es la política nueva que va a instaurar el Partido Colorado ahora en el poder. La prometida y pregonada "nueva mentalidad y nueva modalidad de gobernar", con poderes tan centralizados de acuerdo a la nueva Constitución, ¿en qué se nota?

Se dijo que se iba a centralizar la política de los Entes Autónomos, cuyos integrantes vamos a designar hoy. Pero, ¿se ha dicho algo de una política general con respecto a esos organismos? Apelo a la memoria de todos los que han hablado en estas 14 horas y media que llevamos de sesión, donde se han tocado temas que no tienen nada que ver con los Entes Autónomos.

¿Es que falta capacidad para hablar de este asunto? ¿Le falta capacidad, acaso, al perpicaz senador Lepro, para referirse a él? ¿Le falta capacidad al señor senador Fleitas, que es un hombre que demuestra mucho sentido común y una gran capacidad para la comprensión de los problemas? No; lo que sucede es que el partido colorado no se ha discutido, ni se puede discutir, ni se va a discutir una norma de carácter general en la materia, porque antes de que comience a deliberar sobre el punto, lo estarán abogando los otros grandes problemas que están acuciando al país.

Los partidos tradicionales, más allá de todo lo que se ha dicho, son totalmente imprevisores, y en cierta medida, están alejados de lo que está pasando en lo profundo del país; un país que se encuentra en ebullición, en una América Latina también en ebullición y por las mismas causas.

Entendemos que, primero que nada era necesario establecer una política general dentro de un plan general del Estado, para los Entes Autónomos y, luego, discutir a nivel de cada uno de esos organismos, por ejemplo, una política general energética, una política de producción de petróleo, posición frente a los contratos petroleros, así como aspectos relacionados con el comercio exterior, con una política de electrificación, determinar un plan hacia dónde orientarnos, para después sí, elegir los candidatos apropiados, la clase de persona, técnica o no técnica, que deberá encargarse de llevar adelante el plan establecido.

Esta contraposición entre técnicos y políticos es totalmente absurda y fuera de la realidad, porque nosotros necesitamos grandes técnicos para ponerlos al servicio del país, pero también políticos honrados, que sepan lo que quieren y conozcan al país político en que vivimos.

Ninguna de estas grandes cosas está acá. No lo digo yo, sino que lo expresan estas 14 o 15 horas de discusión entre los dos partidos tradicionales.

Además no se puede concebir esta discusión sin una precisión, ya de un poco más de vuelo, respecto hacia dónde va el país en sus grandes líneas. El tema de los Entes Autónomos, no puede ser el sumun de la política del país.

Están los grandes temas relacionados con la política de comercio exterior, el problema de la tierra, el problema de la creación de fuentes de trabajo, de la apertura de nuevas vías de desarrollo, para la diversificación de la producción agraria e industrial. Todo eso, así como el gran problema de la banca, el del crédito, el de las inversiones reproductivas, de lo que tanto se habló, en términos generales como siempre se habla, no han sido abordados hasta el momento.

Se habla en general de todos estos problemas que conmueven al pueblo, pero cuando se deben aplicar a enfrentar la realidad, se fracasa rotundamente. Es una triste realidad; la alta banca es la que realiza la política del crédito.

¿Qué poco tiene que ver el Banco de la República y el futuro Banco Central con la política crediticia del país? ¿Esta se hace desde Nueva York y desde los Directorios de la alta Banca Nacional, que está en connixión con esa banca extranjera?

Aquí conversamos de una política de crédito, discutimos si deben ser técnicos o políticos los que tienen que integrar el Directorio del Banco Central y del Banco de la República pero es la banca privada la que finalmente fija la política crediticia.

Acá escuchamos discursos que estarían bien para 1900, cuando la burguesía industrial todavía no tenía ingerencia decisiva en un país semi-feudal; pero el país ha ido creciendo y, a través de su desarrollo económico ha impulsado a las industrias nacionales, que han aparecido en oposición al gran latifundio, que ha sido el factor más negativo en el progreso del país, junto con las presiones del capitalismo imperialista; este imperialismo sí, se hizo sentir fuerte cuando se formó, por ejemplo la ANCAP, o el Banco de Seguros, allí por 1930 en una política de nacio-

nalización de los servicios públicos que ahora se pretende abandonar según lo ha expresado el señor Ministro de Hacienda con respecto al SOYP.

¿De qué vale, entonces, estar discutiendo la capacidad de los Directores de los Entes Autónomos?

Creo que no se debe hablar peyorativamente de los comités y de los hombres que hacen política. Gran parte de lo que se ha dicho de la militancia abnegada y profunda, en los Partidos políticos, es cierto: sólo en esa militancia se pueden formar gobernantes; pero no creo que debamos caer en la pragmática absoluta en que ha caído el señor senador Lepro, que ha hecho una afirmación que supongo que va a revisar, porque lo sé talentoso; creer que los técnicos que se forman en la cátedra, los hombres que dedican su vida y su juventud a las ciencias, pueden y deben servir solamente a regímenes totalitarios y son personas que nunca van a comprender en profundidad el humanismo que debe ir implícito en toda labor política y social no es justo. ¡Absolutamente no! Un científico que estudia en la Universidad, las modernas ciencias sociales, que domina y que trata de aplicar el materialismo histórico y dialéctico, que trata de estudiar la sociología moderna, la filosofía de esta época, no será un sirviente de dictadores ni de gobiernos tiránicos va a ser un científico humanista ubicado en el centro de la historia de su tiempo, apoyándose en las clases sociales progresistas y no sirviendo a las regresivas. No: yo rechazo absolutamente que la cátedra y la ciencia deben conducir, necesaria y obligatoriamente, a través de ese pragmatismo a ponerse al servicio de los tiranos.

Pasando a otro aspecto: yo creo que en este país, no solamente hay que decir por, hay que decir también contra. ¿Contra quién va dirigida la política del partido colorado? ¿Va dirigida contra las clases privilegiadas, contra la gran oligarquía del dinero contra los grandes especuladores, contra los autores del "crac" bancario de hace dos años? No se puede vivir angelicalmente y hacer un discurso ilusorio que adormece al país. El político de estos tiempos tiene que saber que quien está por algo está también contra algo, y saber, de antemano, como va a golpear cuando lo golpean. ¿No es esa acaso la historia de este país? Sí: y es, con más razón la historia de otros países que ya han realizado la revolución socialista. Lo poco que se ha hecho en este país, en lucha contra el privilegio, fue en lucha abierta contra los privilegiados. Fue en épocas en que hubo en él un espíritu de cruzada: y sin ese espíritu de cruzada no se vence en una lucha donde clases socialmente poderosas se oponen al progreso de los pueblos.

¿Dónde está eso aquí, en las primeras actuaciones de este gobierno colorado? ¿Dónde está el espíritu de cruzada? ¿Contra quién? Cuatro frases hilvanadas del General Gestido sobre tres o cuatro peligros del país, tales como la inflación, la falta de inversiones, la falta de promoción industrial, etc. Pero cuando vienen las soluciones, éstas son contrarias a lo que se pregona. Diríamos que con un pórtico como el de la ley de emergencia, no pueden venir otras propuestas para los Entes que las que aquí vienen.

Cuando analizamos el Banco Central, por ejemplo, ¿cuál es la política del gobierno? ¿Va a ser la política de Daniel Rodríguez Larreta uno de los primaces del Banco? No entiendo más nada. Daniel Rodríguez Larreta, co-Director del diario "El País", es uno de los primeros agradecidos por el General Gestido: y es el hombre que está más en la corriente del Fondo Monetario Internacional, que ha criticado que no se llegara hasta el fin en la aplicación de la política del Fondo Monetario Internacional. Hace tres domingos que está hablando de fortificar la banca privada y de la congelación de los salarios.

¿Es esa la política del General Gestido? ¿Esa es la política de este gobierno? ¿Es al servicio de esa política que hay que designar estos directores? Entonces, claro que hay que poner al señor Daniel Rodríguez Larreta, al señor Iglesias, un técnico progresista hasta hace tres años, eficaz en el diagnóstico: "las estructuras son así, la distribución de la tierra es así, las inversiones productivas podrían realizarse en este sector o en este otro." Todo muy bonito en el papel; pero el señor Enrique Iglesias se ha transformado, también, ahora, en hombre cien por ciento del Fondo Monetario Internacional.

¿Cómo comparece el señor contador Iglesias el diagnóstico que hizo de la realidad uruguaya con esa promoción del tema del Fondo Monetario Internacional?

Además, para Presidente del Banco Central se propone a un hombre que hasta seis meses era gerente de uno de los más grandes bancos privados del país, —no tengo ningún cargo moral contra el Contador Iglesias— no lo voto, como no hubiera votado a Aramendía, con to-

dos los valores morales que pudo acreditar venido de uno de los más grandes bancos privados, esos que nos llevaron al crac del Banco Transatlántico, con la complicidad del Departamento de emisión y los representantes de la banca privada en aquel departamento.

¿Es ésta la política contra la banca especulativa, de la que nos habló el cuatro de abril el General Gestido?

Y el Sr. Guntín? La biografía que se nos ha dado habla sola. Podríamos explicar aquí todas las andanzas de este señor, en función de la Policía del Tesoro y otras yerbas. Y he nombrado sólo a tres Directores del Banco Central; pero para esta política pro F.M.I. esta dirección es buena, pero si hubiera que hacer una política de nacionalización del ahorro, ninguno de estos señores designados podría integrar el Directorio del Banco Central, ya que su orientación es contraria a ello y obstaculizarán a cualquier gobierno que tratase de nacionalizar.

Aquí se pueden discutir todos los temas de política y de economía que se quieran pero hombres que están respondiendo solamente a una determinada clase social, que están consustanciados con los intereses de esa clase social, con los intereses de la banca privada y de los latifundistas, no van a cambiar a este país. Gente que está comprometida con los consorcios internacionales no va a querer que se abra en abanico el comercio exterior para comerciar con todos los países del mundo porque están atados a los préstamos, una política encerrada en el F.M.I. y solo piensan en ello. Porque para todo, señor Presidente, piensa esta gente en los préstamos del BID, y del Fondo Monetario Internacional, y entretanto, el dinero de nuestro país transformado en dólares, se va a los Estados Unidos o Suiza o Canadá en cantidades casi equivalentes a lo que tenemos que pagar por deudas de empréstitos al extranjero, y así se dice que no hay capital interno y que por eso hay que estar pendiente de las actitudes del Fondo Monetario Internacional.

He escuchado aquí un día, cuando proponía que no se enviara una delegación del Senado uruguayo a la asunción del mando de Costa e Silva, de este señor gorila que sigue viviendo con un ojo abierto, mirando lo que pase en el Uruguay, he escuchado, digo, que algún senador decía que no había que promover este tema porque tal vez obstaculizaríamos la venta de trigo al Brasil.

Yo no quise intervenir sobre esa incidencia porque la causa estaba perdida; pero pensaba que si un modesto puñado de trigo, que sólo resuelve un problema parcial a nuestro país, puede paralizar la actitud del Senado, que tenía que mostrar una actitud libérrima frente a una dictadura. Qué no sería cuando Estados Unidos está metido en todos los intersticios económicos de la vida de nuestro país. Las propuestas que se hacen para el Banco Central y República, son de personas que han demostrado, en su actividad pública y privada, ser consecuentes seguidoras del dólar, dicho en el sentido de que en este país no se puede hacer nada que no dependa del área del dólar, de lo que el dólar puede determinar.

SEÑOR MICHELINI. — ¿Me permite, señor senador?

Creo que el señor senador Enrique Rodríguez ha hecho una acusación que rechazo categóricamente en lo que respecta al señor Herrera Vargas.

SEÑOR RODRIGUEZ. — No lo he mencionado, señor senador.

SEÑOR MICHELINI. — Entonces, señor senador, no haga la afirmación de que todos los integrantes del Banco Central y del República...

SEÑOR RODRIGUEZ. — No conozco siquiera al señor Herrera Vargas, señor senador.

Por otra parte, he dicho, en mi primera intervención, que existen muchas proposiciones a las que yo votaría. Hay personas a las que les conozco en su trayectoria y sé bien que no harían una política contraria, si de ellos dependiera, a los intereses del país. Cuando he querido ejemplificar, lo he hecho a nombre propio.

Comprenderá el señor senador que el que tiene mentalidad de banquero privado, aunque sea buen padre de familia y le dé un beso todos los días a sus hijos, llega al Directorio del Banco atado por los intereses y la mentalidad que lo han impulsado en la vida comercial.

Lo hemos discutido y aclarado aquí...

(Interrupción del señor senador Caputi que no se oye).

—Sí. También yo puedo hacer alguna composición escolar sobre eso; pero la vida del país, señor senador Caputi, demuestra otra cosa. Además lo han dicho ustedes.

SEÑOR GUELMAN. — Tenemos que creer en la buena fe de nuestros hombres, señor senador. Indudablemente que la banca tiene...

SEÑOR RODRIGUEZ. — Lo primero que hay que hacer para sanear la banca es sacarla de la mano de los banqueros; tenemos gente que sabe de economía política, que sabe lo que es una política de inversiones y que, sin embargo, no está contaminada de lo que es la actividad principal de la banca privada, que es la especulación.

¿Se me puede demostrar que el 80 o 90 de la actividad bancaria no es especulación pura?, los que están acostumbrados a hacer especulaciones, los que están acostumbrados a ver la especulación como cosa natural, cuando la lucha por la existencia sólo significa para ellos ver quien especula más, o ver como se pueden vincular a los monopolios internacionales que están buscando ubicar capitales, o cómo se hace para ser corredor de empréstitos, entonces esa actividad es nociva para el país, es contraria a la política de nacionalización iniciada a principios de siglo, sin la cual no se hubiera fundado el Banco de Seguros, la UTE, etc. La política de nacionalización, en su fondo y en su esencia era anti-imperialista, aunque no se le diera ese nombre. Desgraciadamente, los sectores que debieran continuar esa política, han desmayado en esa política.

Una última reflexión, señor Presidente. No creo en la incapacidad personal, de los senadores que van a votar la integración de los Directorios que, al final, van a salir más tarde o más temprano. No creo tampoco en la impotencia o en la ignorancia de los dirigentes políticos de los partidos tradicionales. Pienso que existen limitaciones impuestas por los sectores sociales que predominan en la sociedad uruguaya. Aclaro esto. Muchas cosas se deciden en este país, fuera de la Casa de Gobierno y del Parlamento, porque así está organizada la sociedad uruguaya, porque sabemos de las limitaciones reales y profundas que tenemos en cuanto a ser la verdadera expresión de los intereses vitales del pueblo trabajador. Esa democracia representativa no es capaz de meter en cintura a los monopolios, a los grandes latifundios. Los monopolios y los latifundios, por encima y por los interdictos de esta democracia representativa, primero paralizan y después golpean a los sectores progresistas que luchan en un sentido contrario.

Esa es la historia del país desde comienzos del siglo, y si algunos dirigentes políticos se levantan sobre el nivel medio de los políticos, esas son personas que en su momento, pelearon de alguna manera, contra enemigos poderosos, se jugaron contra él y por eso dejaron huella en la vida de la República. Así fue Artigas, también Batlle en su época, aunque con sus limitaciones, y también Herrera en algunas de sus posturas generales frente al imperialismo vanqui.

Digo, entonces, que no es impotencia, sino que son limitaciones de clase que existen en los partidos tradicionales, para abordar estos problemas de fondo, por una supeditación que algunos sienten obligada.

Finalmente, quiero referirme a una expresión del señor senador Fleitas. El señor senador, en una pausa que realizó y en un discurso que yo estimo importante...

SEÑOR LEPRO. — Son muy elocuentes las pausas del señor senador Fleitas.

SEÑOR RODRIGUEZ. — Son muy elocuentes en un hombre que habla tan concretamente y en tan pocas palabras. En ese sentido es mucho más concreto que el señor senador Lepro y que yo. En una pausa de su discurso que realizó —y que yo considero muy centrado— expresó que tal vez en toda esta discusión que él entendía poco edificante, el único que podría estar contento, o presenciando la sesión con cierta alegría era yo, por pertenecer al Frente Izquierda de Liberación que tiene sólo un senador y, por pertenecer a un sector que en forma fundada, no propagandística, trata de demostrar que ha llegado el turno a nuevas fuerzas sociales y políticas para suplantarse a los partidos tradicionales.

Quiero manifestarle al señor senador, con todo respeto, que no podemos alegrarnos de este espectáculo. Somos hijos de este país, hemos sufrido y aprendido a realizar política en él. Contra todo lo que dicen nuestros denigradores, tratamos de comprender al país en que vivimos, de conocerlo hasta en los detalles, como en la noche de hoy hemos conocido muchas de las cosas que, únicamente en una discusión como ésta se advierten.

Lo que sí es cierto es que en una discusión como la de hoy, por un lado seguimos aprendiendo a conocer qué cosas no hay que hacer para gobernar un país y seguimos confirmando lo que cada tanto tiempo repetimos, pero con más énfasis y seguridad cada vez, es decir, que este país

no se va a salvar por las actuales directivas del Partido Colorado ni del Partido Nacional. O estos partidos se transforman radicalmente en su ideología, así como con respecto a las clases sociales que predominan en la determinación de sus decisiones, o este país tendrá que cambiar de mano, tendrá que ser gobernado por un aglutinamiento de fuerzas donde deberán estar las clases obreras, campesinas, la intelectualidad revolucionaria, las capas medias, donde estén los sectores nacionales sin conexión con el imperialismo extranjero y sin estar supeditados sus intereses al latifundio nativo.

Esa fuerza es la que tratamos de crear nosotros y una discusión como ésta, nos afirma que, solamente, un programa de transformación radical y la lucha en todos los planos, también en el parlamentario, con la clase obrera como protagonista principal, será lo que salvará a este país y lo que rescatará para nuestra patria el ideal que Artigas esbozó hace ciento cincuenta años y que aún está por cumplirse.

SEÑOR MICHELINI. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR MICHELINI. — Una simple constancia con respecto a los dos últimos discursos que se han escuchado esta noche y no porque pretenda emparejarlos; al contrario, son muy distintos y opuestos, pero hemos dejado pasar sin contestar algunas alusiones, tanto del señor senador Ferreira Aldunate, como del señor senador Rodríguez, porque como se comprenderá, luego de dieciséis horas de trabajo, en un debate muy particular, prácticamente los discursos más importantes de la noche han venido casi al final: un discurso excelente —así lo considero— del señor senador Abdala, y dos discursos muy polémicos y controvertibles, uno del señor senador Ferreira Aldunate, que supuestamente constituye un canto a la mediocridad, y otro del señor senador Rodríguez sobre una presunta política del partido colorado, así como un tardío reconocimiento a las figuras de Batlle y de Herrera, desaparecidas ya, quienes combatieron tenazmente en su época: a Batlle, negándolo permanentemente y a Herrera, llevándolo a una política tremenda en los años 40 y 41.

Asimismo, muchos otros conceptos merecerían una contestación en el tono dialéctico y sereno en que los pronunciaron ambos. Pero digo, simplemente, que vamos a tener oportunidad de contestarlos. Esto no es una excusa para no entrar al debate, sino, simplemente, una precisión, podríamos decir, de porqué no lo hacemos: en función del cansancio del trabajo en la madrugada de hoy.

22

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a votar, individualmente, las solicitudes de venias contenidas en el mensaje del Poder Ejecutivo.

Léase el primer proyecto de decreto.

(Se lee:)

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al Contador Enrique B. Iglesias como integrante del Directorio del Banco Central.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 11 en 29. — Negativa).

SEÑOR CAPUTI. — Solicito que se rectifique la votación.

(Apoyados).

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a rectificar la votación.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 11 en 29. — Negativa).

SEÑOR GIL. — Pido la palabra para fundar el voto.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR GIL. — Me valgo de este recurso, señor Presidente, —y pido excusas al Senado— para anunciar, en nombre de los senadores del Movimiento de Rocha, frente al resultado que ha arrojado esta primera votación, que no votaremos ninguna otra solicitud de venia en el correr de esta sesión.

SEÑOR PEREYRA. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR PEREYRA. — Estamos asistiendo a un espectáculo realmente increíble. Después de encendidos discursos pronunciados para defender candidaturas, vemos manos bajas de los mismos que los pronunciaron. De manera que, en estas condiciones, señor Presidente, hay que entender que el partido colorado —los senadores colorados que así proceden— han resuelto no propiciar los candidatos propuestos.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Ha entendido mal el señor senador.

SEÑOR PEREYRA. — Como el partido de gobierno es el protagonista de esta actitud, no podemos acompañar aquellas candidaturas que, en función del análisis de las condiciones personales, funcionales y técnicas, habíamos elegido para votarlas.

Tenemos la esperanza de que en la reiteración de las propuestas —que seguramente se hará— se tendrá en cuenta todo lo que se ha dicho en este debate, con ánimo de perfeccionarlas.

Nada más.

SEÑOR VASCONCELLOS. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR VASCONCELLOS. — Señor Presidente: el sector del partido colorado analizó en su cuarto intermedio, la situación que se le plantearía teniendo un número limitado de votos.

Ante la posible circunstancia de que, con el apoyo de otros sectores, pudieran resultar designados algunos ciudadanos y otros rechazados —lo que si en la esfera del Senado puede significar un hecho fácilmente comprensible, ante la opinión pública podría aparecer mañana como una cosa totalmente ilógica— se ha decidido realizar un ajuste más adecuado, buscando evitar, precisamente, que aparezcan venias denegadas, correspondientes a candidatos pertenecientes al partido colorado, y acordadas en lo que tiene que ver con candidaturas relacionadas con el partido adversario. Como es sabido, el Poder Ejecutivo no propuso a estos últimos en su calidad de integrantes de un partido político pero, públicamente, son hombres de un partido distinto al nuestro. Quiere decir que ellos aparecerían aceptados, mientras que nuestros compañeros serían rechazados.

Como, por otra parte, sabemos que no en todos los casos se va a obtener el número de votos necesario para que estos proyectos salgan adelante, nos ha parecido conveniente cumplir con los procedimientos conducentes a provocar constitucionalmente una segunda revisión por parte del Poder Ejecutivo, frente a la cual nos manejaremos, naturalmente, con la mayoría que la Constitución establece.

Por consiguiente, los votos que se emiten esta madrugada no tienen —como ha interpretado el señor senador Pereyra— el significado de un retiro de confianza a los candidatos propuestos por el Poder Ejecutivo, sino que representan, fundamentalmente, un intento de facilitar el juego normal de los procedimientos constitucionales que impedirán que aparezcamos haciendo discriminaciones de la naturaleza señalada.

Nada más.

SEÑOR VIERA. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR VIERA. — Yo, antes de que el señor senador preopinante formulara su exposición, iba a pedir que se hiciera una votación nominal, para dejar sentado quiénes eran los que se habían manifestado en contra y quiénes en favor; pero, como estamos ante una resolución política del sector de la mayoría, desisto de la proposición que iba a hacer.

23

SEÑOR PRESIDENTE. — Léase el siguiente proyecto de decreto.

(Se lee:)

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al Contador Juan M. Bracco como integrante del Directorio del Banco Central.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 14 en 23. — Negativa).

24

—Léase el siguiente proyecto de decreto.

(Se lee:)

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor José Guntín García como integrante del Directorio del Banco Central.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 13 en 27. — Negativa).

25

—Léase el siguiente proyecto de decreto.

(Se lee:)

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor químico industrial Raúl Santiago Acosta y Lara como integrante del Directorio del Banco Central.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 14 en 27. — Negativa).

26

—Léase el siguiente proyecto de decreto.

(Se lee:)

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al Dr. Daniel Rodríguez Larreta como integrante del Directorio del Banco Central.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 11 en 27. — Negativa).

27

—Léase el siguiente proyecto de decreto.

(Se lee:)

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al Dr. Santiago de

Brum Carbajal como integrante del Directorio del Banco de la República Oriental del Uruguay.

Art. 2.º — Comuníquese, etc.”.

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 13 en 27 — Negativa).

28

—Léase el siguiente proyecto de decreto.

(Se lee:)

“Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Julio Herrera Vargas como integrante del Directorio del Banco de la República Oriental del Uruguay.

Art. 2.º — Comuníquese, etc.”.

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 15 en 27 — Negativa).

29

—Léase el siguiente proyecto de decreto.

(Se lee:)

“Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar a señor Filisberto Carámbula, como integrante del Directorio del Banco de la República Oriental del Uruguay.

Art. 2.º — Comuníquese, etc.”.

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 13 en 26 — Negativa).

30

—Léase el siguiente proyecto de decreto.

(Se lee:)

“Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Oscar Rachetti Masanés, como integrante del Directorio del Banco de la República Oriental del Uruguay.

Art. 2.º — Comuníquese, etc.”.

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 14 en 26 — Negativa).

31

—Léase el siguiente proyecto de decreto.

(Se lee:)

“Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al Ingeniero Agrónomo Carlos Pereira Iraola, como integrante del Directorio del Banco de la República Oriental del Uruguay.

Art. 2.º — Comuníquese, etc.”.

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 8 en 26 — Negativa).

SEÑOR ABDALA — ¿Me permite, señor Presidente, para una moción de orden?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR ABDALA — Yo mocionaría, a esta altura, que se votaran las venias en forma global, a pesar de la resolución que adoptamos al principio.

SEÑOR FLEITAS — ¿Me permite, señor Presidente, para referirme a ese punto?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR FLEITAS — Nosotros en Comisión, personalmente, dijimos que podrían votarse las venias en forma individual, para el caso de que hubiera observaciones; pero si no las va a haber, entiendo que no habrá inconveniente en aceptar el temperamento propuesto.

SEÑOR PENADES — El hecho nuevo es que la mayoría está dispuesta a que las venias no salgan.

SEÑOR ABDALA — Entonces, no importa modificar el criterio que se adoptó.

SEÑOR PENADES — Las damos por votadas una por una.

32

SEÑOR VASCONCELLOS — ¿Me permite, señor Presidente, para una moción de orden?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR VASCONCELLOS — Yo quería insistir en una moción que formulé a las 3 de la mañana, relativa a la postergación de la interpelación a realizarse esta tarde. Sé que el señor Ministro de Relaciones Exteriores hizo conocer su deseo —porque me lo dijeron sus compañeros— de que la interpelación se realizara, con la mayor urgencia, en el día de hoy. Pero entiendo que el trabajo que ha realizado el Senado habrá de reflejarse en la interpelación de esta tarde.

Por lo tanto, mociono concretamente para que la Mesa coordine otra fecha con el señor Ministro de Relaciones Exteriores, a los efectos indicados.

33

SEÑOR ABDALA — Yo retiro la primera moción que hice. Quiero evitar una discusión que puede ser estéril.

34

SEÑOR VAZ — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR VAZ — Me hago cargo de las fundadas razones que invoca mi muy grande y estimado amigo el señor senador Vasconcellos, para proponer el aplazamiento de la fecha de la interpelación al señor Ministro de Relaciones Exteriores. El mismo ha expresado que otros colegas le han hecho llegar el punto de vista del señor Ministro en el sentido de que es su deseo que la interpelación pueda llevarse a cabo en la fecha fijada.

Nosotros debemos decir, traduciendo el punto de vista del señor Ministro, que no es un mero deseo, que no es una simple aspiración de venir cuanto antes, porque sí, a comparecer ante el Senado, en virtud del llamado a Sala de que ha sido objeto. Responde, señor Presidente, a consideraciones referidas al cumplimiento de los deberes de su cargo. El señor Ministro le ha prestado la debida atención al requerimiento del Senado; ello le ha insumido el trabajo y la preparación que es natural.

Pero, además, señor Presidente, el señor Ministro nos ha expresado que se encuentra agobiado por un conjunto grande de problemas, por lo que una postergación de la interpelación perturbaría el orden de sus actos de gobierno y administración.

Salvo que al Senado le fuera realmente imposible...

SEÑOR LEPRO — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

SEÑOR VAZ — Con mucho gusto.

SEÑOR LEPRO — Señor Presidente: lo que pasa es que hay una imposibilidad física para realizar la sesión.

Vamos a admitir que los señores senadores puedan venir esta tarde; pero, ¿y los taquígrafos? Hace 20 horas que están trabajando y su labor no termina aquí porque tienen que seguir traduciendo la versión y, prácticamente, es imposible exigirles que luego sigan trabajando en el Senado.

(Apoyados).

No puede ser. No es por los señores senadores, y admito que el resto de los funcionarios pudiera hacer un sacrificio, pero no es posible que la capacidad de los taquígrafos pueda dar para trabajar 24 horas seguidas, como tendrían que hacerlo.

¿Qué se pierde con que la interpelación se realice mañana o pasado?

La verdad, señor Presidente, es que el Senado no está en condiciones de funcionar.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Me alegra mucho haber oído al señor senador Lepro en los términos en que se ha manifestado sobre el tema, y me permito invocar, como legislador veterano, aquí donde hay tantos de las más diversas tendencias, una reiterada tradición parlamentaria en uno y otro sector del Parlamento.

Está la circunstancia a que ha aludido el señor senador Lepro. Se halla presente en nuestra consideración el hecho de que el propio senador interpelante está en la Casa, trabajando desde hace 14 o 15 horas. Hay una tradición reiterada en esta materia, que me alegro sea ratificada hoy por la moción de los señores senadores Vasconcellos y Lepro, que ningún énfasis oficialista pueda eliminar.

Considero que las preocupaciones de gobierno y los programas de trabajo, por un día o dos de demora, no van a ser fundamentalmente modificados.

En consecuencia, vamos a apoyar la moción del señor senador Vasconcellos, complementada por la del señor senador Lepro, que se basa en las mejores tradiciones parlamentarias, que legisladores de todos los partidos invariablemente han respetado.

SEÑORA ROBALLO. — ¿Me permite, señor Presidente, para una simple aclaración, sin énfasis oficialista?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra la señora senador.

SEÑORA ROBALLO. — Fuimos visitados, los compañeros de sector y la que habla, por asesores del señor Ministro que, con gran consideración, pidió que le prestaran el inmenso servicio de que hoy se realizara la interpelación. Estamos obligados a plantear el asunto, cuando el señor Ministro envía sus mensajeros a entrevistarse con legisladores amigos.

Ante las muy atinadas reflexiones de compañeros del Partido y otros compañeros del Senado, y teniendo en cuenta la absoluta imposibilidad que se ha mencionado, acompañamos la prórroga, con tal de que no sea por más de 24 horas, es decir, que sea hasta el viernes.

SEÑOR GUELMAN. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR GUELMAN. — Señor Presidente: mi intervención tiene por objeto pronunciarme en el mismo sentido que lo ha hecho la señora senador Roballo.

Hemos sido visitados, también, por funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, quienes no han solicitado que no se postergue la fecha de la interpelación.

No, ellos estábamos en esa posición; pero las atinadas expresiones de los señores senadores, que nos precedieron en el uso de la palabra, nos han hecho comprender la imposibilidad física de algunos funcionarios, especialmente de los taquígrafos, para poder realizar la interpelación en el día de hoy. Me afilio también a la tesis de que la interpelación no se prorrogue por más de 24 horas.

SEÑOR PRESIDENTE. — El señor senador Vasconcellos mantiene los términos iniciales de su moción?

SEÑOR VASCONCELLOS. — Sí, en el sentido de que la Mesa fije con el señor Ministro la nueva fecha de interpelación.

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a votar la moción presentada por el señor senador Vasconcellos.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 26 en 28. — Afirmativa).

La Mesa concertará con el señor Canciller la nueva fecha de realización de la interpelación.

35

—Continúa la votación de las solicitudes de venia.

Léase el proyecto de decreto siguiente:

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Juan Guillermo Silva como integrante del Directorio del Banco Hipotecario del Uruguay.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 13 en 28. — Negativa).

36

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Martín S. Marzano como integrante del Directorio del Banco Hipotecario del Uruguay.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 14 en 27. — Negativa).

37

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor Enrique Martínez Moreno como integrante del Directorio del Banco Hipotecario del Uruguay.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 15 en 27. — Negativa).

38

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Pedro Bagalcía como integrante del Directorio del Banco Hipotecario del Uruguay.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 14 en 27. — Negativa).

39

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Helio A. Fernández como integrante del Directorio del Banco Hipotecario del Uruguay.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota: 12 en 27. — Negativa).

40

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Nelson R. Verdosa como integrante del Directorio del Banco de Seguros del Estado.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota: 12 en 26. — Negativa).

41

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor Washington Isola como integrante del Directorio del Banco de Seguros del Estado.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota: 12 en 25. — Negativa).

42

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor Carlos Flores Mora como integrante del Directorio del Banco de Seguros del Estado.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota: 11 en 25. — Negativa).

43

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Carlos Rodríguez Cal como integrante del Directorio del Banco de Seguros del Estado.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
SEÑOR ZABALZA — Pido la palabra.
SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR ZABALZA — Quiero dejar una simple constancia que impone este proyecto por considerarlo inconstitucional de acuerdo con los hechos que resultan de los expedientes existentes en el archivo del Juzgado Letrado de Primera Instancia de Lavalleja, año 1941, legajo 3, números 91 y 93.

SEÑOR PRESIDENTE — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota: 13 en 24 — Negativa).

SEÑOR BELTRAN — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR BELTRAN — Por cierto, señor Presidente, que el silencio que guardamos cuando se ponen a consideración estas venias, es por la circunstancia de la hora y el hecho, además, de que ninguna de ellas obtendrá el número de sufragios necesarios. Pero si algunos de esos nombres vuelven, aún cuando hoy guardemos silencio, los impugnaremos si creemos necesario en esa ocasión.

Además subrayo, sin que ello signifique precedente, dado que no es un hecho nuevo, que la mayoría no vota por las razones expuestas por el señor senador Vasconcellos.

SEÑOR VASCONCELLOS — Por la razón del artillero; si usted nos ayuda sí.

SEÑOR ABDALA — No podemos hacer una votación global porque si no, ustedes, mañana, nos culparían de que lo que hicimos era algo antirreglamentario o que violamos la resolución de la Comisión de Constitución y Legislación. Hay que votar una por una.

SEÑOR BELTRAN — No se quien entablaría un debate, ya que los participantes en él serían los mismos senadores que están ahora presentes.

SEÑOR PRESIDENTE — Se pondría a votación la moción del señor senador Beltrán.

SEÑOR BELTRAN — Si hay unanimidad, mantengo la moción; si no la retiro.

SEÑOR PEÑADES — ¿Me permite, señor Presidente? ¿Qué inconveniente hay de que se voten en conjunto como si se hubiesen votado una por una y que quede la constancia respectiva de que se han votado individualmente?

SEÑOR ABDALA — Ello podría ser una falsificación ideológica y mañana se nos podría culpar.

SEÑOR PEÑADES — En lo que a mí se refiere expreso que me voy a retirar de Sala, ya que estamos presenciando un acto formal sin trascendencia, que tiene por objeto, exclusivamente, llenar un trámite y, entonces, da la impresión de que los senadores que no intervenimos en este problema estamos de más en Sala.

SEÑOR ABDALA — Con ese criterio, el Senado se quedaría pronto sin quórum.

44

SEÑOR PRESIDENTE — Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al escribano Atilio Arrillaga Simpson como integrante del Directorio del Banco de Seguros del Estado.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota: 8 en 22 — Negativa).

45

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor Julio César Espínola como integrante del Directorio del Banco de Previsión Social.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota: 10 en 21 — Negativa).

46

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor Tomás G. Brena como integrante del Directorio del Banco de Previsión Social.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 11 en 22 — Negativa).

47

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor José Pedro Zubillaga como integrante del Directorio del Banco de Previsión Social.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 18 en 22 — Negativa).

48

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al escribano Julio Sanguinetti, como integrante del Directorio del Banco de Previsión Social.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 12 en 24 — Negativa).

49

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Héctor Batlle Correa como integrante del Directorio de ANCAP.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 12 en 23. — Negativa).

50

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor Romeo Grompone como integrante del Directorio de ANCAP.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 12 en 23 — Negativa).

51

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor José Luis Batlle García como integrante del Directorio de la ANCAP.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 13 en 23 — Negativa).

52

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Juan J. Amaro (h) como integrante del Directorio de ANCAP.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 11 en 23 — Negativa).

53

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al Dr. Daniel H. Martins, como integrante del Directorio de ANCAP.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 6 en 23 — Negativa).

54

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor Ulises Pereira Reverbel como integrante del Directorio de UTE.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 14 en 23. — Negativa).

55

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Artemio Ramón Correa como integrante del Directorio de UTE.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 11 en 23. — Negativa).

56

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee:)

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor Alberto Rose-
li Musto, como integrante del Directorio de UTE.

Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 12 en 23. — Negativa).

57

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee:)

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Junio Segovia Zamora, como integrante del Directorio de UTE.

Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 10 en 23. — Negativa).

58

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee:)

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al ingeniero Héctor Odo Caubarrère como integrante del Directorio de UTE.

Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 7 en 23. — Negativa).

59

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se vota:)

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Walter Martínez Castro, como integrante del Directorio de la Administración Nacional de Puertos.

Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 8 en 22. — Negativa).

60

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee:)

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Héctor Horacio Marquez como integrante del Directorio de la Administración Nacional de Puertos.

Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 10 en 22. — Negativa).

61

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee:)

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Nelson Arredondo, como integrante del Directorio de la Administración Nacional de Puertos.

Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 12 en 22. — Negativa).

62

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee:)

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al general Juan P. Ribas, como integrante del Directorio de la Administración Nacional de Puertos.

Art. 20. — Comuníquese, etc."

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 9 en 22. — Negativa).

63

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee:)

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor Elbio Gevmonat Berger, como integrante del Directorio de la Administración Nacional de Puertos.

Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 10 en 22. — Negativa).

64

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee:)

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Elbio Pérez Telechea, como integrante del Directorio de A.P.E.

Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 8 en 22. — Negativa).

65

—Léase el proyecto de decreto siguiente.
(Se lee):

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor Juan Carlos Elizire Machou como integrante del Directorio de A.F.E.
Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 8 en 22. — Negativa).

66

Léase el proyecto de decreto siguiente.
(Se lee):

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Julio César Bustelo, como integrante del Directorio de A.F.E.
Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 10 en 22. — Negativa).

67

—Léase el proyecto de decreto siguiente.
(Se lee):

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Raúl Beliso Corchs como integrante del Directorio de O.S.E.
Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 9 en 22. — Negativa).

68

—Léase el proyecto de decreto siguiente.
(Se lee):

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al Señor Víctor Antonio Delgado, como integrante del Directorio de O.S.E.
Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.
(Se vota: 8 en 21. — Negativa).

69

—Léase el proyecto de decreto siguiente.
(Se lee):

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor José A. Fernández Calazzo, como integrante del Directorio de OSE.
Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 11 en 22. — Negativa).

70

SEÑOR VASCONCELLOS. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR VASCONCELLOS. — Antes de entrar a considerar las venias para designar los integrantes del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, quisiera plantear un problema de orden personal, que significa para mí votar en esta emergencia.

Las disposiciones legales y reglamentarias que he consultado, me obligan a votar en todos los casos, salvo en aquellos en que se trate de asuntos de carácter personal. El voto de algún senador, además, en estas circunstancias, puede ser decisivo para una solución de carácter constitucional.

Por otra parte, los lazos familiares que me unen a una de las candidatas me obligan a plantear previamente al Senado su pronunciamiento acerca de si es pertinente o no mi voto, o no debo intervenir en el debate.

SEÑOR PRESIDENTE. — A consideración del Cuerpo el planteamiento del señor senador Vasconcellos.

VARIOS SEÑORES SENADORES. — Que se vote, señor Presidente.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE. — ¿Qué se va a votar, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Si se autoriza, en estas circunstancias, el voto del señor senador Vasconcellos. Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en el sentido indicado.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 22 en 23. — Afirmativa).

71

—Léase el proyecto de decreto siguiente.
(Se lee):

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al doctor Oscar Schiaffino, como integrante del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 11 en 23. — Negativa).

72

—Léase el proyecto de decreto siguiente.
(Se lee):

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar a la doctora Electicia Vasconcellos, como integrante del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: 10 en 23. — Negativa).

73

—Léase el proyecto de decreto siguiente.
(Se lee):

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar a la señor Eloísa García Etchegoyen de Lorenzo, como integrante de Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

Art. 20. — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse indicarlo.

(Se vota: 10 en 23. — Negativa).

74

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 10. — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Rosalío A. Pereira como integrante del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse indicarlo.

(Se vota: 9 en 22. — Negativa).

75

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al ingeniero agrónomo Claude René Galland como Presidente del Instituto Nacional de Colonización.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse indicarlo.

(Se vota: 9 en 22 — Negativa).

76

—Léase el proyecto de decreto siguiente.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al Coronel (PAM) Alberto L. García, como Director General de PLUNA.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse indicarlo.

(Se vota: 10 en 23 — Negativa).

77

SEÑOR VASCONCELLOS. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR VASCONCELLOS — No sé si no he oído o si se ha omitido la solicitud de venia del Poder Ejecutivo para designar a uno de los integrantes del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, señor Luis Alberto Causa.

SEÑOR PRESIDENTE — Sí, señor senador.
Léase el siguiente proyecto de decreto.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al señor Luis Alberto Causa como integrante del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.
Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

(Se vota: 11 en 23 — Negativa).

78

—Léase el siguiente proyecto de decreto.

(Se lee):

"Artículo 1.º — Otórgase al Poder Ejecutivo la venia constitucional requerida para designar al Capitán de Fragata, Ingeniero Julio César Franzini como Director General del Servicio Oceanográfico y de Pesca.

Art. 2.º — Comuníquese, etc."

—En primera discusión general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

(Se vota: 8 en 23 — Negativa).

79

SEÑOR ABDALA — Pido la palabra, para una moción de orden.

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR ABDALA — Con seguridad el Poder Ejecutivo va a autorizar el Mensaje correspondiente. Solicitaria que, en ese caso, la Mesa convocara inmediatamente al Cuerpo para considerar ese tema.

(Apoyados).

SEÑOR PRESIDENTE — Si no se observa, se va a votar.
Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota: 16 en 23 — Afirmativa).

80

SEÑOR PAZ AGUIRRE — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR PAZ AGUIRRE — Deseo aclarar, para que no haya equívocos, si es necesario un pronunciamiento expreso del Cuerpo para que la resolución sobre todas estas venias se comuniquen en el día de hoy al Poder Ejecutivo.

(Apoyados).

SEÑOR PRESIDENTE — ¿Lo plantea como moción?

SEÑOR PAZ AGUIRRE — Sí, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE — Se va a votar la moción formulada.

Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota: 15 en 23. — Afirmativa).

81

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR FERREIRA ALDUNATE — Creo que esta vez se hace más justificada que nunca la moción para que se amplíe el plazo para la entrega de la versión taquigráfica corregida a la Publicación Informativa, en veinticuatro horas.

(Apoyados).

SEÑOR PRESIDENTE. — Si no se observa, se va a votar la moción formulada.

Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota: 15 en 22. — Afirmativa.)

82

—Se va a votar, a continuación, si se mantiene el secreto de lo actuado.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse manifestarlo.

(Se vota: 15 en 22. — Afirmativa.)

El Senado pasa a sesión pública.

(Así se hace).

83

(Vueltos a Sesión Pública)

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va dar cuenta de lo actuado en sesión secreta.

SEÑOR SECRETARIO (doctor José Pastor Salvañach). — El Senado, en sesión secreta, denegó las venias solicitadas por el Poder Ejecutivo para integrar el Directorio del Banco Central con los señores contador Enrique V. Iglesias, contador Juan M. Bracco, José Quintín García, Químico Industrial Raúl Santiago Acosta y Lara y doctor Daniel Rodríguez Larreta; para integrar el Directorio del Banco de la República Oriental del Uruguay con los señores doctor Santiago de Brum Carbajal, Julio Herrera Vargas, Don Filisberto Carámbula, doctor Oscar Rachetti Masanés y Ingeniero Agrónomo Carlos Pereyra Iraola; para integrar el Directorio del Banco Hipotecario del Uruguay con los señores don Juan G. Silva, don Martín S. Marzano, doctor Enrique Martínez Moreno, don Pedro Bagalciague y don Helio A. Fernández; para integrar el Directorio del Banco de Seguros del Estado con los señores Nelson R. Verderosa, doctor Washington Isola, doctor Carlos Flores Mora, don Carlos Rodríguez Cal y Escribano Atilio Arrillaga Simpson; para integrar el Directorio del Banco de Previsión Social con los señores doctor Julio César Espinola, doctor Tomás G. Brena, doctor José Pedro Zubillaga y Escribano Julio Sanguinetti; para integrar el Directorio de la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland con los señores don Héctor Batlle Correa, Doctor Romeo Grompone, Don José Luis Batlle García, don Juan Amaro (h) y doctor Daniel H. Martins; para integrar el Directorio de la Administración General de las Usinas Eléctricas y los Teléfonos del Estado, con los señores doctor Ulyses Pereira Reverbel, señor Artemio R. Correa, doctor Alberto Roselli Musto, señor Junjo Segovia Zamora e Ingeniero Héctor Odo Caubarrere; para integrar el Directorio de la Administración Nacional de Puertos con los señores General (R.) Juan P. Rivas, doctor Elbio Géymonat, señor Nelson Arre-

dondo, señor Héctor Horacio Márquez y señor Walter Martínez Castro; para integrar el Directorio de la Administración de Ferrocarriles del Estado con los señores Julio César Bustelo, señor Juan Carlos Elizeire y señor Elbio Pérez Telechea; para integrar el Directorio de la Administración de las Obras Sanitarias del Estado, con los señores doctor José A. Fernández Calazzo, señor Victor Antonio Delgado y señor Raúl Beisso Corchs; para integrar el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, con los señores doctor Oscar Schiaffarino, señor Luis Alberto Causa, doctora Electicia Vasconcellos, señora Eloísa García Etche-goyen de Lorenzo y señor Rosalío A. Pereyra; y para designar como Presidente del Instituto Nacional de Colonización, al Ingeniero Agrónomo señor Claude René Galland; como Director General de Primeras Líneas Uruguayas de Navegación Aérea, al Coronel (PAM) Alberto L. García; como Director General del Servicio Oceanográfico y de Pesca, al Capitán de Fragata Ingeniero Julio C. Franzini; Resolvió suspender la interpelación al señor Ministro de Relaciones Exteriores fijada para el día de hoy, facultando a la Mesa para establecer una nueva fecha:

Por moción del señor senador Abdala resolvió facultar a la Mesa a citar al Senado a sesión extraordinaria una vez llegado el Mensaje del Poder Ejecutivo relacionado con la solicitud de venias para la integración de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados:

Y se resolvió prorrogar el plazo para la entrega de la versión taquigráfica corregida a la Publicación informativa, por 24 horas.

84

—Se levanta la sesión.

(Así se hace a la hora 7 y 30 minutos del día 11 de mayo de 1967, presidiendo el señor don Jorge Pacheco Areco y estando presente los señores senadores, Abdala, Caputi, Carresse, Correa, Fernández de Borges, Ferreira Aldunate, Fleitas, Gil, Grauert, Guelman, Lepro, Mastali, Michellini, Paz Aguirre, Pereyra, Pintos, Sra. Roballo, Vasconcellos, Vaz y Viera).

SEÑOR JORGE PACHECO ARECO
Presidente

Dr. José Pastor Salvañach — Dn. Luis N. Abdala
Secretarios

Hugo Graceras Scaltritti
Director General del Cuerpo de Taquígrafos

DIARIO OFICIAL

SECCION AVISOS

TOMO 248

Montevideo, Lunes 25 de Setiembre de 1967

Núm. 17677

TARIFAS

AVISOS

(Decreto 464-967 — 27 de julio de 1967)
Edictos judiciales y avisos oficiales:

Por cada publicación el
centímetro (25 palabras) \$ 25.00

Avisos particulares:

De una a diez publicacio-
nes el centímetro (25 pa-
labras) " 50.00

De once publicaciones en
adelante, el centímetro
Balance por cada línea
de columna chica o su
equivalente " 30.00

Matrimonios de ciudad
(percibiéndolo directa-
mente "Diario Oficial" " 80.00

Matrimonios del Interior " 30.00

SUSCRIPCIONES

Retirando los ejemplares en la Oficina

Por semestre \$ 240.00
" año " 480.00

Reparto a domicilio

Por semestre \$ 420.00
" año " 840.00

Interior y Exterior

Por semestre \$ 420.00
" año " 840.00

EJEMPLARES

(Decreto 464-967 — 27 de julio de 1967)

Por día \$ 3.00
Atrasados " 8.00
De más de 15 días " 20.00
De más de 1 año " 30.00
De más de 3 años " 60.00
De más de 5 años " 100.00

Copias dactilográficas o microfilmadas
de ejemplares agotados

la página
Hasta un año \$ 50.00
De más de un año " 70.00
De más de tres años " 80.00
De más de cinco años " 100.00
De más de diez años " 150.00

De acuerdo al Decreto de 2 de Octubre de 1958 los avisadores de la Capital disponen hasta de quince días y los del Interior hasta de treinta días para retirar previa presentación del recibo el diario de la primera y última publicación que les corresponda, vencido el cual los diarios son cobrados según tarifa

ESTATUTOS DE SOCIEDADES ANONIMAS

Con un capital hasta \$ 1:000.000.00	\$ 5.000.00	la página
De \$ 1:000.001.00 " " 2:000.000.00	" 6.000.00	" "
" " 2:000.001.00 " " 5:000.000.00	" 7.000.00	" "
" " 5:000.001.00 " " 10:000.000.00	" 8.000.00	" "
" " 10:000.001.00 " " 20:000.000.00	" 9.000.00	" "
De un capital mayor de " 20:000.000.00	" 10.000.00	" "

Incrementándose en \$ 1.500.00 el valor de la página por cada \$ 10:000.000.00 más de capital o fracción.

Para las Cooperativas Rurales se hará el precio a mitad de tarifa.

El cálculo se realiza sobre la equivalencia del centímetro, esto es: contando 20 palabras.

ADVERTENCIA

Por no haber Documen-
tos para insertar en la parte
destinada al Poder Ejecutivo,
este ejemplar contiene sola-
mente la presente Sección de
Avisos.

REGISTRO NACIONAL DE LEYES

(Editado por "Diario Oficial")

Rústica

1924 (reeditado)	\$ 150.00
1930	" 150.00
1931 (reeditado)	" 150.00
1933 "	" 150.00
1934 "	" 150.00
1935 "	" 150.00
1937 "	" 150.00
1939	" 150.00
1941 (reeditado)	" 150.00
1943 "	" 150.00
1945	" 150.00
1946 (reeditado)	" 150.00
1947 "	" 150.00
1950 "	" 150.00
1951 "	" 150.00
1952 "	" 150.00
1954	" 150.00
1955	" 150.00
1956	" 150.00
1957	" 150.00
1958	" 150.00
1959	" 150.00
1960	" 150.00
1961	" 150.00
1962	" 150.00
1963	" 150.00
1964	" 156.00
1965	" 211.00
1966	" 480.00

Encuadernados

1955	" 200.00
1956	" 200.00
1957	" 200.00
1958	" 200.00
1965	" 287.00
1966	" 620.00

Orden de publicación

- 1—Apertura de Sucesiones
- 2—Caducidad de Promesas de Compras y Ventas
- 3—Convocatorias Comerciales
- 4—Dirección de Necrópolis
- 5—Disolución y Liquidación de Sociedades Conyugales
- 6—Disoluciones de Sociedades
- 7—Divorcios
- 8—Emplazamientos
- 9—Expropiaciones
- 10—Incapacidad
- 11—Información de Vida y Costumbres
- 12—Licitaciones Públicas
- 13—Llamados a Acreedores
- 14—Matrimonios de Montevideo
- 15—Pago de dividendos
- 16—Prescripciones
- 17—Propiedad Literaria y Artística
- 18—Quiebras
- 19—Rectificación de Partidas
- 20—Remates
- 21—Segundas Copias
- 22—Sociedades de Responsabilidad Limitada
- 23—Trámites de Marcas
- 24—Trámites de Patentes de Invención y Privilegios Industriales
- 25—Ventas de Comercio
- 26—Violación a la ley de Subsistencias
- 27—Varios
- 27—Varios (Competitivo Nacional)
- 28—Balances y Estatutos de Sociedades Anónimas

NOTA: La primera publicación de cualquier texto, aparece en "AVISOS DEL DIA" que se encuentra en las últimas páginas del diario

Los avisadores de la Capital deben observar cómo aparecen sus textos correspondiendo que en el plazo de 24 horas indiquen los errores a subsanar. Para avisos del Interior el plazo se amplía de acuerdo con la forma de realizarse el servicio de Correos. La demora en ordenar correcciones, hace perder el derecho de reinsertión.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARIA ESPOSITO o SPOSITO de FERNANDEZ (Ficha 44), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 15 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18804 Set.22-v.oct.5.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de CARMEN HILDA GUTIERREZ MACHIN (Ficha No 14), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 12 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18805 Set.22-v.oct.5.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARCELINO BERMUDEZ (L.O. 63, F.O. 605), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 30 de Abril de 1963 (Mes de Artigas). — Elbio A. Panario, Actuario Adjunto.
1) \$ 750.00 10/pub. 18807 Set.22-v.oct.5.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de HADA MIRTA o ADA MIRTHA PITTAMIGLIO SILVA de GARCIA SUETA (Ficha 42), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 15 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18803 Set.22-v.oct.5.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno se hace saber la apertura de la sucesión de: HECTOR CORREA CASTRO (L.O. 68 Fo. 289), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos antes este Juzgado. — Montevideo, 12 de Setiembre de 1966. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18499 Set.19-v.oct.2.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARIA ELENA ROTUNO PONS o ROTUNO de FERNANDEZ (L.O. 70, F.O. 333), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 8 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18320 Set.18-v.set.29.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ROBERTO EULOGIO FERREIRO o FERREIRO CALVO (L.O. 70, F.O. 333), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 5 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18366 Set.18-v.set.29.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de TERESA FERREIRA de MUINA (L.O. 70, F.O. 338), citándose a herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 5 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18367 Set.18-v.set.29.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de JOSE GOMEZ EIRIN (Ficha No 10), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 12 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18370 Set.18-v.set.29.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de

Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de HORACIO ESPINA CORRAZI, (L.O. 70, F.O. 355), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 11 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18186 Set.15-v.set.23.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de CARLOS LIBER BIANCHI o BIANCHI MACHIN, (Ficha No 4), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 7 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18182 Set.15-v.set.23.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de WALTER JUAN GALLI, (L.O. 66, F.O. 348), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, Mayo 13 de 1965. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18183 Set.15-v.set.23.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de CARMEN o CARMINELLA MARIA NITTOI o NITOLI de DI PAOLO, (Ficha No 8), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 12 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18207 Set.15-v.set.23.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de FANIA REITMAN de FERSTER, (L.O. 68, F.O. 409), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, Noviembre 8 de 1966. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17941 Set.13-v.set.26.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de las sucesiones de BAUTISTA GIMENEZ; ESPERANZA TECHERA de GIMENEZ y ALBINA TECHERA, (L.O. 70, F.O. 80), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 4 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17935 Set.13-v.set.26.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de DOMINGO ANTONIO IGLESIAS o IGLESIAS SUAREZ, (L.O. 60, F.O. 95), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, Noviembre 25 de 1966. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 2.250.00 30/pub. 17402 Set.8-v.oct.20.

JUZGADO LETRADO DE PRIMERA INSTANCIA EN LO CIVIL DE CUARTO TURNO

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MOISES HERZOVITZ HAMBURGER (290/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 11 de Setiembre de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18350 Set.18-v.set.29.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de GENEROSO CABRERA VALVERDE (294/65), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 30 de Noviembre de 1965. — María A. Cobas de Sammarco, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18414 Set.18-v.set.29.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Cuarto Turno, se hace saber la apertura de

la sucesión de OTACILIO DAGUERRE (174/67) citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 29 de Junio de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18416 Set.18-v.set.29.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de EDUARDO ZUBIA MOYA, (100 - 67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo 11 de Mayo de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18252 Set.15-v.set.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ANA GONZALEZ de DONES, (278 - 67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 4 de Setiembre de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18215 Set.15-v.set.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARIA BARALLI RE de DI CARLO, (44/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 4 de Setiembre de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17947 Set.13-v.set.26.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de DAMASIA EUSTAQUIA ALEGRA AOEVEDO de MINOS, (264/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 4 de Setiembre de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17790 Set.12-v.set.25.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ISOLINA o ISOLINA DONATA CATALINA ROSA NARIO MORETTI, (224/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 29 de Junio de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17451 Set.12-v.set.25.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ANGEL ALBERTO JOSE o ANGEL BRUGO (246/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 9 de Agosto de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuario.
1) \$ 2.250.00 30/pub. 18212 Ag.23-v.oct.5.

JUZGADO LETRADO DE PRIMERA INSTANCIA EN LO CIVIL DE QUINTO TURNO

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Quinto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARIA EMILIA PLADA ESPINOSA de ALVAREZ, citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 18 de Setiembre de 1967. — Rafael Charlo Olivera, Actuario, adjunto.
1) \$ 750.00 10/pub. 18747 Set.21-v.oct.4.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Quinto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de HECTOR o HECTOR MARTIN CANEPA VALLARINO citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 14 de Setiembre de 1967. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18489 Set.19-v.oct.2.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Quinto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARGARITA DESTOUET DE TRINIDAD citándose a los herederos, acree-

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ARTIGAS OLIVERA, citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 20 de Setiembre de 1967. — María Emilia Gleiss, Actuarial Adjunta.
1) \$ 750.00 10/pub. 18863 Set.22-v.oct.5.

JUZGADO LETRADO DE PRIMERA INSTANCIA EN LO CIVIL DE DECIMO PRIMER TURNO

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de las sucesiones de JUANA MARIA SOUTELLE de MATESICH y RODOLFO MATEICH (L.o 61 F.o 611), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días, a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 18 de Setiembre de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18869 Set.22-v.oct.5.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ESTEBAN JOSE DUKSZTA PADEREWSKI, (L.o 63, F.o 405), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 8 de Agosto de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18745 Set.21-v.oct.4.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de GILENO MAURICIO MEDINA (Ficha "E" No 923), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días, a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 12 de Setiembre de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18493 Set.19-v.oct.2.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MELCHORA ARMADA DE FERNANDEZ o MARIA MELCHORA ARMADA LOPEZ DE FERNANDEZ (L.o 65 F.o 105), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días, a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 29 de Agosto de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18511 Set.19-v.oct.2.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ISAAC ROMERO HERNANDEZ (L.o 65 F.o 101), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días, a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 22 de Agosto de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18514 Set.18-v.oct.2.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ERNESTA ROSA MARIA ZATELI DE BOLLOTTA o ERNESTINA ZATELI DE BOLLOTTA o BOLLOTO o FALLOTA (L.o 63 F.o 539), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días, a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 11 de Setiembre de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18515 Set.19-v.oct.2.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ROGELIO LOUREIRO MARTA (Ficha E No 938), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días, a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 11 de Setiembre de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18368 Set.18-v.oct.29.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de HEDY VIRGINIA CARBO KONRATH (L.o 63, F.o 469), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 29 de Agosto de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18150 Set.15-v.oct.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de JUAN ANTONIO LOPEZ CASTRO, (L.o 65, F.o 113), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 7 de Setiembre de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18251 Set.15-v.oct.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ERNESTINA o ERNESTA JUANA LAGUARDIA CERULLO, (L.o 65, F.o 103), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 29 de Agosto de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18250 Set.15-v.oct.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de JUAN o JUAN GUALBERTO GARCIA CASTELNOVO, (L.o 65, F.o 81), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 8 de Agosto de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18248 Set.15-v.oct.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de CARLOS BRIGNONI, (L.o 65, F.o 111), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 7 de Setiembre de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18247 Set.15-v.oct.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de FELICIANO REMEDIOS (Ficha E, 920), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 7 de Setiembre de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18242 Set.15-v.oct.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de JOSE VISCONTI, (L.o 65, F.o 107), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 29 de Agosto de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17995 Set.13-v.oct.26.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de JUAN SILVA, (L.o 63, F.o 537), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 7 de Setiembre de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17907 Set.13-v.oct.26.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARIA COSTA de DAMONTE, (L.o 65, F.o 69), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 29 de Agosto de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17906 Set.13-v.oct.26.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Primer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARIA FLACERES o PRAEDES CABRAL de RODRIGUEZ (L.o 65, F.o 79), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 4 de Agosto de 1967. — Luis E. Fontana, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17823 Set.12-v.oct.25.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Segundo Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARIA ELVIRA BOURDILLON de OEHNINGER (L.o 70, F.o 135), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 13 de Junio de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18806 Set.22-v.oct.5.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Segundo Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARCOS MARIA RUIZ (L.o 2 F.o 346), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 5 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18491 Set.19-v.oct.2.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Segundo Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARIA CARRANO o MARIA CARRANO SAVIANE, (F.o 1), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 11 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18183 Set.15-v.oct.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Segundo Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARIANO COBO o COBOS GARCIA (Ficha N.o 15), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 13 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18369 Set.18-v.oct.29.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Segundo Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ELBIO JAIME REY o REY DE LEON, (L.o 2, F.o 307), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 9 de Agosto de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18175 Set.15-v.oct.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Segundo Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ALBERTO GALEANO, RECAÑO, (L.o 1, F.o 471), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, Abril 13 de 1966. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 18187 Set.15-v.oct.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Segundo Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ADOLFO o ADOLFO GASTON CASTELLS CARAFI, (Ficha N.o 5), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 8 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17939 Set.13-v.oct.26.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Segundo Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de JUAN ANTONIO RODRIGUEZ HERNANDEZ, (L.o 2, F.o 325), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 5 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17940 Set.13-v.oct.26.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Segundo Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de VICENTE ROMEO, (L.o 2, F.o 331), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 4 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17938 Set.13-v.oct.26.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Segundo Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de VICENTE ROMEO, (L.o 2, F.o 331), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 4 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugin, Actuario.
1) \$ 750.00 10/pub. 17938 Set.13-v.oct.26.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de JUAN BAPTISTA SERRA (L.O. 2, F.O. 313), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 16 de Agosto de 1967. — Alfredo L. Llugain, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 17779 Set.12-v.set.25.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Segundo Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MAUSAS o MAUSIAS BARI WESER (L.O. 2, F.O. 335), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 5 de Setiembre de 1967. — Alfredo L. Llugain, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 17791 Set.12-v.set.25.

JUZGADO LETRADO DE PRIMERA INSTANCIA EN LO CIVIL DE DECIMO TERCER TURNO

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de FRANCISCA AMABILIA PELLEGRINI de MARTINEZ (3/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 4 de Setiembre de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuaría.
1) \$ 750.00 10pub. 18860 Set.22-v.set.5

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de LUIS PIFFARETTI MORINI (319/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 4 de Setiembre de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuaría.
1) \$ 750.00 10pub. 18861 Set.22-v.set.5.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de LEONOR MARIA SESA de BORDACHAR, (255 - 63), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 16 de Agosto de 1965. — María A. Cobas de Sammarco, Actuaría.
1) \$ 750.00 10pub. 18712 Set.21-v.set.4.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de SALOMON KRUCHIK o SALOMON ZELMAN KRUCHIK o SALOMON ZELMAN RUCZEK, (315/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de 30 días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 18 de Agosto de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuaría.
1) \$ 750.00 10pub. 18434 Set.19-v.set.2.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de LAZARO FRANCISCO BRITOS (261/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 15 de Agosto de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuaría.
1) \$ 750.00 10pub. 18449 Set.19-v.set.2.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de NILO RUSSO o NILO RUSSO BELSITO o BELSITO (339/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 12 de Setiembre de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuaría.
1) \$ 750.00 10pub. 18417 Set.18-v.set.29.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARIA SUAREZ o SUARES de ROJAS, (321 - 67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 4 de Setiembre de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuaría.
1) \$ 750.00 10pub. 18234 Set.15-v.set.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ANA BADIER o BADIA de LABAT (273/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 15 de Agosto de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuaría.
1) \$ 750.00 10pub. 17912 Set.15-v.set.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de DOLORES TEJERO de FERNANDEZ, (219/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 4 de Setiembre de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuaría.
1) \$ 750.00 10pub. 18089 Set.14-v.set.27.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de CLARA o ELENA MONTERO VIRRIEL de PEDREIRA y ALFREDO ERNESTO PEDREIRA PORTO o PORTA, (287/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 15 de Agosto de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuaría.
1) \$ 750.00 10pub. 17944 Set.13-v.set.26.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARIA ROSA BELLINI de MUTHLA (211/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 4 de Setiembre de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuaría.
1) \$ 750.00 10pub. 17825 Set.12-v.set.25.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Tercer Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MANUEL ARCAS CANNED, (205/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 2 de Agosto de 1967. — María A. Cobas de Sammarco, Actuaría.
1) \$ 2.250.00 30pub. 18377 Set.10-v.set.16.

JUZGADO LETRADO DE PRIMERA INSTANCIA EN LO CIVIL DE DECIMO CUARTO TURNO

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de LIBIA SATRAGNO BRACCO de ALVAREZ CORTES o ALVAREZ o ALVAREZ ARISMENDI (F.C. 455/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 24 de Agosto de 1967. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 18291 Set.22-v.set.5.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de ANGELA o MANUELA CARTEZANO de VILA o CARTEZANO de VILA citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 19 de Setiembre de 1967. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 18862 Set.22-v.set.5.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de EMILIA MAS MARTINEZ de VIOLA, (F. B. N.º 683 - 967), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 15 de Setiembre de 1967. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 18746 Set.21-v.set.4.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de CATALINA SOLODILIN o SOLODILIN o SOLODILIN o HEIBOLIA o HEIBOLIA o CHEVATAEN o CHIBATAEN de CRUSOFF o CRAVSOV, (F. C. 433 - 67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de

treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 6 de Setiembre de 1967. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 18748 Set.21-v.set.4.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de CARMEN SANCHEZ TORRES de TOURNE o SANCHEZ de TOURNE, (F. C. 475/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 6 de Setiembre de 1967. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 18620 Set.20-v.set.3.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de BLANCA SOPENA de NUNEZ, (F. C. 533/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 18 de Setiembre de 1967. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 18522 Set.20-v.set.3.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de RAMONA SOFIA ROMERO OCAÑOS de SHEN (F. C. 439/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 6 de Setiembre de 1967. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 18349 Set.18-v.set.29.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MERCEDES LAVANDEIRA de POSE (F. B. N.º 243/67), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 13 de Setiembre de 1967. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 18419 Set.18-v.set.29.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de MARIA CONSUELO JAMBRINA DOMINGUEZ o CONSUELO JAMBRINA DOMINGUEZ, (F. B. N.º 605 - 987), citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 12 de Noviembre de 1966. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 18253 Set.15-v.set.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Cuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de EVANGELISTA PEREZ MARTINEZ de PERDOMO, citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 11 de Setiembre de 1967. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 18254 Set.15-v.set.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Cuarto Turno, se hace saber la apertura judicial de la sucesión de NATIVIDAD OLIVERA, (F. B. 639), citándose a herederos, acreedores y demás interesados en ella, para que comparezcan dentro del término de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 1.º de Diciembre de 1965. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 18217 Set.15-v.set.28.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Decimocuarto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de GENEROSO GONZALEZ BARREIRO, citándose a los herederos, acreedores y demás interesados para que comparezcan dentro de treinta días a deducir en forma sus derechos ante este Juzgado. — Montevideo, 8 de Setiembre de 1967. — José Curi Zagla, Actuario.
1) \$ 750.00 10pub. 17913 Set.12-v.set.26.

JUZGADO LETRADO DE PRIMERA INSTANCIA EN LO CIVIL DE DECIMO QUINTO TURNO

EDICTO. — Por disposición del señor Ricardo Félix Basso, Juez Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Décimo Quinto Turno, se hace saber la apertura de la sucesión de JUAN FRANK (2 - 681), citándose a los here-

MAS ESTRADES HERMANOS S. A.

(Inscripción N.º 165.311)

Cuchilla Grande 9236

BALANCE AL 28 DE FEBRERO DE 1965

ACTIVO —

Disponible:

Caja	\$ 5.793.53	
Banco de Crédito	3.586.61	\$ 9.380.14

Exigible:

Deudores varios		" 648.635.95
-----------------------	--	--------------

Realizable:

Mercaderías	\$ 371.788.20	
Envases	46.388.68	" 418.176.88

Fijo:

Maquinarias	\$ 96.767.00	
Herramientas y utensilios	14.120.00	
Muebles y útiles	4.292.90	" 115.179.90
Total del Activo		\$ 1.191.372.87

PASIVO —

Exigible:

Caja de Asignaciones Familiares N.º 34	\$ 14.753.24
--	--------------

No Exigible:

Capital integrado	" 1.000.000.00
Subtotal	\$ 1.014.753.24
Utilidades del Ejercicio, líquidas	" 176.169.63
Total del Pasivo	\$ 1.191.372.87

ESTADO DE PERDIDAS Y GANANCIAS AL 28 DE FEBRERO DE 1965

GANANCIAS —

Mercaderías generales	\$ 624.665.63
-----------------------------	---------------

PERDIDAS —

Gastos generales	\$ 8.063.21	
Impuestos a los Vinos	" 47.118.91	
Manutención	" 12.359.36	
Sueldos y jornales	" 267.883.50	
Intereses y descuentos	" 5.708.91	
Asignaciones Familiares	" 14.880.93	
Locomoción	" 10.673.50	
Reparaciones varias	" 10.235.45	
Seguros	" 2.345.28	
Alquileres	" 24.000.00	
Caja de Jubilaciones	" 32.332.00	
Gastos constitución	" 11.472.00	" 448.046.05
Utilidades del Ejercicio		\$ 176.619.63

PROYECTO DE DISTRIBUCION DE UTILIDADES

(A considerarse en la Asamblea General Ordinaria a realizarse el día 31 de agosto de 1965)

La totalidad de las Utilidades se destinarán a:

Fondo de Reserva	\$ 176.619.63
------------------------	---------------

Los presentes estados han sido aprobados en la Asamblea General Ordinaria del 31 de agosto de 1965.

Inspección General de Hacienda. — División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que los mencionados estados se hallan copiados a fs. 1 y 2 del libro Copiador de Balances, certificado en el Registro Público y General de Comercio el 10 de marzo de 1965.

BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

INSTITUCION DEL ESTADO (Fundada por Ley 13 de Marzo de 1896)

Casa Central: Calles Cerrito, Zabala, Solís y Piedras

M O N T E V I D E O

BALANCE DE SALDOS DE CASA CENTRAL, AGENCIAS Y SUCURSALES AL 30 DE NOVIEMBRE DE 1966

DISPONIBLE

1—Encaje metálico:

A) Oro	\$	9.853.90	
B) Plata	"	14.006.420.00	
C) Vellón	"	34.010.092.69	\$ 48.026.366.59

2—Encaje fiduciario	"	537.931.114.50	
3—Encaje oro depositado en custodia en el exterior	"	905.554.153.42	
4—Departamento de Emisión, cuenta billetes ...	"	5.016.689.64	
5—Encaje oro depositado en Custodia en el Departamento de Emisión		—	\$ 1.546.528.324.15

REALIZABLE

1—Fondo de divisas. — Ley 14/8/935. — (En Deuda Pública)	\$	5.898.870.20	
2—Títulos y acciones	"	255.021.144.43	
3—Bienes destinados a la venta	"	94.263.69	" 261.014.278.83

EXIGIBLE

I.—Colocaciones a plazo corto:

1—Cauciones		—	
2—Cuentas corrientes	\$	1.295.320.428.88	
3—Valores descontados:			
A) Vales	\$	492.882.220.09	
B) Conformes	"	324.290.074.25	" 817.172.294.34
4—Redescuentos bancarios	"	72.253.847.02	\$ 2.184.746.570.24

II.—Colocaciones a plazo largo:

1—Caja Nacional de Ahorros y Descuentos. — Cuenta corriente	\$	895.683.705.30	
2—Crédito Industrial	"	1.501.497.057.42	
3—Crédito Rural	"	1.678.185.697.09	
4—Préstamos Hipotecarios	"	6.273.383.34	
5—Préstamos para Viviendas Económicas	"	31.168.893.17	
6—Deudores en gestión y mora:			
A) Garantías Hip. y Prendarias	\$	285.776.775.27	
B) Garantías Varias ..	"	57.604.836.21	
C) Sola Firma	"	74.958.350.67	" 418.339.962.15
7—Préstamos de Consolidación. — Ley 4/7/963 ..	"	208.714.211.21	" 4.729.863.409.68

III.—Bancos y Corresponsales en el exterior:

1—Cuentas corrientes de Corresponsales	\$	2.443.159.730.47	
2—Cuentas Internas	"	34.020.709.976.85	
3—Cuentas transitorias	"	13.924.115.148.40	" 50.387.984.855.72

IV.—Adelantos al Estado, Organismos Oficiales y Entes Autónomos, a sola firma.

1—Cuentas Corrientes Oficiales:

A) Cajas de Previsión	\$	10.409.950.75	
B) Dependencias del Estado	"	1.193.067.031.96	
C) Municipios	"	130.098.971.13	
D) Org. Ofic. Administ. por el Banco	"	6.901.048.25	\$ 1.340.477.002.09
2—Tesoro Nacional	"	1.024.627.936.67	
3—Entes Autónomos del Estado	"	37.666.067.24	
4—Adelantos al Estado. — Ley 2/1/947	"	3.120.640.42	
5—Banco Hipotecario del Uruguay. — Préstamo Especial — Convenio A. I. D.	"	14.475.000.00	" 2.420.866.646.43

V.—Adelantos al Estado, Organismos Oficiales y Entes Autónomos, con garantía:

1—Cuentas Corrientes Oficiales:

A) Cajas de Previsión	—		
B) Dependencias del Estado	\$ 193.036.003.29		
C) Municipios	" 585.908.762.72		
D) Org. Ofic. Administ. por el Banco	" 19.595.186.58	\$ 798.539.952.59	

2—Cauciones Oficiales " 2.601.055.000.00

3—Entes Autónomos del Estado " 29.662.822.68

4—Adelantos al Estado — Ley 30/4/1965 " 365.456.484.19 " 3.794.714.259.46 " 63.527.675.741.52

FIJO

1—Inmuebles (Destinados a Oficinas del Banco) \$ 118.776.386.21

2—Muebles y útiles " 9.859.088.77

3—Sección Proveduría " 25.185.162.58 " 153.820.637.51

TRANSITORIO

1—Cuentas de Administración \$ 376.673.810.60

2—Cupones de Deuda Pública " 376.673.810.60

AMORTIZABLE

1—Gravamen legal a favor de la Caja de Jubilaciones Bancarias. — Ley 18/12/1935 " 1.350.080.82

CUENTAS DE RESULTADO

1—Varias Cuentas Deudoras " 605.119.726.44

Totales del Débito \$ 63.472.432.599.36

CREDITO

PATRIMONIAL

1—Capital realizado:

Capital Autorizado Ley 20/2/64 Art. 5.º \$ 1.500.000.000.00

Capital a Integrar " 323.014.989.92 \$ 1.176.985.019.08

2—Fondo de reserva — Leyes 2/1/1939, Art. 23, y Modificativas " 46.718.510.97 \$ 1.223.703.530.05

NO EXIGIBLE

1—Dpto. de Emisión. Ley 3/4/1963, art. 1.º Inc. A " 1.176.985.019.08

EXIGIBLE

I.—Depósitos a la vista:

1—Cuentas corrientes (incluso saldo de Cámara Compensadora por \$ 44.854.179.23) \$ 2.031.416.624.15

2—Depósitos a la vista " 17.618.025.76

3—Círos a pagar " 40.602.892.91 \$ 2.089.638.442.82

II.—Depósitos a plazo:

1—Caja de Ahorros \$ 502.411.184.47

2—Depósitos a plazo fijo " 308.730.121.29

3—Cuentas Especiales — Ley 4/7/63, artículo 2.º " 18.843.881.75 " 824.935.187.51

III.—Bancos y Corresponsales en el exterior:

1—Cuentas corrientes de Corresponsales \$ 6.323.306.941.85

2—Cuentas internas " 11.508.992.473.13

3—Cuentas transitorias " 31.566.544.069.78 " 49.396.843.434.31

IV.—Depósitos del Estado, Organismos Oficiales y Entes Autónomos:

1—Cuentas corrientes oficiales:

A) Cajas de Previsión \$ 267.166.512.04

B) Dependencias del Estado " 2.045.042.639.09

C) Municipios " 55.853.323.06

D) Org. Ofic. Administ. por el Banco " 176.294.116.32

E) Varios " 344.166.817.83 \$ 2.888.523.408.39

2—Tesoro Nacional " 252.072.16

3—Depósitos administrativos " 140.191.581.90

4—Depósitos Judiciales " 2.220.557.33

5—Retenciones Judiciales " 545.613.443.96

6—Entes Autónomos del Estado " 559.526.61

7—Dpto. de Emisión — Fondo Especial Gtla. Dpto. Ley 30/4/65 — Art. 9.º " 3.577.360.590.35

V.—Organismos Financieros:

1—Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento	\$	2.774.701.11	
2—Fondo Monetario Internacional. — Cuenta N.º 1	"	105.670.000.00	
3—Fondo Monetario Internacional. — Cuenta N.º 2	"	96.198.15	" 108.540.899.26

VI. — Carteras de Descuentos y Redescuentos

1—Departamento de Emisión · Redescuentos · Ley 21/1939 Art. 20., Inc. A y Modificativas	\$	2.390.000.000.00	
2—Departamento de Emisión · Redescuentos · Ley 21/1939 artículo 20 inciso B y Modificativas ..	"	907.000.000.00	
3—Dpto. de Emisión — Redescuentos — Ley 21/1939 Art. 20 - Inc. D y Modif.	"	2.337.363.804.00	
4—Dpto. de Emisión — Redescuentos — Ley 4/7/1963 Art. 4.º	"	212.000.000.00	
5—Dpto. de Emisión — Redescuentos — Ley 26/12/1963, artículo 6.º	"	11.000.000.00	
6—Dpto. de Emisión — Redescuentos — Ley 31/1/64 Art. 16 y 28/12/64 Art. 258.	"	393.000.000.00	
7—Dpto. de Emisión. — Emisión Extraordinaria — Ley 30/4/1965 - Art. 11	"	365.456.484.19	" 6.615.820.288.19 " 62.613.188.892.94

TRANSITORIO

1—Cuentas de Administración	\$	699.216.028.25	
2—Saldos Pendientes con Agencias y Sucursales.	"	179.126.953.86	" 878.342.982.11

AMORTIZABLE

1—Caja de Jubilaciones Bancarias. — Ley 18/12/1935	"	1.650.080.82	
--	---	--------------	--

CUENTAS DE RESULTADO

1—Varías Cuentas Acreedoras		578.612.094.36	
Totales del Crédito		\$ 66.472.482.599.36	

CUENTAS DE ORDEN

1—Administración de Capitales del Estado. — Capitales del Estado Administrados por el Banco	\$	9.044.678.94	
2—Documentos al Cobro. — Remitentes de Documentos al cobro	"	605.317.774.43	
3—Valores Depositados. — Depositantes de Valores.	"	13.616.896.537.34	
4—Redescuentos Ley 21/39 y Modificativas. — Cartera de documentos afectada al suministro de billetes	"	3.913.000.000.00	
5—Dpto. de Emisión Custodia de Billetes no emitidos por Redescuentos. — Dpto. de Emisión Billetes no emitidos en custodia por Redescuentos	"	120.975.240.71	
6—Oro Dpto. de Emisión en Custodia. — Dpto. de Emisión Oro en Custodia	"	271.136.677.51	
Totales de Cuentas de Orden	\$	18.536.370.908.93	

Daniel H. Martins
Presidente

Carlos E. Ricci
p. Contador General

Oscar Goldie Arenas
Secretario General

Julián A. Rich
p. Gerente General

Visado por el Tribunal de Cuentas.

Aprobado por Resolución de Directorio del 31/1/1967.

(Cuenta corriente). — 1/pub. — \$2122.

BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DEPARTAMENTO DE EMISION

BALANCE AL 30 DE NOVIEMBRE DE 1965

ACTIVO

ENCAJE

a) Oro amonedado	\$ 54.999.105.00	
b) Oro en Lingotes	" 669.060.714.64	
c) Oro en Custodia en Departamento Bancario	" 271.136.677.51	
d) Oro en Custodia en el Exterior	" 423.304.686.22	\$ 1.418.501.183.37

OTRAS COBERTURAS LEGALES

1—Redescuentos - Ley 2/1/939 y modif. - Art. 20 - Inc. A	\$ 374.947.759.29	
2—Depto. Bancario - Redescuentos. Ley 2/1/939 y modif. Art. 20 - Inc. A ..	" 2.390.000.000.00	
3—Depto. Bancario - Redesc. Ley 2/1/939 y modif. - Art. 20 - Inc. B ..	" 907.000.000.00	
4—Depto. Bancario - Redesc. Ley 2/1/939 y Modif. - Art. 20 - Inc. D ..	" 2.337.363.804.00	
5—Depto. Bancario - Redescuentos. Ley 4/7/963 - Art. 4.o	" 212.000.000.00	
6—Depto. Bancario - Redescuentos. Ley 26/12/963 Art. 6.o	" 11.000.000.00	
7—Depto. Bancario - Redescuentos. Leyes 31/1/64 - Art. 16 y 28/12/64 - Art. 258 y 2/12/965 - Art. 141.	" 392.000.000.00	
8—Depto. Bancario - Ley 3/4/963 - Art. 1.o	" 1.176.985.019.08	
9—Estado - Ley 13.330 de 30/4/965	" 365.456.484.19	" 8.167.753.066.56
		\$ 9.586.254.249.93

PASIVO

PODER EMISOR

1—Billetes emitidos	\$ 9.581.237.560.29
2—Departamento Bancario — Suministro de billetes	" 5.016.689.64
	\$ 9.586.254.249.93

CUENTAS DE ORDEN

1—Depto. Bancario - Custodia de Billetes no Emitidos por Redescuentos - Bi- lletes no Emitidos en Custodia por Redescuentos	\$ 120.975.240.71
2—Valores Depositados - Depositantes de Valores	" 992.00
3—Departamento Bancario - Fondo Especial de Garantía de Depósitos Ley 20/4/965 - Art. 9.o — Fondo Especial de Garantía de Depósitos - Ley 30/4/965 - Art. 9.o.	" 559.526.61
	\$ 121.535.759.32

RELACION MENSUAL DEL MOVIMIENTO DE EMISION

Poder Emisor	\$ 9.586.254.249.93
Billetes por Emitir	" 5.016.689.64
	\$ 9.581.237.560.29
En Poder del Banco de la República	\$ 651.042.652.00
Casa Central, Agencias y Sucursales	\$ 587.931.114.50
Caja Nacional de Ahorros y Descuentos	" 63.112.537.50
En poder de otros Bancos y del Público	" 8.920.198.908.29
	\$ 9.581.237.560.29

Daniel H. Martins
PresidenteJuan E. Eguiluz
p. Subgerente GeneralOscar Goldie Arenas
Secretario GeneralContador General
Carlos E. Ricci

Visado por el Tribunal de Cuentas de la República.

Aprobado por el Consejo H. del Dpto. de Emisión con fecha 18/8/967.

(Cuenta corriente). — 1/pub. — 32123.

Diógenes S. A.

Misiones 1424 P. 3

Balance General al 31 de octubre de 1966

Activo	
Exigible	
Deudores varios	\$ 7.500.00
Nominal	
Accionistas	" 22.500.00
Acciones a emitir	" 120.000.00
	\$ 150.000.00
Pasivo	
Patrimonial	
Capital autorizado	\$ 120.000.00
Capital suscrito	" 22.500.00
Capital integrado	" 7.500.00
	\$ 150.000.00

La cuenta de Pérdidas y Ganancias no tuvo movimiento durante el ejercicio.

Los presentes estados no han sido aprobados aún por la Asamblea de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que los presentes estados se hallan copiados a fojas 5 del libro Inventario certificado en el Registro Público y General de Comercio el 21 de setiembre de 1965 y anotado con el N° 5229 al F° 98 del libro 16.

\$ 960.00 1 pub. — 16473

Rocal S. A.

8 de Octubre 3636

Balance de Situación al 31 de agosto 1966

Activo	
Caja	\$ 20.567.86
Deudores por antic.	" 489.587.10
Comisiones diferidas	" 12.000.00
Mercaderías	" 2.556.350.00
Comprom. de compra	" 600.000.00
Mueb., út. e instalac.	" 152.182.18
Pérdidas ej. 64/65	" 4.088.00
	\$ 3.834.775.14
Pasivo	
Acreeedores varios	\$ 693.746.58
Obligaciones a pagar	" 88.068.42
Impto. Ent. brutas	" 28.887.00
Caja de Jubilaciones	" 31.251.92
Caja de Asignaciones	" 3.437.59
Promit. vendedores	" 600.000.00
	\$ 1.445.391.51
Capital integrado	" 100.900.00
Direct. c/integ. cap.	" 1.900.000.00
Utilidad ej. 65/66	" 389.383.63
	\$ 3.834.775.14

Balance de Resultados

de 1º/setiembre/1965 al 31/agosto/1966

Pérdidas	
Intereses	\$ 23.161.73
Sueldos	" 108.257.70
Gastos generales	" 126.408.14
Grávámenes legales	" 63.032.26
Amortizaciones	" 13.100.00
	\$ 333.959.83
Utilidad ej. 65/66	" 389.383.63
	\$ 723.343.46
Ganancias	
Mercaderías	\$ 723.343.46

Los presentes estados no fueron aprobados por la Asamblea General Ordinaria de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que los presentes estados se hallan transcritos al f° 17 del libro Copiador de Cartas certificado con el N° 7114 al f° 291, del L° N° 15.

Las Utilidades pasan a Fondo de Reserva.

\$ 1.560.00 1 pub. — 16474

Docal S. A.

Cerrito 461 P. 1

Balance General al 31 de diciembre de 1966

Activo	
Caja y Bancos	25.774.95
Cuentas a cobrar	1.572.871.50
Existencias	1.291.649.00
Inmovilizado	3.433.842.55
Gtos. de organización	3.733.85
Seguros a vencer	14.915.70
	6.315.849.35
Pasivo	
Ctas. e imptos. a pagar	541.002.75
Pasivo a largo plazo	498.929.68
Capital integrado	740.000.00
Reserva facultativa	1.230.198.48
Reserva por revaluac. de activo fijo	1.672.356.51
Ganancia del ejercicio	1.633.361.63
	6.315.849.35

El presente estado ha sido aprobado por la Asamblea General Ordinaria efectuada el 4 de agosto de 1967.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a folio 42 del Libro Inventario certificado el 7 de enero de 1963 y anotado con el N° 233 al folio 264 del libro respectivo.

Estado de Ganancias y Pérdidas

por ej. terminado el 31 de diciembre 1966

Debe	
Gtos. veterinarios, medicinales y de esquila	124.634.58
Fertilizantes	31.481.57
Sueldos, jornales y cargas sociales	386.957.52
Conservación y consumo de equipo	81.793.16
Imptos. y alquileres	461.502.34
Almacenes	90.014.27
Gastos generales	374.775.41
Amortizaciones	189.754.95
	1.740.914.30
Ganancia del año (se transfiere a reserva)	1.633.361.63
	3.374.275.93
Haber	
Ventas	3.217.124.22
Incremento de las existencias	157.147.71
	3.374.275.93

El presente estado aprobado por la Asamblea General Ordinaria efectuada el 4 de agosto de 1967.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a folio 43 del libro Inventario certificado el 7 de enero de 1963 y anotado con el N° 233 al folio 264 del libro respectivo.

\$ 2.130.00 1 pub. — 16479

Strong S. A.

Hocquart 2124

Estado de Situación al 31 de enero de 1967

Activo	
Caja	130.687.28
Consignaciones	5.266.456.59
Deudores varios	3.577.593.60
Efectos a cobrar	1.308.775.79
Mercaderías	403.310.00
Maquinarias	6.003.173.59
Materias primas	3.625.520.00
Granito	50.000.00
Mueb. útiles e inst.	474.836.62
Herramientas	3.130.50
Vehículos	254.250.00
Intereses a vencer	109.166.00
Títulos y acciones	2.750.00
Mat. prima en tránsito	613.423.41
Efectos descontados	99.705.00
Accionistas	4.000.000.00

25.922.782.78

Depr. maquinaria	13.035.28
Depr. muebles y útiles	2.688.11
Depr. material rodante	18.769.60
Cargos dif. instalación	2.385.53
Gastos generales	232.811.60
Sueldos	1.280.176.83
Gastos producción	447.036.11
Alquileres	13.200.00
Cargas fiscales	413.595.60
Ganancia del ejerc.	129.733.09

2.553.431.75

No se realizó asamblea.

Proyecto de distribución de utilidades del ejercicio: a reserva reinversión equipo industrial.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que los presentes estados se hallan asentados a folio 7 del libro Copiador de Cartas, certificado por el Reg. Público y Gral. de Comercio en julio 25 de 1963 y anotado con el N° 5252 al folio 395 del libro N° 12.

\$ 1.710.00 1 pub. — 16498

Internacional Animal Products S. A.

Misiones 1371

Balance General al 31/diciembre/1965

Activo

Caja y Bancos	\$ 112.491.79
Deudores varios	" 388.959.75
Mercaderías	" 10.828.92
Muebles y útiles	" 2.680.00
Gastos de constitución	" 6.900.00
	\$ 521.860.46

Pasivo

Cuentas a pagar	\$ 329.048.41
Contralor de import. y exportaciones	" 2.203.70
Caja de Jubilaciones	" 4.510.43
Capital integrado	" 100.000.00
Utilidades del ejercicio	" 86.097.92
	\$ 521.860.46

Cuadro de Resultados**Pérdidas**

Gastos generales	\$ 318.123.10
Sueldos	" 25.954.93
Impuestos	" 14.192.59
Seguros	" 9.483.01
Utilidades del ejercicio	" 86.097.92
	\$ 453.851.55

Ganancias

Mercaderías	\$ 453.167.57
Comisiones	" 683.98
	\$ 453.851.55

Las utilidades pasan a Cuenta Nueva.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que los presentes estados se hallan transcritos a fojas 28 del libro Copiador de Cartas certificado por el Registro P. y G. de Comercio el 21 de marzo de 1960.

Los presentes estados han sido aprobados por la Asamblea General Ordinaria del 30 de marzo de 1966.

Las utilidades del ejercicio pasan a Cta. Nueva.

\$ 1.350.00 1 pub. — 16495

Ausonia S. A.

Paraguay 1319 P. 7

Balance General al 31 de diciembre 1965

Activo

Inmuebles	\$ 52.577.25
Vehículos	" 332.233.00
Importes a recibir	" 30.000.00
Caja	" 266.36
Gtos. pagados por adelantado	" 172.00
Intereses a devengar	" 13.905.25
Gastos de constitución	" 2.779.40
Pérdidas y ganancias	" 14.483.56
	\$ 446.416.82

Pasivo

Capital integrado	\$ 100.000.00
Acreedores varios	" 346.416.82
	\$ 446.416.82

Cuenta de Pérdidas y Ganancias

del ejercicio 1965

Debe

Intereses pagados	\$ 13.573.64
Aportes por leyes socs.	" 1.177.00
Gastos deprec. vehics.	" 10.747.00
Ganancia del ejercicio	" 4.502.36
	\$ 30.000.00

Haber

Arrendam. de vehics. .. \$ 30.000.00

Las utilidades pasan a cuenta nueva.

El presente estado aún no ha sido sometido a la aprobación de la Asamblea General de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado en el folio N° 14 del libro Copiador certificado por el Registro Público y Gral. de Comercio el 12 de mayo de 1954 con el N° 1979 T° 272 libro 2.

\$ 1.500.00 1 pub. — 16500

Inés S. A.

Uruguay 1185

Balance General al 30 de junio de 1966

Activo

Acciones a emitir	\$ 800.000.00
Accionistas	" 24.600.00
Caja	" 420.51
Gastos de const. amort.	" 2.815.00
Inmuebles prom. en compra	" 61.157.00
Inmuebles — amort.	" 167.507.36
Deudores varios	" 1.615.16
Seguros a vencer	" 3.900.28
Pérdidas de ejs. ant.	" 9.937.69
Pérdidas y ganancias	" 18.884.28

\$ 1.090.837.28

Pasivo

Capital autorizado	\$ 800.000.00
Capital integrado	" 175.400.00
Capital suscrito	" 24.600.00
Bco. Popular cta. cte.	" 2.061.51
Acreedores varios	" 83.167.47
Impuestos a pagar	" 1.562.00
Seguros a pagar	" 1.046.30

\$ 1.090.837.28

Cuenta de Pérdidas y Ganancias

al 30 de junio de 1966

Debe

Conserv. y reparac. de act. fijo	\$ 10.240.80
Amort. de activo fijo	" 4.161.63
Gtos. de explotación	" 3.559.75
Amort. de activo nominal	" 265.00
Gastos varios	" 1.222.00
Papelería y útiles de oficina	" 280.45
Patentes e impuestos	" 20.212.62
Seguros	" 109.62

\$ 40.051.87

Haber

Alquileres	\$ 21.029.51
Ingresos extras	" 138.08
Pérdida del ejercicio	" 18.884.28

\$ 40.051.87

Los presentes estados no fueron aprobados aún por la Asamblea General de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla transcrito a folio 11 del libro Copiador, anotado en el Registro General de Comercio con fecha 31 de octubre de 1960 con el N° 6275 a folio 314 del libro respectivo.

\$ 1.680.00 1 pub. — 16501

Detalle de la Cuenta
Ganancias y Pérdidas al 30/junio/1962

Ganancias	
Arrendamientos	\$ 16.000.00
Pérdidas	
Impuestos	\$ 3.346.75
Intereses	" 10.012.50
Amortizaciones	" 2.410.36
Utilidad líquida	" 230.39
	<u>\$ 16.000.00</u>

Las utilidades pasan al próximo ejercicio.

Aprobado por la Asamblea General Extraordinaria de Accionistas realizada el 11 de agosto de 1967.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente Balance se halla copiado a folio 3 del libro Copiador, rubricado el día 29 de junio de 1960 por el Registro Público y General de Comercio.

\$ 1.110.00 — 1/pub. 17752

Flog S. A.

Guaná 2578 Apto. 6

Balance General al 30 de junio de 1963

Activo	
Inmuebles	\$ 196.254.64
Gastos de constitución	" 864.00
Suma	<u>\$ 197.118.64</u>
Pasivo	
Capital integrado	\$ 50.000.00
Banco Hipotecario del Uruguay	" 26.999.44
Bco. de Seguros	" 120.000.00
Pérdidas y ganancias	" 119.20
Suma	<u>\$ 197.118.64</u>

Detalle de la Cuenta
Ganancias y Pérdidas al 30/junio/1963

Ganancias	
Cuentas corrientes	\$ 15.500.00
Pérdidas	
Impuestos	\$ 3.500.00
Intereses	" 12.000.00
	<u>\$ 15.500.00</u>

Las utilidades pasan al próximo ejercicio.

Aprobado por la Asamblea General Extraordinaria de Accionistas realizada el 11 de agosto de 1967.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente Balance se halla copiado a folio 4 del libro Copiador, rubricado el día 29 de junio de 1960 por el Registro Público y General de Comercio.

\$ 1.020.00 — 1/pub. 17753

Flog S. A.

Guaná 2578 Apto. 6

Balance General al 30 de junio de 1964

Activo	
Inmuebles	\$ 196.254.64
Gastos de constitución	" 864.00
Suma	<u>\$ 197.118.64</u>
Pasivo	
Capital integrado	\$ 50.000.00
Bco. de Seguros	" 120.000.00
Banco Hipotecario del Uruguay	" 26.999.44
Pérdidas y ganancias	" 119.20
Suma	<u>\$ 197.118.64</u>

Detalle de la Cuenta
de Ganancias y Pérdidas al 30/junio/1964

Ganancias	
Cuentas corrientes	\$ 16.500.00
Pérdidas	
Impuestos	\$ 4.500.00
Intereses	" 12.000.00
	<u>\$ 16.500.00</u>

Las utilidades pasan al próximo ejercicio.

Aprobado por la Asamblea General Extraordinaria de Accionistas realizada el 11 de agosto de 1967.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente Balance se halla copiado a folio 5 del libro Copiador, rubricado el día 29 de junio de 1960 por el Registro Público y General de Comercio.

\$ 1.020.00 — 1/pub. 17754

Flog S. A.

Guaná 2578 Apto. 6

Balance General al 30 de junio de 1965

Activo	
Inmuebles	\$ 196.254.64
Gastos de constitución	" 864.00
Suma	<u>\$ 197.118.64</u>

Pasivo

Capital integrado	\$ 50.000.00
Banco Seguros	" 120.000.00
Banco Hipotecario del Uruguay	" 26.999.44
Pérdidas y ganancias	" 119.20
Suma	<u>\$ 197.118.64</u>

Detalle de la Cuenta
Ganancias y Pérdidas al 30/junio/1965

Ganancias	
Cuentas corrientes	\$ 16.500.00
Pérdidas	
Impuestos	\$ 4.500.00
Intereses	" 12.000.00
	<u>\$ 16.500.00</u>

Las utilidades pasan al próximo ejercicio.

Aprobado por la Asamblea General Extraordinaria de Accionistas realizada el 11 de agosto de 1967.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente Balance se halla copiado a folio 6 del libro Copiador, rubricado el día 29 de junio de 1960 por el Registro Público y General de Comercio.

\$ 1.020.00 — 1/pub. 17755

Impresora Uruguaya Colombino S. A.

Juncal 1511

Balance General al 31 de marzo de 1967

Activo	
Activo corriente:	
Caja y bancos	2.025.503.71
Deudores por ventas y efectos a cobrar	28.908.902.26
Cuentas varias	7.431.767.16
Materiales y mercader.	31.706.371.04
Mercaderías en tránsito	8.973.427.83
Trabajos en curso	5.137.225.06
Total activo corriente	<u>84.183.197.06</u>
Activo fijo:	
Terrenos y edificio	11.837.353.00
Máquinas, muebles, instalaciones, etc.	16.974.525.27
Inversiones:	
Títulos y acciones	196.711.50
Gastos y pagos adelantados	141.510.99
	<u>113.333.297.82</u>

Pasivo	
Capital autorizado	\$ 760.000.00
Capital realizado	" 1.240.000.00
Acreedores varios	" 821.185.03
Dividendos	" 101.680.00
Reserva legal	" 12.339.05
Reserva facultativa	" 312.146.31
Pérdidas y ganancias	" 2.918.430.24
	\$ 6.165.780.63

Cuenta de Pérdidas y Ganancias del Ejercicio

Ganancias	
Ingresos de la explotación agropecuaria	\$ 1.646.281.79

Pérdidas	
Gastos de la explotación agropecuaria	\$ 246.185.60
Gastos edificio Montevideo	" 15.200.00
Impuestos	" 372.103.84
Seguros	" 4.803.95
Amortizaciones	" 14.634.35
	\$ 652.927.74
Utilidad del ejercicio	" 993.354.05
	\$ 1.643.281.79

Las Utilidades, quedarán en Cuenta de Resultados.

No se ha realizado aún la Asamblea General Ordinaria de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que los presentes estados se hallan copiados a fojas 69 del libro "Copiador de Cartas", certificado en el Registro Público y General de Comercio, el 9 de mayo de 1959.

\$ 1.620.00 — 1/pub. — 17781.

Los Cardales S. en C.

Juncal 1372 — Piso 2º

Balance General al 31 de marzo de 1967

Activo	
Caja	\$ 116.935.24
Inmuebles	" 383.123.00
Gastos de constitución	" 21.000.00
Acciones a emitir	" 530.000.00
	\$ 1.101.063.24

Pasivo

Capital comandit. autorizado	\$ 580.000.00
Capital comandit. integrado	" 400.000.00
Capital solidario	" 20.000.00
Pérdidas y ganancias	" 101.063.24
	\$ 1.101.063.24

Cuenta de Pérdidas y Ganancias del Ejercicio

Ganancias	
Explotación agropecuaria	\$ 175.630.00

Pérdidas	
Impuestos	\$ 88.563.06
Gastos generales	" 11.006.70
Gastos de constitución	" 7.000.00
	\$ 106.569.76
Utilidad del ejercicio	" 69.060.24
	\$ 175.630.00

Las Utilidades, quedan en Cuenta de Resultados.

No se realiza Asamblea por no corresponder.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que los presentes estados se hallan copiados a fojas 4 del libro "Copiador de Cartas", certificado en el Registro Público y General de Comercio el 15 de setiembre de 1965.

\$ 1.290.00 — 1/pub. — 17782.

Rodan S. A.

Olivos 989

Balance de Situación al 30 de junio de 1966

Activo	
Caja y bancos	\$ 30.590.39
Deudores varios	" 422.934.67
Autos	" 78.400.00
Gastos de constitución	" 1.285.00
Muebles, útiles e instalaciones	" 28.362.60
Mercaderías	" 505.641.67
Acciones a emitir	" 54.300.14
	\$ 1.121.514.47

Pasivo

Acreedores varios	\$ 129.529.14
Préstamos	" 348.000.00
	\$ 477.529.14
Capital autorizado	" 54.300.14
Capital integrado	" 445.699.86
Cuenta nueva	" 591.01
Utilidad ejercicios 64/65 y 65/66	" 123.394.32
	\$ 1.121.514.47

Balance de Resultados al 30 de junio de 1966

Pérdidas	
Gastos generales	\$ 236.871.40
Sueldos	" 123.108.59
Gravámenes legales	" 88.478.78
Intereses	" 2.839.79
Amortizaciones	" 19.749.95
	\$ 471.049.41
Utilidad ejercicio 65/66	" 89.094.18
	\$ 560.143.59

Ganancias

Mercaderías y descuent.	\$ 560.143.59
------------------------------	---------------

Los presentes estados no han sido sometidos a la aprobación de la Asamblea de Accionistas, por no haberse realizado aún.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que los presentes estados figuran transcritos a fojas 12 del libro Copiador de Cartas, certificado por el Registro Público de Comercio el 26 de julio de 1961 con el N° 6316, al f° 510 del L° 11.

Las utilidades habidas en el ejercicio se llevan a cuenta nueva.

\$ 1.500.00 — 1/pub. — 17786.

La Ponderosa S. en C.

Juncal 1372 — Piso 2º

Balance General al 31 de marzo de 1967

Activo	
Inmuebles	\$ 2.046.242.67
Gastos de constitución	" 2.200.00
	\$ 2.048.442.67

Pasivo

Capital comandit. integrado	\$ 490.000.00
Capital solidario	" 10.000.00
Acreedores varios	" 893.256.64
Pérdidas y ganancias	" 655.186.63
	\$ 2.048.442.67

Cuenta de Pérdidas y Ganancias del Ejercicio

Ganancias

Pastoreos	\$ 485.100.00
-----------------	---------------

Pérdidas	
Impuestos	\$ 169.027.00
Gastos generales	" 4.528.00
Gastos de constitución	" 2.200.00
	<hr/>
Utilidad del ejercicio	\$ 175.755.00
	" 309.345.00
	<hr/>
	\$ 485.100.00

Las Utilidades, quedan en Cuenta de Resultados.

No se realiza Asamblea por no corresponder.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que los presentes estados se hallan copiados a fojas 6 del libro "Copiador de Cartas", certificado en el Registro Público y General de Comercio el 6 de setiembre de 1966.

\$ 1.170.00 — 1/pub. — 17783.

Cefer S. A.

Juan Benito Blanco 1247 — Ap. 101

Balance General al 31 de diciembre de 1966

Activo	
Caja	\$ 12.549.00
Accionistas	" 5.000.00
Acciones a emitir	" 80.000.00
Pérdidas y ganancias	" 2.451.00
	<hr/>
	\$ 100.000.00
Pasivo	
Capital autorizado	\$ 80.000.00
Capital suscrito	" 5.000.00
Capital integrado	" 15.000.00
	<hr/>
	\$ 100.000.00

Cuadro de Pérdidas y Ganancias al 31 de diciembre de 1966

Debe	
Gastos generales	\$ 30.24
Impuestos	" 250.00
	<hr/>
	\$ 280.24
Haber	
Pérdidas del ejercicio	\$ 280.24
	<hr/>
	\$ 280.24

Aprobado: Asamblea Ordinaria del 7 de mayo de 1967.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a Fº 7 Lº Inventario, certificado en Reg. P. y G. de Comercio el 13 de marzo de 1961.

\$ 1.080.00 — 1/pub. — 17793.

Bello S. A.

Juan C. Gómez 1388 — P. 1, Ap. 2

Balance de Situación Ejercicio 1961/62

Aprobado por la Asamblea General de fecha 25 de julio de 1962

Activo	
Caja	\$ 5.277.59
Varias ctas. deudoras	" 1.059.301.42
Mercaderías	" 1.084.432.46
Gastos de constitución	" 22.500.00
Muebles y útiles	" 17.100.00
Acciones a emitir	" 435.000.00
	<hr/>
	\$ 2.623.611.47
Pasivo	
Acreedores fiscales	\$ 4.127.70
Otras ctas. acreedoras	" 423.497.20
Capital integrado y utilidad	" 1.760.986.57
Capital autorizado	" 435.000.00
	<hr/>
	\$ 2.623.611.47

Balance de Resultados al 31 de enero de 1962

Pérdidas	
Gastos generales	\$ 68.636.70
Sueldos	" 12.676.53
Aportes jubilatorios	" 1.980.27
Asignaciones fliars	" 704.16
Intereses y descuentos	" 54.583.17
Seguros	" 333.33
Amortización gastos de constitución	" 7.500.00
Amortización muebles y útiles	" 1.900.00
Utilidad neta	" 195.986.57
	<hr/>
	\$ 344.300.73
Ganancias	
Mercaderías generales	\$ 344.300.73

Proyecto de Distribución de Utilidades

Ejercicio 1961/62	
Dividendo en acciones: 12,46006389% de pesos	
1.565.000.00	\$ 195.000.00
A cuenta nueva	" 986.57
	<hr/>
	\$ 195.986.57

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla registrado a fojas 2 al 37 del Libro Inventarios, numerado del 1/200 que queda anotado con el número 7869 a folio 572 del Libro número 10 de fecha setiembre 8 de 1961, en el Registro Público y General de Comercio.

\$ 1.710.00 — 1/pub. — 17795.

Mutual Militar Uruguay S. A.

Uruguay 1580

Balance General al 30 de junio de 1966

(52º Ejercicio) — (1º/en./66 a 30/jun./66)

Activo	
Caja y Bancos	\$ 2.254.212.37
Accionistas	" 7.442.00
Consumidores	" 2.467.785.00
1% Tesorería General de la Nación	" 68.034.00
Comisión Esp. (Dees. 4892-5745)	" 416.50
Habilitaciones	" 959.346.94
Organismos estatales	" 7.892.81
Caja Nal. de Ah. y Dtos. (C. Pendiente)	" 2.699.82
Operantes (cta. gastos)	" 15.921.16
Deudores especiales	" 335.161.84
Cuotas atrasadas por operantes	" 7.100.81
Déficit cuotas de fallecidos	" 9.459.07
Suscriptores patr. socs.	" 3.613.296.94
Existencia de mercads.	" 4.140.236.00
Muebles y útiles	" 120.605.04
Pérdidas acumuladas	" 2.856.353.85
Acciones emitidas	" 119.505.00
Intereses a vencer	" 1.547.723.99
	<hr/>
	\$ 18.533.193.14

Pasivo

Varios acreedores	\$ 9.261.822.36
Fondo de riesgo	" 59.874.77
Partidas en suspenso	" 719.240.26
Capital integrado	" 1.000.000.00
Fondo de reserva	" 32.520.10
Utilidades del ejercicio	" 240.141.77
Particip. sociales suscriptas	" 3.613.296.94
Particip. sociales integradas	" 3.606.296.94
	<hr/>
	\$ 18.533.193.14

Estado de Pérdidas y Ganancias al 30 de junio de 1966

Ganancias

Mercaderías	\$ 1.352.020.97
Bonific. sobre compras	" 63.662.24
Ordenes	" 15.878.41
Recargo sobre las vtas.	" 45.390.84
Fondo de garantía de alquileres	" 234.36
	<hr/>
	\$ 1.477.186.82

Pérdidas

Gastos generales	\$ 237.046.76
Intereses y descuentos	" 112.484.76
Sueldos y jornales	" 706.872.52
Cargas sociales	" 180.641.01
	<hr/>
	\$ 1.237.045.05
Utilidades del ejercicio	" 240.141.77
	<hr/>
	\$ 1.477.186.82

Cía. Arenera Uruguaya S. A.

25 de Mayo 477 — Esc. 79

Estado de Situación al 30 de noviembre de 1966

Activo

Caja y Bancos	\$ 935.687.95
Deudores varios	" 896.999.70
Mercaderías	" 20.000.00
Maquinarias rodados ..	" 2.513.592.63
Gastos constitución ..	" 3.497.60
	<u>\$ 4.369.777.91</u>

Pasivo

Acreeedores varios	\$ 2.702.497.18
Pérdidas y ganancias ..	" 379.280.73
Acciones integradas a emitir	" 788.000.00
Capital integrado	" 500.000.00
	<u>\$ 4.369.777.91</u>

Estado de Resultados al 30 de noviembre de 1966

Ganancias

Ventas mercaderías ...	\$ 15.491.859.87
------------------------	------------------

Pérdidas

Gastos generales	\$ 11.811.748.61
Sueldos y jornales	" 2.527.350.22
Gastos financieros	" 224.698.09
Amortizaciones	" 655.315.00
Ganancias	" 272.747.95
	<u>\$ 15.491.859.87</u>

Las utilidades no se distribuyen.

Los presentes estados fueron aprobados por la Asamblea de Accionistas, realizada el 9 de junio de 1967.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que los presentes estados se hallan copiados en el libro Copiador de Cartas, certificado por el Registro Público y General de Comercio el 14 de setiembre de 1966 anotado con el N° 4892 al f° 253 del libro N° 17.

Las utilidades quedan en cuenta.

\$ 1.260.00 — 1|pub. — 17798.

Divonne S. A.

Ituzzaingó 1393 — P. 4 - 402

Estado de Situación al 31 de octubre de 1966

Activo

Caja	\$ 22.956.37
Inmuebles	" 65.421.61
Gastos constitución ..	" 3.377.80
Compromiso compra inmuebles	" 95.000.00
Acciones a emitir	" 140.000.00
Pérdidas y ganancias ..	" 21.895.97
	<u>\$ 348.651.75</u>

Pasivo

Banco Hipotecario	\$ 14.153.20
Cuentas a pagar	" 9.900.00
Capital autorizado	" 140.000.00
Capital integrado	" 160.000.00
Utilidades anteriores ..	" 24.598.55
	<u>\$ 348.651.75</u>

El presente estado fue aprobado por la Asamblea General Ordinaria, realizada el 19 de mayo de 1967.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a fs. 8 del libro Copiador Inventario, Balances y Cartas, certificado por el Registro Público y General de Comercio el 11 de mayo de 1964, con el N° 2780 al f° 220 del L° 14.

Estado de Resultados al 31 de octubre de 1966

Pérdidas

Amortizaciones	\$ 3.002.97
Impuestos	" 10.518.00
Gastos generales	" 9.000.00
	<u>\$ 22.520.97</u>

Ganancias

Intereses y descuentos ..	\$ 625.00
Pérdida del ejercicio ..	" 21.895.97
	<u>\$ 22.520.97</u>

El presente estado fue aprobado por la Asamblea General Ordinaria, realizada el 19 de mayo de 1967.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a fs. 9 del libro Copiador Inven-

tario, Balances y Cartas, certificado por el Registro Público y General de Comercio el 11 de mayo de 1964, con el N° 2790 al f° 220 del L° 14.

\$ 1.680.00 — 1|pub. — 17799.

Hoteles y Casinos Turísticos S. A.

Miguel Barreiro 3332, apto. 101

Balance General al 30 de junio de 1965

Activo

Caja	\$ 33.427.85
Pérdidas y ganancias ..	" 18.772.15
Acciones	" 950.000.00
	<u>\$ 1.002.200.00</u>

Pasivo

Acreeedores varios	\$ 2.200.00
Capital integrado	" 50.000.00
Capital autorizado	" 950.000.00
	<u>\$ 1.002.200.00</u>

Aún no ha sido aprobado por la Asamblea General de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a folios 1 y 2 del Libro Inventario, certificado por el Reg. Público y Gral. de Comercio el 18 de agosto de 1964.

Ganancias y Pérdidas al 30 de junio de 1965

Utilidades

No se producen.

Pérdidas

Gastos generales	\$ 18.072.15
Gravámenes fiscales ...	" 700.00
Pérdidas del ejercicio ..	<u>\$ 18.772.15</u>

Aún no ha sido aprobado por la Asamblea General de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a folio 2 del Libro Inventario, certificado por el Reg. Público y Gral. de Comercio el 18 de agosto de 1964.

\$ 1.410.00 — 1|pub. — 17800.

Hoteles y Casinos Turísticos S. A.

Miguel Barreiro 3332 — Apto. 101

Balance General al 30 de junio de 1966

Activo	
Caja	\$ 305.650.11
Deudores varios	" 608.261.48
Acciones	" 500.000.00
Almacén hotel	" 149.438.68
	\$ 1:563.350.27

Pasivo

Acreeedores varios	\$ 65.846.60
Acreeedores fiscales	" 410.356.53
Pérdidas y ganancias	" 87.147.14
Capital integrado	" 500.000.00
Capital autorizado	" 500.000.00
	\$ 1:563.350.27

Aún no ha sido aprobado por la Asamblea General de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a folio 11 del Libro Inventario certificado por el Registro Público y General de Comercio, el 18 de agosto de 1964.

Ganancias y Pérdidas al 30 de junio de 1966

Ganancias

Proventos	\$ 6:992.015.40
-----------------	-----------------

Pérdidas

Sueldos, jornales, porcentajes	\$ 1:254.292.12
Gastos fiscales	" 31.830.31
Gastos generales	" 530.463.26
Consumos y gastos	" 3:597.151.02
Conservación edificio	" 109.160.00
Leyes sociales	" 738.482.15
Arrendamientos	" 624.717.25
Utilidad del ejercicio	" 105.919.29
	\$ 6:992.015.40

Las utilidades, que ascienden a pesos 105.919.29 se destinan a cancelar pérdidas de ejercicios anteriores, por pesos 18.772.15; el resto, de \$ 87.147.14 se lleva al rubro "Reservas Especiales" (artículo 41).

Aún no ha sido aprobado por la Asamblea General de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a folio 10 del libro Inventario, certificado por el Reg. Público y Gral. de Comercio, el 18 de agosto de 1964.

\$ 2.070.00 — 1/pub. — 17801.

Rocalpi S. A.

Palacio Salvo — 4º Piso, Esc. 6

Balance General al 30 de abril de 1960

Activo

Caja	\$ 41.747.45
Inmuebles	" 159.412.12
Muebles y útiles	" 1.00
Acciones en garantía	" 15.000.00
Acciones a emitir	" 800.000.00
Acciones a suscribir	" 20.000.00
Pérdidas ejerc. anter.	" 1.900.20
Pérdidas ejerc. 1959/60	" 5.172.51
	\$ 1:043.233.28

Pasivo

Acreeedores varios	\$ 7.381.85
Acreeedores pasivos	" 18.299.35
Capital integrado	" 180.000.00
Reserva	" 2.552.08
Capital autorizado	" 820.000.00
Dep. accs. en garantía	" 15.000.00
	\$ 1:043.233.28

Aprobado por la Asamblea de Accionistas, realizada el 22 de diciembre de 1961.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a folio 61 y 62 del Libro Inventario, certificado en el Reg. Público y Gral. de Comercio el 12 de setiembre de 1946, en el Juzgado Letrado de 1ª Instancia de Montevideo.

Ganancias y Pérdidas al 30 de abril de 1960

Ganancias

Alquileres	\$ 6.600.00
Pérdida del ejercicio	" 5.172.51
	\$ 11.772.51

Pérdidas

Gastos fiscales	\$ 3.726.49
Gtos. expl. y administr.	" 8.046.02
	\$ 11.772.51

Las pérdidas se acumulan al rubro de Activo "Pérdidas y Ganancias".

Aprobado por la Asamblea General de Accionistas, realizada el 22 de diciembre de 1961.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a folio 62 del libro Inventario, certificado en el Reg. Público y Gral. de Comercio el 12 de setiembre de 1946, en el Juzgado Letrado de 1ª Instancia de Montevideo.

\$ 1.650.00 — 1/pub. — 17802.

Rocalpi S. A.

Palacio Salvo 4º Piso Esc. 6

Balance General al 30 de abril de 1961

Activo

Acciones a emitir	\$ 800.000.00
Acciones a suscribir	" 20.000.00
Accs. gtía. directorio	" 15.000.00
Caja	" 38.900.63
Inmuebles	" 155.985.34
Muebles y útiles	" 1.00
Pérdidas y ganancias	" 409.34
	\$ 1:030.296.31

Pasivo

Capital autorizado	\$ 820.000.00
Capital integrado	" 180.000.00
Dep. accs. en garantía	" 15.000.00
Acreeedores varios	" 2.664.00
Imp. sust. del de heren.	" 10.080.23
Reserva	" 2.552.08
	\$ 1:030.296.31

El presente estado ha sido aprobado por la Asamblea General de Accionistas, realizada el 22 de diciembre de 1961.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que este estado ha sido copiado a folio 64 del libro Inventario, certificado en el Reg. Público y Gral. de Comercio el 12 de setiembre de 1946, en el Juzgado Letrado de 1ª Instancia de Montevideo.

Ganancias y Pérdidas al 30 de abril 1961

Ganancias

Alquileres	\$ 14.000.00
------------------	--------------

Pérdidas

Gastos fiscales	\$ 2.744.95
Gtos. expl. y administ.	" 4.591.68
Utilidades del ejercicio	" 6.663.37
	\$ 14.000.00

Las utilidades se cancelaron con la cuenta de "Pérdidas y Ganancias" del Activo.

Este estado ha sido aprobado por la Asamblea General de Accionistas, realizada el 22 de diciembre de 1961.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que este estado ha sido copiado a folios 64 y 65 del libro Inventario certificado en el Reg. Público y Gral. de Comercio el 12 de setiembre de 1946, en el Juzgado Letrado de 1ª Instancia de Montevideo.

\$ 1.650.00 1 pub. — 17803

Rocalpi S. A.

Palacio Salvo Piso 4, Esc. 406

Balance General al 30 de abril de 1962

Activo

Caja	\$ 41.679.10
Inmuebles	" 152.558.56
Muebles y útiles	" 1.00
Acciones a emitir	" 800.000.00
Acciones en garantía	" 15.000.00
Acciones a suscribir	" 20.000.00
	\$ 1.029.238.66

Pasivo

Acreeedores varios	\$ 5.204.00
Capital integrado	" 180.000.00
Reserva	" 2.552.08
Capital autorizado	" 820.000.00
Dep. accs. en garantía	" 15.000.00
Pérdidas y ganancias	" 6.482.58
	\$ 1.029.238.66

Ganancias y Pérdidas al 30 de abril 1962

Ganancias

Alquileres	\$ 20.800.00
------------------	--------------

Pérdidas

Gtos. explot. y admin.	\$ 13.908.08
Utilidades del ejercicio	" 6.891.92
	\$ 20.800.00

Las utilidades ascienden a \$ 6.891.92 se destinan a cancelar pérdidas de ejercicios anteriores por \$ 409.34 y el resto permanece sin distribuir, en el rubro Pérdidas y Ganancias por la cantidad de \$ 6.482.58.

Aún no ha sido aprobado por la Asamblea General de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a folios 80 y 81 del libro Inventario, certificado en el Reg. Público y General de Comercio el 12 de setiembre de 1946, en el Juzgado Letrado de 1a. Instancia de Montevideo.

\$ 1.500.00 1 pub. — 17804

Rocalpi S. A.

Palacio Salvo Piso 4, Esc. 406

Balance General al 30 de abril de 1963

Activo

Caja	\$ 41.679.10
Inmuebles	" 149.131.78
Muebles y útiles	" 1.00
Acciones a emitir	" 800.000.00
Acciones en garantía	" 15.000.00
Acciones a suscribir	" 20.000.00

\$ 1.025.811.88**Pasivo**

Acreeedores varios	\$ 6.384.00
Capital integrado	" 180.000.00
Reserva	" 2.552.08
Capital autorizado	" 820.000.00
Dep. accs. en garantía	" 15.000.00
Pérdidas y ganancias	" 1.875.80

\$ 1.025.811.88

Ganancias y Pérdidas al 30 de abril 1963

Ganancias

Ley Nº 12.464	\$ 90.00
Impto. sustit. herenc.	" 180.00
Pérdidas del ejercicio	" 4.606.78
	\$ 4.876.78

Pérdidas

Gtos. expl. y administ.	\$ 4.876.78
------------------------------	-------------

Aún no han sido aprobados por la Asamblea General de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a folios 82 y 83 del libro Inventario, certificado por el Reg. Público y Gral. de Comercio el 12 de setiembre de 1946 en el Juzgado Letrado de 1a. Instancia de Montevideo.

\$ 1.230.00 1 pub. — 17805

Rocalpi S. A.

Palacio Salvo 4º Piso Esc. 6

Balance General al 30 de abril de 1964

Activo

Caja	\$ 41.679.10
Inmuebles	" 161.309.06
Muebles y útiles	" 1.00
Pérdidas y ganancias	" 4.739.02
Acciones a emitir	" 800.000.00
Acciones en garantía	" 15.000.00
Acciones a suscribir	" 20.000.00

\$ 1.042.728.18**Pasivo**

Acreeedores varios	\$ 18.749.10
Acreeedores fiscales	" 6.427.00
Capital integrado	" 180.000.00
Reserva de previsión	" 2.552.08
Capital autorizado	" 820.000.00
Dep. accs. en garantía	" 15.000.00

\$ 1.042.728.18

Aún no han sido aprobados por la Asamblea General de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el

presente estado se halla copiado a folio 73 del libro Inventario, certificado en el Reg. Público y Gral. de Comercio el 12 de setiembre de 1946, en el Juzgado Letrado de 1a. Instancia de Montevideo.

Ganancias y Pérdidas al 30 de abril 1964

Ganancias

Alquileres	\$ 15.700.00
Pérdidas del ejercicio	" 6.614.82
	\$ 22.314.82

Pérdidas

Gtos. expl. y administ.	\$ 7.154.78
Gastos fiscales	" 15.160.04
	\$ 22.314.82

Aún no han sido aprobados por la Asamblea General de Accionistas.

Inspección General de Hacienda.
— División Sociedades Anónimas. — Deja constancia que el presente estado se halla copiado a folio 73 del libro Inventario, certificado en el Reg. Público y Gral. de Comercio el 12 de setiembre de 1946, en el Juzgado Letrado de 1a. Instancia de Montevideo.

\$ 1.650.00 1 pub. — 17806

**SOCIEDADES ANONIMAS
Y POR ACCIONES
OBLIGACION DE PUBLICAR
SUS BALANCES EN EL
"DIARIO OFICIAL"**

Por el artículo 12 de la ley número 12.080, de 11 de diciembre de 1953, se modificó el artículo 74 de la ley Nº 11.024, de 27 de marzo de 1953, referente a la obligatoriedad de publicar balances en la forma que sigue:

"Artículo 74. Las Sociedades por acciones estarán obligadas a publicar en el "Diario Oficial" el balance general, estado de pérdidas y ganancias y proyecto de distribución de utilidades, dentro de los ciento cincuenta días del cierre del ejercicio, previa visación de la Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas" (Por el artículo 1º del decreto Nº 230/964 de 2 de julio de 1964 reglamentario del artículo 133 de la ley Nº 13.241, esta visación pasó a la Inspección General de Hacienda).

Por el artículo 73 de la ley número 13.349 puede ser sancionada, con una multa de hasta \$ 10.000.00, la omisión en publicar los balances en el "Diario Oficial".